Fáscinum

Revista Científica y Artística de Cultura Sexual

AÑO II 1973 No. 9

- **HISTORIA CLINICA Y AUTOPSIA DEL CABALLERO CASANOVA**
  Gregorio Marañón

- **LA DANZA DEL VIENTRE Y EL PARTO**
  Carolina Varga Dinicu

- **LA PRUEBA ELECTRICA DE LA IMPOTENCIA**
  Robert L. Rowan

- **EL ARTE EROTICO DE JOHAN TOBIAS SERGEL**

35 soles

Biblioteca
Enrique Encinas
Hospital Victor Larco Herrera

Donación de la
Biblioteca Personal del
DR. OSCAR ARBULU VILLASIS

PROVISION ESPECIAL PARA EL CONVENTO

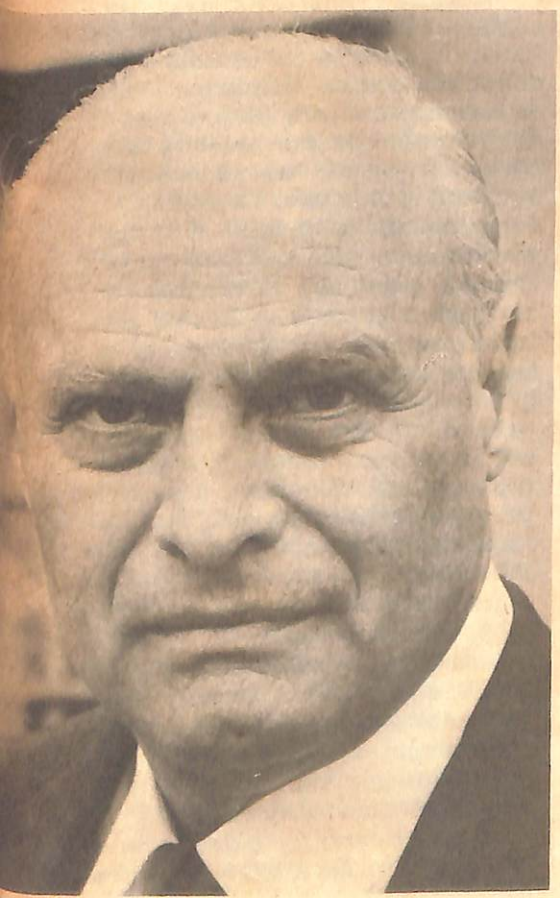
Antiguo grabado de Jacques, ilustrativo de una conducta que, según se lee en una petición al rey Enrique V, de Inglaterra (1387-1422), no solía merecer pena alguna; a lo sumo, y muy raramente, una multa secreta y pequeña.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

EL SIGNIFICADO DE LA SEXUALIDAD HUMANA

Carlos Alberto Seguín

El Dr. Seguín, colaborador de los más ilustres con que cuenta **Fáscinum,** expone en este artículo, con esa diafanidad que le es tan propia, el sugerente tema del significado de la sexualidad humana, previo deslinde, tan útil como necesario, de lo que hemos de entender por **ser** y **significar.**



CARLOS ALBERTO SEGUIN

La vida espiritual del hombre está regida, no por lo que las cosas **son,** sino por lo que **significan.** Creo que es necesario, ante todo, precisar los alcances de esta afirmación.

La palabra **ser** tiene en español, dos acepciones. En la primera puede definirse como "un verbo substantivo que afirma del sujeto la cualidad expresada por el atributo" (Academia), es decir, que se emplea cuando se pretende señalar que un sujeto tiene una característica. Si decimos: "el papel **es** blanco", estamos usando **ser** como un verbo y atribuyendo, así, al sujeto **papel** la característica de blancura. En la segunda acepción convertimos el verbo en un substantivo y nos referimos al **ser** como una entidad: "¿Qué es el ser?"

No pretendo, por supuesto, ocuparme, en este momento, con esta segunda acepción, lo que nos llevaría a discutir los problemas de la ontología y, entre ellos, los tan debatidos de esencia y existencia; pero sí creo indispensable decir algo acerca del **verbo ser,** reservándome para otra oca-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

sión un análisis más detenido de su importancia, no solamente en nuestro lenguaje diario, sino en nuestra posición ante el mundo.

Prescindamos también, para los propósitos de este artículo, de los complejos problemas que se presentan si tratamos de estudiar las relaciones entre ser y apariencia, ser y pensar, etc., y refirámonos solamente al hecho de que el verbo ser señala la creencia de que algo constituye un atributo, más o menos importante, de un hombre, un animal o una cosa, como cuando afirmamos que "el cerebro **es** un conjunto de fibras y células con tales y cuales características", que la "retina **es una** de las partes constitutivas del ojo", o que "la respiración **es** una función por medio de la cual los gases atmosféricos penetran en los pulmones y se ponen en contacto con la sangre".

Ahora bien: frente a lo que las cosas **son,** debemos ahora tomar en cuenta lo que **significan.**

Significar viene de dos palabras latinas: **signum** y **facere,** y, literalmente, expresa la acción de hacer un signo, una señal. Siendo **signo,** de acuerdo siempre con la Academia, "cosa que representa o evoca en el entendimiento la idea de otra", **significar** es: "Ser una cosa representación, signo o indicio de otra cosa diferente."

Comparando ahora lo que es **ser** y lo que es **significar** podemos acercarnos al propósito de estas consideraciones. Decimos que algo **es** cuando le atribuimos determinadas características; decimos que algo **significa** cuando afirmamos que es signo de una cosa distinta de lo que sus características obvias denotan.

Si calificamos un grito como ruido que produce el aire al pasar, en determinadas condiciones, a través de las cuerdas vocales, estamos diciendo **lo que es,** pero si manifestamos que es ése un grito de dolor, nos estamos refiriendo a su **significado.**

Vemos, pues, que la significación tiene, básicamente, un determinante subjetivo, lo que quiere decir que lo que una cosa **es** no puede variar de persona a persona ("dos más dos son cuatro"), pero lo que significa cambia con cada una.

"Nuestra interpretación de cualquier signo —dicen Ogden y Richards, autores del estudio más difundido acerca del tema (1)— es nuestra reacción psicológica a él, determinada por nuestra experiencia pasada en situaciones similares y por nuestra experiencia presente" (pág. 244). A lo que añaden, aún más decisivamente: "Nunca repetimos la misma frase; nunca usamos la misma palabra con el mismo valor; no existen dos hechos lingüísticos absolutamente idénticos" (pág. 152).

Es decir que una cosa puede ser la misma y tener significados distintos, no solamente para dos personas diferentes, sino aun para la misma persona en diversos momentos de su actuar o pensar.

Lo importante es que enfrentamos constantemente la realidad y reaccionamos frente a ella, no por lo que es, sino por lo que para nosotros significa. Baste citar un ejemplo: el gesto de dirigirnos a alguien sin hablarle, poner la mano en supinación y mover los dedos abriéndola y cerrándola **es** un conjunto de movimientos, pero su significación varía para un occidental o un oriental. En Eu-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ropa significa un llamado amistoso, la intención de buscar un acercamiento; en el Japón significa un desafío y una incitación a la pelea. Un eructo es una emisión sonora de aire; significa para un europeo una desagradable muestra de vulgaridad, mientras que para un árabe es un signo de buena educación, luego de una comida que se considera exquisita.

Podrían, por supuesto, multiplicarse los ejemplos **ad infinitum,** pero creo que lo dicho basta para precisar conceptos.

SER Y SIGNIFICADO DEL SEXO

Estas consideraciones se han expuesto para prepararnos a encarar el problema del ser y el significado del sexo para el hombre.

Si tratamos de pensar lo que el sexo y lo sexual **son,** nos hallamos con la no muy ilustrativa definición de la Academia. Según ella, **sexo** es: "Condición orgánica que distingue al hombre de la mujer"; y **sexual,** lo "perteneciente al sexo o concerniente a él".

Obviamente, la función sexual es una de las manifestaciones de la fisiología del individuo y podemos estudiarla desde ese punto de vista en todos sus detalles bioquímicos, endocrinológicos y neurológicos. Un ejemplo de este propósito lo dan los trabajos de Masters y Johnson sobre el coito (2). Pero es fácil comprender que el estudio del comportamiento sexual no puede, por lo menos en el hombre, limitarse a ese aspecto, sino que, y principalmente, necesita una acuciosa investigación acerca de **lo que significa;** y es precisamente ese significado lo más importante y trascendental en la vida del individuo y la sociedad, puesto que determina en gran parte el destino de su normalidad y su patología.

LOS PARAMETROS DE LO SEXUAL COMO SIGNIFICADO

Notemos, ante todo, que el significado de lo sexual varía de acuerdo con distintos parámetros, de los que enumeraré los principales.

Ante todo sería indispensable considerar las variantes que lo sexual presenta en las diferentes culturas. Así, veríamos que, para algunas, significa específicamente muy poco: apenas la satisfacción fisiológica de un instinto, mientras, en el otro extremo, hallaríamos que, en ciertas culturas, lo sexual tiene connotaciones significativas tan grandes que el hecho mismo pasa a un segundo plano.

Si bien en la mayoría de los contextos culturales lo sexual ha sido considerado como un aspecto de lo religioso (piénsese solamente, como un ejemplo, en la mitología hindú y sus representaciones artísticas), en relación con la cultura judeo-cristiana adquiere un valor y una significación enormes. Es en ese ambiente en el que pasa a ser el eje alrededor del cual giran la teología moral, la organización social misma y la jurisprudencia. Paradójicamente, tratando de negarlo, se le acentúa exorbitantemente y sus manifestaciones llegan a convertirse en lo más importante del cielo y de la tierra.

No podemos entrar en el estudio de las causas o razones de esta actitud, pero basta señalarla para comprender cómo es el sig-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

nificado, en relación con los factores culturales, el que hace de lo sexual casi lo más importante de la vida humana.

Desde otro punto de vista —el histórico— nos sería fácil revisar la significación de lo sexual y su cambio, en una misma cultura, a lo largo de los años y los siglos. Comparemos solamente las actitudes "victorianas" y las de nuestros días, y, si queremos recurrir a algo aún más cercano, comparemos las representaciones de lo sexual en los primeros intentos del cinematógrafo con lo que actualmente nos presenta la pantalla. Si pensamos que un cambio tan fundamental se ha producido en menos de cincuenta años, podremos juzgar la enorme evolución que señala frente al significado de las manifestaciones sexuales en nuestra sociedad.

En otro parámetro podríamos observar también la diferencia que existe, en cuanto al significado de la función sexual, entre los diferentes niveles económicos o culturales de nuestra sociedad contemporánea. Un estudio que, aunque limitado a su época y al medio de los Estados Unidos, puede ilustrar ampliamente al respecto, es el conocido de Kinsey y colaboradores (3). Dicen:

"Los datos muestran que las divergencias en las pautas sexuales de los grupos sociales pueden ser tan grandes como las que los antropólogos han hallado entre las pautas sexuales de diferentes grupos raciales en remotas partes del mundo. No hay una pauta de conducta 'americana' en la conducta sexual, sino muchas pautas, cada una de las cuales está limitada a un segmento particular de nuestra sociedad" (pág. 329).

Y luego:

"Cada nivel social está convencido de que su pauta es la mejor de todas, pero cada nivel racionaliza su conducta de su manera particular. El nivel superior racionaliza sobre la base de lo que es bueno o es malo. Para ese grupo toda conducta socio-sexual se transforma en un problema moral. Moralidad y moralidad sexual se convierten, más o menos, en términos sinónimos. Muchas personas de este nivel creen que hay pocos tipos de inmoralidad más enormes que la inmoralidad sexual. Correcto, íntegro, honrado, honorable, limpio, refinado, sano, viril y puro, se refieren primariamente a la abstinencia de relaciones socio-sexuales. Sus opuestos se refieren a la participación en relaciones sexuales no matrimoniales. Honor, fidelidad y éxito en el matrimonio se entienden como la completa involucración del impulso sexual del individuo en el coito con su esposa (*). No hay nada a lo que las personas de este nivel tengan más miedo que a un cargo de inmoralidad, tal como la inmoralidad es definida por su grupo. No hay más temida desgracia que la que puede resultar del escándalo sexual. Lo sexual es tan claramente un problema moral que muchas personas de este grupo consideran como una obligación moral el imponer su código a todos los otros segmentos de la población.

"Los niveles sociales más ba-

(*) Solamente de paso creo interesante señalar las diferencias que se encontrarían si un estudio similar se hiciera en pueblos latino-americanos.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

jos, por el contrario, racionalizan sus pautas sexuales sobre la base de lo que es natural o no natural. Las relaciones sexuales prematrimoniales son naturales y, en consecuencia, son aceptables. La masturbación no es natural, como no lo son las caricias sexuales **(petting)** como substitutivo del coito, ni aun las caricias sexuales como preliminares del coito" (págs. 384-385).

Kinsey **et at.** expresan luego:

"La mayor parte de las tragedias que se producen a consecuencia de actividades sexuales son producto de este conflicto entre las actitudes de diferentes niveles sociales. Las actividades sexuales raramente producen daño físico, pero los desacuerdos **acerca del significado** [subrayado por el autor de este artículo] de la conducta sexual pueden resultar en conflictos personales, pérdida de prestigio social, prisión, desgracia y aun la pérdida de la vida" (págs. 385-386).

Pero, añadiendo aún otro parámetro a los culturales y sociales, podemos observar fácilmente cómo el significado de la actividad sexual varía enormemente de individuo a individuo.

El simple acto sexual puede tener, y tiene, significados distintos para cada persona y en cada momento. He aquí algunos ejemplos:

Para una mujer, el coito puede significar una entrega al ser amado y, por lo tanto, producirle, no solamente goce fisiológico, sino una serie de reacciones psicológicas a las que se abandona placentera y gustosamente. Para otra, el acto sexual significa una posesión por el macho, una sumisión desagradable, un dominio al que se resiste fuertemente. Para una tercera puede adquirir el significado de un gesto de rebeldía contra quienes se lo prohibieron. Otra aún pudiera adjudicarle el significado de una falta contra sus preceptos religiosos o contra Dios.

Por último, y esto lo vemos constantemente en la clínica, hay mujeres que no experimentan ni el deseo sexual, ni obtienen el orgasmo y, para ellas, el coito significa una obligación matrimonial como la de cuidar a los hijos o la casa, aunque más desagradable que cualquiera de los otros "deberes conyugales".

Podría seguir enumerando ejemplos ya que, en último término, el significado del acto sexual puede variar tanto como personas lo practiquen o no lo practiquen.

En el caso del hombre nos hallamos con situaciones similares. Para la mayoría el "poseer" a una mujer significa una afirmación de masculinidad, una demostración de poder; a veces hasta una oportunidad para humillarla. Para otros, por el contrario, significa sumisión o pecado o, también muy corrientemente, una obligación conyugal.

Cosas parecidas, y acaso más interesantes, podrían decirse acerca del embarazo y el parto. He visto mujeres para quienes el embarazo es una especie de castigo por "la falta" cometida; para otras es una humillante imposición del hombre, de quien se sienten un objeto. No pocas lo experimentan como un triunfo de su femineidad, una prueba de que son realmente mujeres; a veces una manera de atar, dominar y subyugar al hombre. Y para cuántas, demasiadas, significa una de-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

formación antiestética que, no solamente las esclaviza y afea por un tiempo, sino que destruye para siempre su belleza y su atractivo.

Si nos detuviéramos a estudiar, de esta manera, las manifestaciones del instinto sexual, hallaríamos que su significado varía en cada caso y que, si bien hay coincidencias entre las diferentes culturas en un determinado momento histórico y en la misma capa social, esas coincidencias no son tan grandes como para borrar las diferencias personales, debidas a los factores biográficos de cada individuo.

Sin embargo, constantemente nos referimos a lo sexual como si habláramos de algo que es para todos lo mismo y, como consecuencia, aplicamos el significado que los hechos tienen para nosotros a juicios para los que pretendemos validez universal.

Acaso, si al iniciar cualquier discusión sobre algo que se refiera al sexo, nos hiciéramos una pregunta básica: ¿de qué estamos hablando?, es decir, ¿qué significa lo sexual para cada uno de nosotros?, nos ahorraríamos muchas palabras, muchos malentendidos y muchos momentos desagradables.

Naturalmente que estas consideraciones no se limitan a lo sexual. Ya, al comenzar este artículo, afirmaba que la vida espiritual del hombre está regida, no por lo que las cosas son, sino por lo que significan, lo que quiere decir que, frente a cualquier fenómeno debemos, ante todo, tener en cuenta las variaciones de su significado.

Pero, si ello es así, es en los asuntos más cargados de resonancia afectiva —consciente o inconsciente— en los que tiene más vigencia, y por lo tanto, lo sexual, tan ligado a la vida más profunda del hombre, debe siempre considerarse en lo que significa.

REFERENCIAS

(1) Ogden, C. K., y Richards, I. A. **The Meaning of Meaning,** 6ta. ed., Harcourt, Brace and Company, N. Y., 1943.

(2) Masters, W. H., y Johnson, V. E.: **Human Sexual Response,** Little, Brown and Company, Boston, 1966.

(3) Kinsey, A. C., Pomeroy, W. B., y Martin, C. E.: **Sexual Behavior in the Human Male,** W. B. Saunders Company. Filadelfia y Londres. 1948.

Medicina y Curanderismo

No es heterodoxia ni herejía científica sino buen sentido y amor al prójimo afirmar que es buena medicina todo lo que cura sin dañar ni explotar al paciente, sea ejercida por quien sea. Yo desearía que se meditara con seriedad esta afirmación que formulo seriamente: los buenos médicos curan no sólo por lo que saben sino por lo que tienen de curanderos, es decir por su capacidad de satisfacer honestamente las necesidades profundas del paciente. (Florencio Escardó, **Carta Abierta a los Pacientes.** Buenos Aires, Emecé, 1972, 153.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

MOTIVOS SEXUALES EN LA CERAMICA PERUANA PREHISTORICA

③ *Paul H. Gebhard*

COITO

El coito heterosexual fue para el ceramista mochica el tema sexual más popular, según lo testimonia algo así como el treinta y nueve por ciento de todas las vasijas con contenido sexual.

Pese a su popularidad, las posiciones y situaciones representadas son sorprendentemente reducidas. Aparte de un infante ocasional, no se representan más de dos individuos. Los infantes —mamando a veces— yacen al lado de la madre en el veinticuatro por ciento de las escenas coitales [p. 10].

El coito ocurre sobre una cama o sobre una superficie lisa que no es fácil de describir. Uno tiene la impresión de que la ocurrencia coital es de puertas adentro. Posiciones coitales inusuales no las hay; y a pesar del prevalecimiento, en las escenas felacionísticas, de esas sillas que parecen tronos, las tales no se utilizaban jamás en el coito.

Las posiciones coitales son algo restringidas; cinco explican virtualmente todas las de los especímenes cerámicos. Las posiciones coitales mostradas son éstas:

1) La mujer supina y el hombre encima de ella (nueve por ciento).

2) La mujer de costado y el hombre también, detrás de ella, como cuando se pone una cuchara detrás de otra (veintinueve por ciento).

3) La mujer de costado y el hombre encima de ella, pero parcialmente; o si no, en posición de agachado, junto al culo de ella; en uno y otro caso, la penetración vaginal o anal es por detrás (nueve por ciento).

4) La mujer supina y el hombre arrodillado o agachado entre las piernas de ella (nueve por ciento).

5) La mujer arrodillada o a gatas y el hombre agachado o parado detrás de ella (dieciocho por ciento).

6) La mujer prona, echada boca abajo, y el hombre prono también, sobre la espalda de ella, o detrás de ella, agachado entre las nalgas (dieciocho por ciento).

7) El hombre supino con la mujer encima de él, agachada o sentada (tres por ciento).

8) Ambos sentados, cara a cara (dos por ciento).

Otras posiciones, en su mayor parte variaciones inclasificadas de las posiciones precedentes, suman solamente un cuatro por ciento.

No hay ejemplos coitales en los que estén parados ambos copulantes, o sentados (la mujer de espaldas al hombre), o arrodillados frente a frente, o encarados de costado.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Esta escasez coitivo-posicional nos induce a preguntarnos si las posiciones representadas no eran realmente las de uso general.

Básicamente, todas las representaciones coitales tienen por participantes a seres vivientes. En nuestra muestra hay sólo dos casos en los que el coito es entre una mujer viviente y un cadáver masculino. En unos cuantos casos, la mujer es, o un ser sobrenatural o un hombre enmascarado; probablemente, lo primero. Los hombres vivientes no copulan con cadáveres femeninos; y los cadáveres nunca copulan entre sí.

La mujer copula generalmente desnuda; lleva, a lo sumo, un collar ancho y a veces tiene cubierta la cabeza. Así se le representa en el setenta y cinco por ciento de los casos.

El hombre, en cambio, sólo se muestra completamente desnudo en el doce por ciento de las escenas coitales. En el treinta y

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ocho por ciento, lleva un cubrimiento pélvico, parecido a los modernos pantalones cortos que usan los jinetes o a un taparrabo, que se aparta a un lado para dejar libre al miembro. En algunos casos (veinte por ciento) está completamente vestido; en otros, aún más contados (seis por ciento), una prenda le cubre el torso, permaneciendo desnudo el resto del cuerpo.

Rara vez están completamente vestidas las mujeres; existe de ello un solo ejemplo. Una mujer tiene desnudo el torso pero cubierta la pelvis, y dos (uno por ciento) muestran cubierto el torso pero desnuda la pelvis.

El grado de desnudez de algunas parejas resulta oscurecido por el hecho de que la copulación ocurre debajo de una frazada, que en todos los casos, menos en uno, está arreglada de tal manera, que los genitales son visibles [pp. 12-13]. Y aun en el caso excepcional, en el que la frazada cubre las áreas pélvicas de los copulantes, el artista ha mostrado cuidadosamente sobre la pieza cubridora los contornos del pene y de la vulva. Los hombres están tapados con la frazada en el diez por ciento de los casos; las mujeres, en el once por ciento.

Dos hombres (uno por ciento) llevan una capa que les deja desnuda la superficie ventral; no hay ejemplos de mujeres encapadas, aunque algunas lo están en las escenas acariciatorias.

Determinar el grado de desnudez de los copulantes no es siempre tarea fácil, por la ausencia frecuente de detalles, por la inhabilidad de diferenciar entre un brazalete y una pulsera, y por otras ambigüedades parecidas. Alrededor del trece por ciento de los hombres y el once por ciento de las mujeres no pudieron ser categorizados en cuanto al grado de desnudez.

Así como en nuestra cultura el beso suele acompañar a la copulación, no sucede lo propio en las representaciones coitales de la cerámica mochica. No se representan ni el beso ni la manipulación tetal, no obstante que ambas técnicas se observan en las escenas acariciatorias. No sólo el beso brilla por su ausencia; hay este otro hecho: las cabezas de los copulantes suelen estar a cierta distancia, de manera que ni aun el contacto de mejillas se produce, salvo ocasionalmente.

Este desinterés por el contacto corporal se revela en muchas de las posiciones coitales, en las que sólo se tocan las partes genitales. Además, la mujer no suele abrazar al hombre; ni éste, según parece, usa sus brazos para el abrazo, sino para mantenerse en su sitio, para conservar su postura [p. 14].

La impresión que nos deja todo esto es que el coito era, para los mochicas, un asunto estrictamente genital.

Uno de los aspectos más interesantes de las representaciones coitales mochicas es que en el veintiuno por ciento de ellas la penetración es anal, no vaginal. Se trata de un porcentaje mínimo, puesto que sólo he tomado en cuenta aquellos casos en los que se podía ver la entrada del pene en el ano [p. 15, izq.]. En varios otros casos, las posturas corporales sugieren el coito anal, pero los genitales estaban ocul-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

tos o no claramente modelados.

Yo llegué a pensar que tal vez esta elevada incidencia del coito anal era un medio artístico que permitía mostrar, simultáneamente, los genitales femeninos y el coito. El ocultamiento, debido al coito vaginal, de partes eróticamente interesantes como el pene y la vulva, ha resultado siempre un problema para los pornógrafos. Como decía, llegué a pensar así, pero ahora ya no estoy tan seguro. En realidad, el coito anal acaso haya prevalecido tanto porque constituía una medida anticoncepcional. Esto, juntamente con la falta de estimulación manual de la mujer por parte del hombre, puede ser explicativo del desinterés que muchas mujeres parecen mostrar en la actividad de que se trata.

A propósito del desinterés: es digno de nota el hecho de que

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ni el varón ni la mujer parecen estar particularmente excitados. Tienen los rostros sobrios, plácidos o solemnes. No se ven ojos cerrados, ni sonrisas, ni bocas abiertas, ni la expresión contorsionada del orgasmo. Pareja sobriedad es característica de las representaciones felacionísticas. Y no es que las expresiones dichas estuviesen fuera de la capacidad tecnológica del artista. No. Porque lo cierto es que en muchas representaciones masculino-masturbatorias, al masturbador se le ve muy sonriente; y en algunas escenas acariciatorias se observa cierta animación facial.

Es varia la medida en que la mujer participa en el coito. Algunas yacen pasivamente, cooperando tan sólo en la asunción de determinada postura; otras, cogen al hombre o lo circundan con sus piernas. Unas cuantas facilitan la introducción guiando el pene o desplegándose las nalgas.

La aparente pasividad femenina de algunas representaciones se deriva del hecho de que si el hombre está detrás de la mujer, es poco lo que ésta tiene que hacer, aparte de mantener una posición conveniente. Los gestos de rechazo son sumamente raros y no claramente identificables en cuanto tales; hay, quizá, dos o tres casos en los que la mujer parece estar rechazando al hombre.

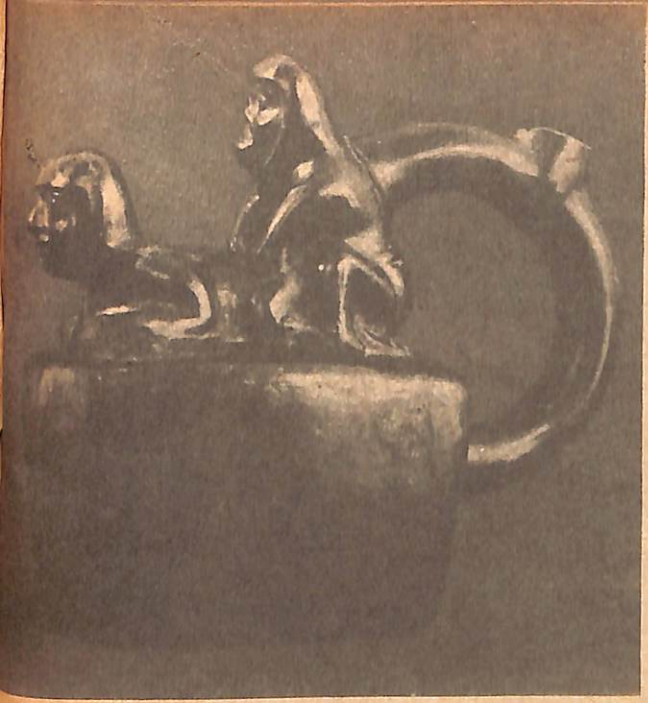
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Aunque la licencia artística con respecto al tamaño corporal confunde el asunto, no hay ninguna prueba evidente de ocurrencias coitales entre adultos y niños. Esta ausencia de pedofilia parece ser igualmente cierta por lo que toca a las formas restantes de actividad sexual. (8) Tampoco son observables, en las escenas coitales de la cerámica mochica, el sadismo, el masoquismo o el mironismo. El único tema en el que una tercera persona presencia el coito es uno al que difícilmente podríamos considerar como ejemplo de mironismo: un hombre con cabeza de pájaro echa con un tazón un líquido a la pareja copulante [p. 16]. [Se trata de una escena, según Larco Hoyle, erótico-religiosa. Un corvejón (cuervo marino) antropomórfico rocía los genitales de la pareja copulante, constituida por la divinidad y una mujer. **Cf. Checan,** 101, 145 (leyenda correspondiente a la ilustración de la p. 109).] [T]

(8) Larco Hoyle, **Checan,** p. 122, conviene en la ausencia de pedofilia. Hay ocasionalmente disparidad respecto al tamaño del hombre y de la mujer, pero sólo en un caso la disparidad es lo suficientemente notoria como para sugerir el contacto de un niño con un adulto. En el caso al que me refiero se ve a una mujer adulta masturbando a un hombre muy pequeño que está supino; se trata, posiblemente, de un niño [arriba].

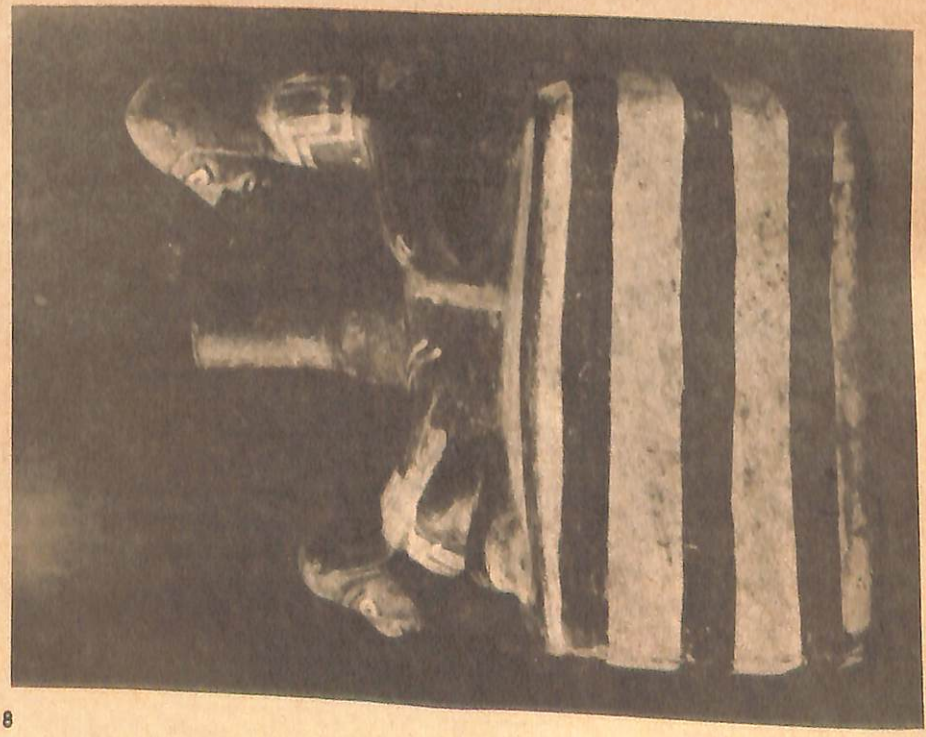
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

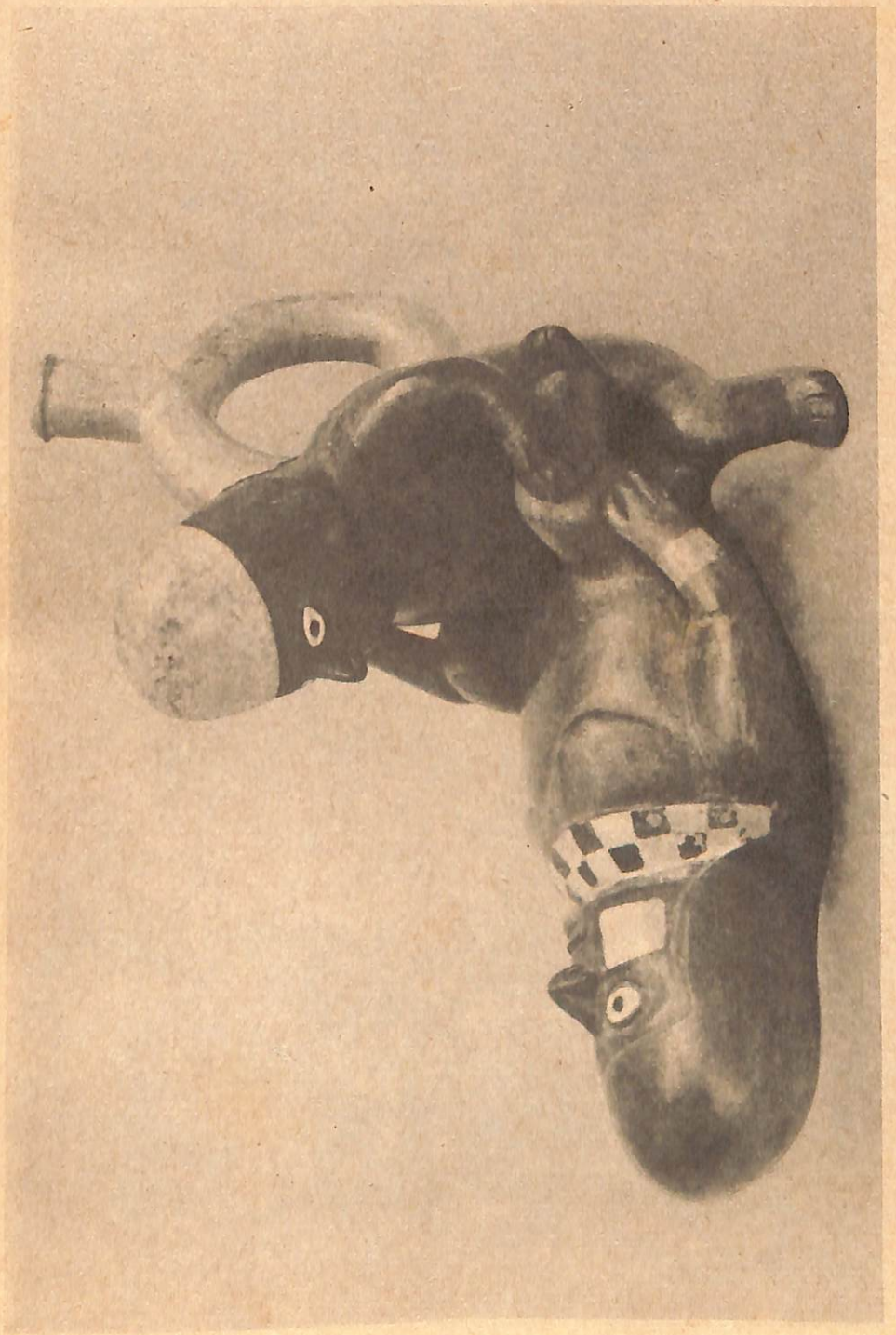


Variaciones Coitivo-Posturales en la Cerámica Erótica Mochica

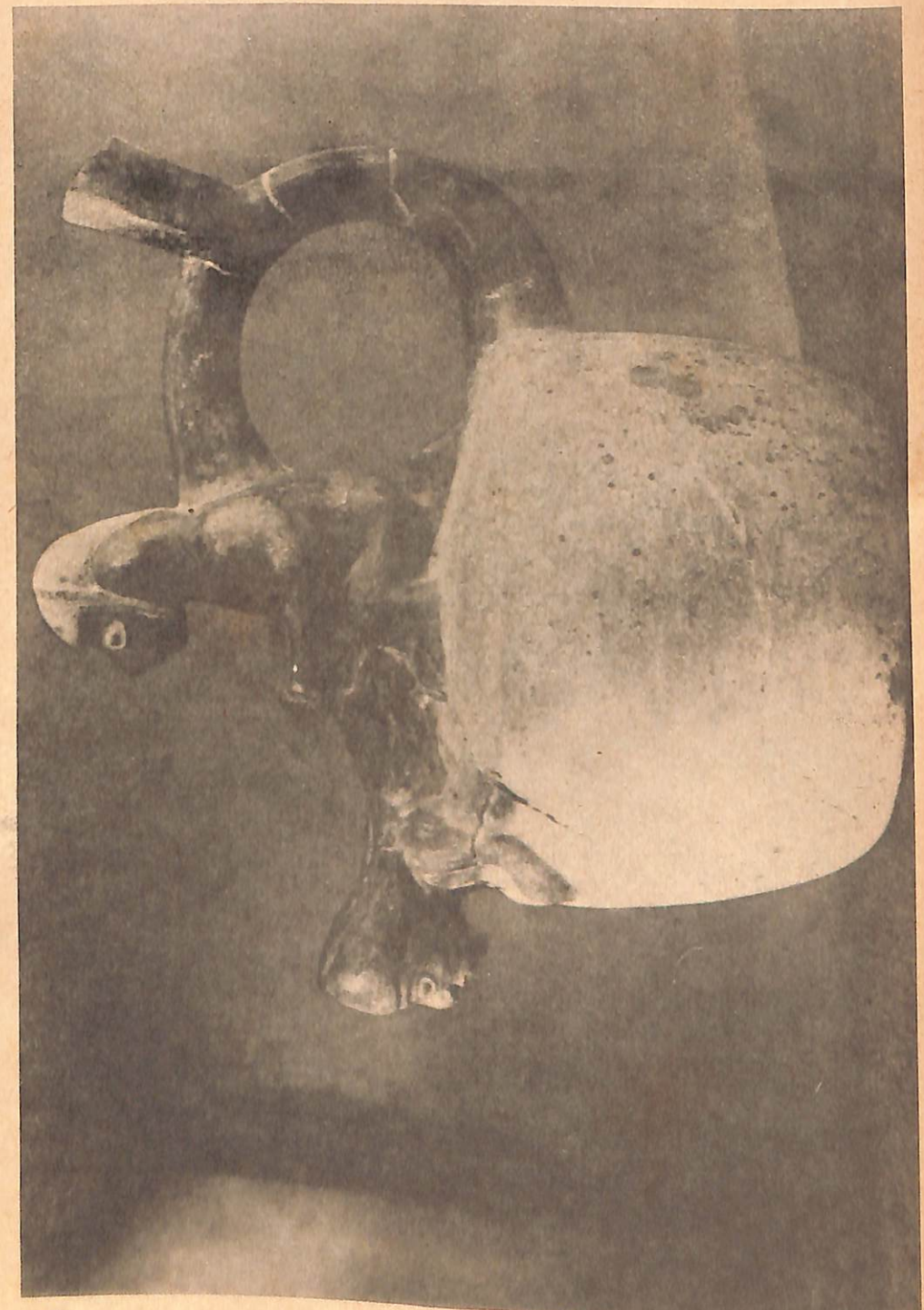
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

BIBLIOTECA ENRIQUE ENCINAS

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

HOMOSEXUALIDAD

Sólo dos especímenes, entre los centenares de la cerámica mochica, ilustran la homosexualidad masculina. En uno de ellos se ve a un hombre yacente de costado y, detrás de él, en posición cuchara, a un cadáver, que parece estar realizando la cópula anal o presionando, en todo caso, su pene contra el culo de dicho hombre [p. 28]. Pero como esta vasija presenta una característica única, la de que los ojos del hombre están cerrados, Larco Hoyle puede estar en lo cierto cuando sugiere que la escena tal vez represente un sueño homosexual. (9)

La otra vasija muestra a dos cadáveres pronos, uno al lado del otro, cada uno con un brazo extendido, rodeándose mutuamente y besándose con la lengua. El beso es notable, ya que uno de ellos toca, simultáneamente, un conjunto de flautas. Los cadáveres lucen indumento masculino.

La homosexualidad femenina, ausente completamente; y ni siquiera hay especímenes que la insinúen.

COITO CON ANIMALES

El contacto sexual entre seres humanos y animales es un lugar común en las mitologías y chistes de muchos pueblos; pero, en el arte cerámico mochica, las representaciones de dicho contacto virtualmente inexisten. Se ve a unas cuantas mujeres con criaturas que tienen cabeza de animal y cuerpo humano. Pero es presumible que se trate de seres sobrenaturales o de hombres enmascarados, no de animales. [En la ilustración de la p. 29, un vampiro antropomórfico copula con una mujer.] [T]

Sólo conozco un caso que es más o menos explícito y un caso probable de coito humano-animalístico; y en ambos el ser humano es femenino.

El primero representa a una mujer sedente, arrimada —y abrazándolo, probablemente— a un pájaro pingüinoide que es tan grande como ella. Una de sus manos está en el área genital del pájaro [p. 30]. El conjunto posicional es el mismo que se observa en las escenas acariciatorias entre seres humanos.

El segundo caso se refiere a una vasija que está en el Museo de Arte, de Chicago. Larco Hoyle se ocupa de ella. (10) Se trata de una mujer supina, con las piernas abiertas y cuyos genitales son visibles. Un perro grande está sobre ella, con las patas delanteras sobre sus hombros y las traseras sobre sus muslos, como si le mantuviera apartadas las piernas. Tiene roto el pene, pero el muñón está orientado hacia la vulva, que parece contener un fragmento del pene [p. 31].

Larco Hoyle cree que esta vasija tal vez represente a una mujer que ha sido derribada por un perro; pero el tener las piernas abiertas, el detalle con que se

(9) **Checan**, p. 112.

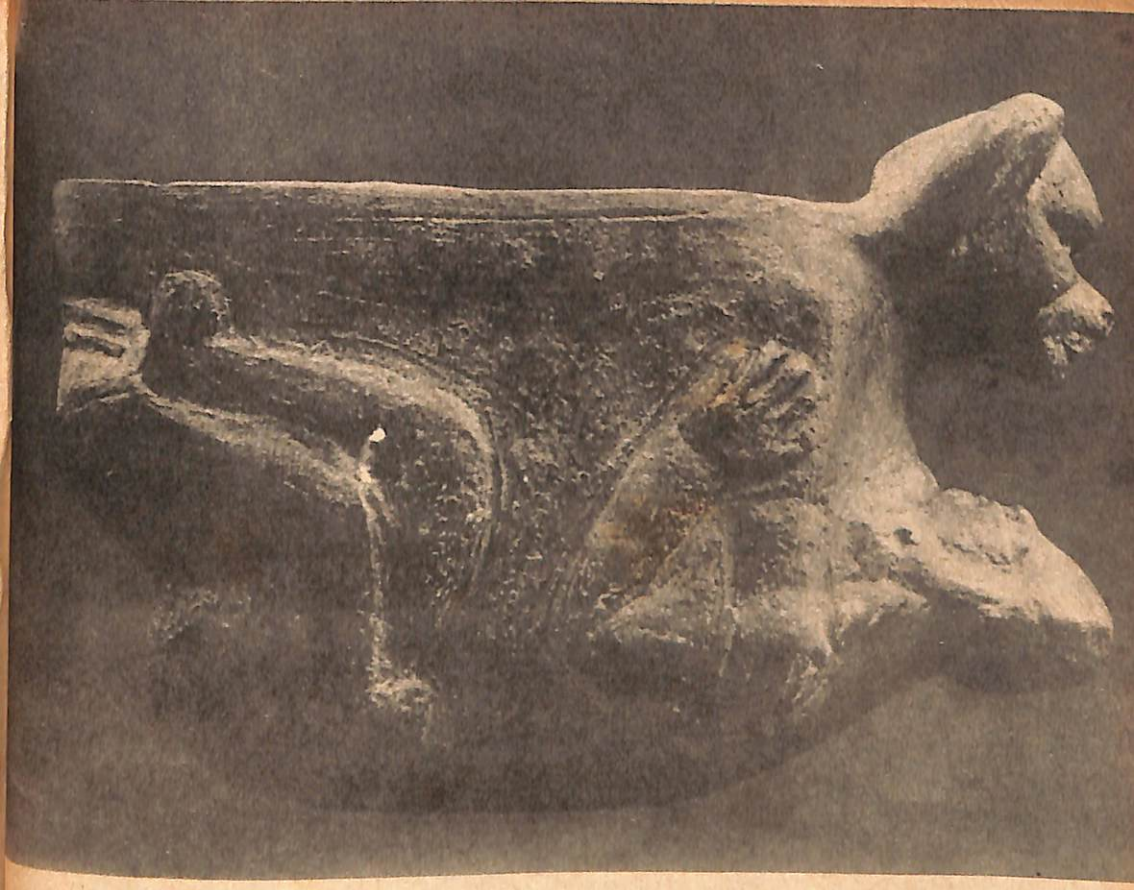
(10) **Checan; cf.** la nota al pie de la p. 34 y la ilustración de la p. 126. [En la edición de **Checan** en español, publicada por Nagel en 1966, no consta dicha ilustración, aunque sí, en el índice de las ilustraciones, la leyenda que le corresponde.] [T]

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

han representado sus genitales, y la tumescencia evidente del pene canino, hacen pensar que se trata de una escena sexual.

Hay que tener cuidado en no confundir la sexualidad con el combate. Digo esto porque una vasija, que en principio supuse representativa del coito entre un animal y una mujer, no lo era, en realidad. Examinada atentamente, mostraba que el animal satisfacía, no su apetito sexual, sino su hambre.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



COMPORTAMIENTO SEXUAL ANIMAL

En la cerámica mochica, además de las representaciones humanas, las hay también de animales en actividad sexual. La gran mayoría de escenas (más del noventa por ciento) son coitales y los animales son generalmente mamíferos; los más de ellos, cuádrupedos que no he podido identificar; quizá se trate de ciervos, llamas, vicuñas u otros ungulados similares. Algunos de los más vagos, de los más generalizados, acaso hayan sido perros.

Respecto a las representaciones coitales, alrededor de un veintisiete por ciento de los animales son cuadrúpedos inidentificables; trece por ciento son llamas; dieciséis por ciento, ratas o ratones; diecinueve por ciento, ranas o sapos; y diecinueve por ciento, criaturas mitológicas. Completan el censo un par de jaguares, otro de crustáceos y una pareja mixta.

Las posiciones son generalmente las propias de la especie; pero en algunos casos, el coito se cumple al modo humano, con un animal supino y el otro encima.

Salvo un caso de autofelación, no hay representaciones felacionísticas; la masturbación es muy rara y la exhibición genital, incomún.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

COMPORTAMIENTO SEXUAL ANIMAL

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Victor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LO QUE SABEMOS ACTUALMENTE SOBRE LOS EFECTOS DE LA PORNOGRAFIA

②

Maurice Yaffé

ILUSTRACIONES DE PABLO PICASSO

RESPUESTAS A MATERIALES SEXUALES

1.—CONDUCTUALES

(a) **Estimulación psicosexual.**— En general, la exposición experimental a estímulos sexuales (aun la exposición breve) produce estimulación psicosexual en la mayoría de hombres y mujeres (28); la produce durante la exposición e inmediatamente después (e.g. Kutchinsky, 1970; Athanasiou & Shaver, 1971; Schmidt &

(28) Debe tenerse en cuenta que prácticamente todos los experimentandos han sido estudiantes universitarios que han prestado voluntariamente sus servicios.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Sigusch, 1971, 1972; Mosher, 1970.) (29)

En el estudio de Mosher, un grupo de estudiantes no graduados de ambos sexos vio películas eróticas y estimó su propia excitación sexual. Los hombres comunicaron que las escenas de coito bucal eran mucho más excitantes; no así las mujeres, cuya reacción sexual fue más fuerte cuando vieron películas en las que se mostraba el coito heterosexual. Por otra parte, las mujeres sexualmente más experimentadas comunicaron haberse excitado más que las menos experimentadas.

En un estudio similar, Mann y su equipo (Mann **et al.**, 1970) examinaron las comunicaciones verbales de un grupo de parejas casadas, cuyas edades eran las de la madurez, entre cuarenta y sesenta años, y a quienes se pidió que dijeran hasta qué punto les causaban excitación cuatro películas eróticas que habrían de ver, una por semana, durante un mes. La tendencia general de los experimentandos fue comunicar haberse excitado poco ante la visión de tales películas. Respecto a algunas, las tasas de excitación sexual no tenían gran correlación con los informes de los experimentandos referentes a las respuestas fisiológicas, esto es, genitales; lo cual indicaba que si sólo se hubiera tomado una medida, se habrían sacado diferentes conclusiones. (30) Este hallazgo ejemplifica la importancia de usar medidas múltiples de excitación.

(b) **Diferencias individuales.** — En general, los investigadores han demostrado que: (i) los varones heterosexuales, comparados con las mujeres, comunican excitarse mucho más viendo figuras de desnudos femeninos (Sigusch **et al.**, 1970; Byrne & Lamberth, 1970); (ii) los varones homosexuales, en confrontación con los heterosexuales, tienden a responder más enérgicamente, desde el punto de vista fisiológico, ante figuras de desnudos masculinos (McConaghy, 1967; Bancroft, 1971); y (iii) los pedófilos suelen responder en función de la edad que tenga la persona de la figura que están viendo, no en función del sexo de dicha persona (Freund, 1967). [El **pedófilo** es el que ama a los niños; la **pedofilia** es el amor a la infancia. **Pedo-** es la forma prefija del gr.

(29) Kinsey y colaboradores descubrieron marcadas diferencias entre los sexos en relación con los informes sobre excitación y también en cuanto a los diversos medios empleados (1953). Sin embargo, nada de esto ha sido confirmado mediante pruebas recientes; Schmidt & Sigusch (1970) lo sometieron a un análisis conexionado con los valores del **double standard.** [Llámase **double standard** —estándar o patrón doble— al código moral que impone un patrón conductual diferente y más restrictivo a las mujeres que a los hombres, particularmente en lo tocante a lo sexual.] [T]

(30) E. Nelson (comunicación personal, junio de 1972) sugiere que la tasa del grado de erección registrada por los experimentandos mientras veían la película erótica no corresponde necesariamente a sus tasas de excitación y complacencia. En el caso de algunos hombres parecen ser válidas las relaciones, pero en otros no hay correspondencia de ninguna clase entre las medidas

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Victorio de la Herrera

pais, paidós, niño; y **philía** significa amor, amistad.] [T]

Algunos grupos, por ejemplo el de los transexuales, [los que quieren cambiar de sexo], responden a la estimulación erótica con menor intensidad que los individuos "normales", al paso que otros, por ejemplo los grandes consumidores de pornografía, que prefieren, para su gratificación sexual, antes que a un miembro del sexo opuesto, las revistas ilustradas y los libros, exhiben la tendencia opuesta (Goldstein **et al.,** 1971).

(c) **Masturbación.**—La exposición a estímulos sexuales produce un aumento de la frecuencia masturbatoria en individuos que tienen patrones masturbatorios bien establecidos; y la produce también en aquellos individuos con experiencia coital previa que no disponen de un compañero sexual o que, disponiendo de él, lo encuentran por alguna razón inaceptable (Amoroso **et al.,** 1970; Byrne & Lamberth, 1970; Kutschinsky, 1970).

El aumento es en todo caso pasajero, ya que la frecuencia masturbatoria vuelve a su nivel anterior a los dos días de haberse incrementado (**e.g.** Mosher, 1970a).

(ch) **Coito heterosexual.**— Según el National Survey Study (Abelson **et al.,** 1970), los individuos que tenían mayor experiencia con materiales sexuales, informaron haber copulado por primera vez a edades menores que las de quienes tenían escasa experiencia con dichos materiales o ninguna. Asimismo, los adultos que habían recibido estímulos sexuales recientemente, comunicaron tasas coitales mayores que aquellos que no habían tenido

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

una experiencia reciente de ese tipo.

Si ambos copulantes veían películas eróticas, la probabilidad de la frecuencia coital aumentaba mucho (Kutschinsky, 1970; Schmidt & Sigusch, 1970); pero el aumento en todo caso era pequeño y se desvanecía después de las cuarenta y ocho horas (**e.g.** Mosher, 1970).

Berger **et al.** (1970), en su muestra de estudiantes norteamericanos de **college,** descubrieron una relación significativa entre la exposición a grandes cantidades de pornografía y los niveles elevados de actividad sexual. Cline (31) llega a la conclusión, ante estos hallazgos, de que la pornografía "hace" que sean más los jóvenes que copulen premaritalmente; y dice esto a pesar de ser insuficientes los datos para semejante deducción causal.

(d) **Otras prácticas sexuales.**— La exposición a materiales sexuales, ¿genera o incrementa la posibilidad de que ocurran actividades como el coito bucal, la homosexualidad o el sadomasoquismo?

En un estudio (Mosher, 1970a), se expuso aproximadamente a cuatrocientos estudiantes no graduados a la visión de dos películas eróticas de actividades genito-buco-manuales, pidiéndoseles que comunicaran cuál había sido su comportamiento sexual veinticuatro horas antes de ver las películas, veinticuatro horas después y dos semanas después.

Lo que se descubrió fue que las cuatro personas que informaron del cumplimiento de dichas actividades luego de la visión de las películas, fueron las que ya habían tenido antes la experiencia de dichas actividades. No hubo, virtualmente, iniciación ninguna de nuevas actividades.

Mann **et al.** (1970) examinaron los efectos que tenía sobre el comportamiento de un grupo de parejas casadas de mediana edad, durante un lapso de tres meses, el ver películas donde se mostraban actividades homosexuales, sexualidad grupal y sadomasoquismo.

El hallazgo consistió en que los experimentandos, luego de la visión fílmica, no llevaron a cabo nuevas prácticas sexuales, sino que siguieron realizando las mismas que venían cumpliendo desde antes.

Es difícil, sin embargo, saber hasta qué punto son generalizables estos resultados, puesto que los experimentandos fueron seleccionados de un grupo de voluntarios que se presentaron por un anuncio aparecido en un periódico. Cline critica también la validez de los hallazgos sobre la base de que el "método diarístico" [el propio de un diario, el método tipo diario] de comunicar la conducta íntima es sospechoso.

Los estudios han demostrado que la tasa de sueños y fantasías sexuales aumenta después de la visión de materiales sexuales; especialmente en los jóvenes, es decir, en los hombres y mujeres de edad universitaria (**e.g.** Abelson **et al.**, 1970; Amoroso **et al.**, 1970). Las conversaciones sobre lo sexual aumentan inmediatamente después de dicha visión,

(31) En su crítica discrepante. Report (1970), pp. 467-9.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

pero este efecto parece ser solamente pasajero (Mosher, 1970).

(e) **Saciación.**—La repetida exposición a estímulos sexuales, ¿produce ante ellos una respuesta mayor o menor?

En el único estudio que se ha hecho al respecto (Reifler **et al.**, 1971), se permitió a veintitrés voluntarios universitarios que vieran, durante un periodo de tres semanas, y con entera libertad, materiales sexualmente estimulantes. Los investigadores descubrieron que los experimentandos, después de dos semanas, se habituaron a los estímulos (películas y libros).

Cline hace algunas críticas válidas de este experimento y señala que, primero, duró muy poco, y segundo, la situación en la que se desenvolvió no llegó a ser una situación de la vida real; los respondientes no vieron el material erótico en un sitio de su propia elección. Puntos éstos que debieran tomarse en cuenta en los futuros estudios sobre los efectos de la saciación.

Al evaluar los estudios de los efectos conductuales de los materiales sexuales, Cline enumera importantes limitaciones que circunscriben la pertinencia de los hallazgos al contexto en que se produjeron:

(i) El comportamiento se estudió **solamente** veinticuatro horas antes de la exposición a los estímulos sexualmente explícitos, y veinticuatro horas después.

(ii) El tiempo de exposición a los estímulos fue, en la mayoría de los casos, muy corto.

(iii) Los más de los experimentandos fueron estudiantes universitarios, lo cual limita la generalización de los hallazgos a otros grupos.

(iv) Los experimentadores omiten formular preguntas sobre el comportamiento sexual antisocial; pero aun sin esta omisión, Cline duda que los experimentandos hubiesen informado sobre el particular.

(v) Todos los experimentandos fueron voluntarios. Es importante repetir estos hallazgos (para comprobar la confiabilidad que tengan), usando poblaciones más heterogéneas, que no se autoseleccionen; y atender las observaciones correctivas de Cline.

2. ACTITUDES

La exposición a estímulos sexualmente explícitos, ¿produce cambios en las actitudes sexuales?

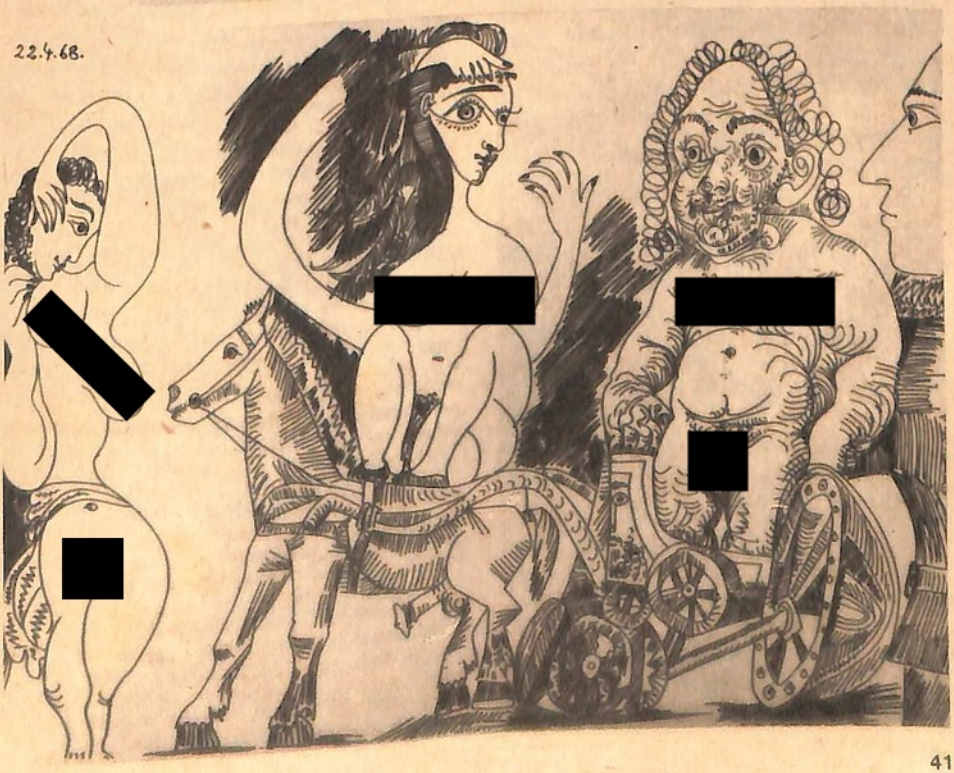
Esta cuestión se ha investigado de dos modos: (a) valorando si los individuos a quienes se somete a distintas cantidades y frecuencias de exposición, difieren en relación con sus actitudes sexuales; y (b) midiendo las actitudes sexuales de los experimentandos, antes de la exposición, durante ella y después.

Abelson **et al.** (1970) demostraron que las personas más jóvenes, mejor educadas y menos religiosas, tienden a asumir actitudes sexuales mucho más liberales. Las actitudes sexuales conservadoras las exhiben, en cambio, las personas de características opuestas a las señaladas.

Una cosa típica es que los hombres son más liberales que las mujeres.

Experiencias recientes revelan que los materiales sexuales se correlacionan más con las acti-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Victoria Largo Herrera



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

tudes sexuales liberales que otras variables. Además, en un estudio sueco reciente (Zetterberg, 1970) se comprobó que los individuos que estaban en favor de los materiales sexuales tendían a aprobar también los anticonceptivos, la actividad sexual premarital y extramarital, y la educación sexual para los jóvenes.

La concurrencia a los servicios ecleseásticos, la ideología política y las actitudes relacionadas con la sexualidad premarital, se correlacionan también, según se ha comprobado, con la respuesta a los estímulos sexuales (Schmidt **et al.**, 1969). Específicamente, Schmidt, Sigusch y colaboradores demostraron que las personas más religiosas y las más conservadoras, políticamente hablando, comunicaban, luego de la visión de los estímulos sexuales, una excitación sexual menor, manifestaban mayor desaprobación y exhibían un aumento pequeño en su comportamiento sexual efectivo, pese al hecho de que sus reacciones fisiológicas eran similares. (32)

Wallace & Wehmer (1971) examinaron los efectos que tenía el ver, voluntariamente, durante tres horas, figuras sexuales. Descubrieron, según medición mediante inventarios, que no hubo cambios en los juicios censorios ni alteración en los valores morales de los experimentandos (voluntarios no graduados).

En un estudio más reciente (Wallace & Wehmer, 1972) se descubrió una relación positiva entre las figuras consideradas ofensivas (33) y una elevada tasa de excitación sexual en los experimentandos "sexualmente conservadores". A medida que acrecía el valor excitatorio de las figuras, los conservadores, en comparación con el grupo "sexualmente liberal", las encontraban menos entretenidas.

En varios estudios se ha descubierto que la exposición a estímulos sexuales produce un cambio actitudinal respecto al material expuesto. Por ejemplo, Reifler **et al.** (1971) comunican que sus experimentandos temían menos las consecuencias perjudiciales de la exposición después de haberse sometido a ella; antes de la exposición las temían más.

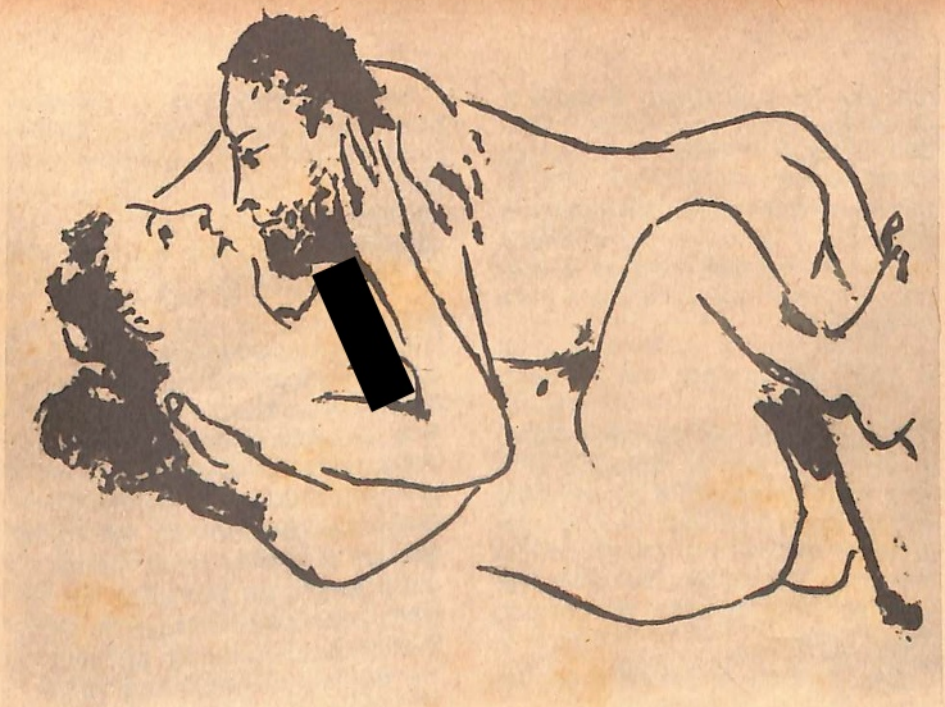
Parece también que la exposición gradual a los estímulos sexuales (de las prácticas comunes a las más "desviadas" y aversivas) produce tasas más favorables que las presentaciones inestructuradas de dichos estímulos (Mann **et al.**, 1970).

En suma, la exposición a los estímulos sexuales parece que no afecta o afecta poco las actitudes sexuales individuales de las poblaciones estudiadas, vale decir, las constituidas por estudiantes universitarios que participaron voluntariamente. Lo que es una lástima es que carezcamos de pruebas concernientes a otros grupos.

(32) Es importante señalar que en este estudio no hubo mediciones directas.

(33) La consideración de la obscenidad o inobscenidad de la figura se basó en un criterio relacionado con el tipo de contacto: manual-genital, genital-genital o buco-genital.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



3. EMOCIONES

Las investigaciones realizadas indican que la exposición a estímulos sexuales produce, en la mayoría de los veedores, respuestas emocionales moderadas y pasajeras. No hay, sin embargo, conexión entre las clases de respuestas producidas, que parecen depender más bien de las expectativas del veedor, de su personalidad y del tema sexual mostrado.

Los estudiantes universitarios del experimento de Schmidt & Sigusch (1970) comunicaron sentimientos de "excitación" y de "agitación interna" luego de ver las películas sexuales. En cambio, los experimentandos de Davis & Braucht (1970) expresaron sentirse "incapacitados de concentrarse" y tener "dificultad para dormir". Por otra parte, los individuos con poca experiencia sexual previa o sin ella, comunican sentimientos culposos (Mosher, 1970b).

En general, el estado emocional estimulado parece estar determinado principalmente por las disposiciones reaccionales establecidas del individuo; y el mismo canal de respuesta parece específico para cada persona (Zuckerman, 1971).

Al igual que con los estudios de la respuesta conductual a los estímulos sexuales, las investigaciones de los concomitantes emocionales de la exposición, necesitan repetirse con poblaciones más numerosas y heterogéneas, a fin de poder así validar dichas investigaciones.

MATERIALES SEXUALES Y PSICOPATOLOGIA

Hace sólo muy poco tiempo

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

que se ha procedido a realizar investigaciones empíricas concernientes a la relación entre los materiales sexuales y el comportamiento antisocial, sexualmente desviado y criminal, no obstante las repercusiones morales. sociales y legales que esto tiene para la sociedad.

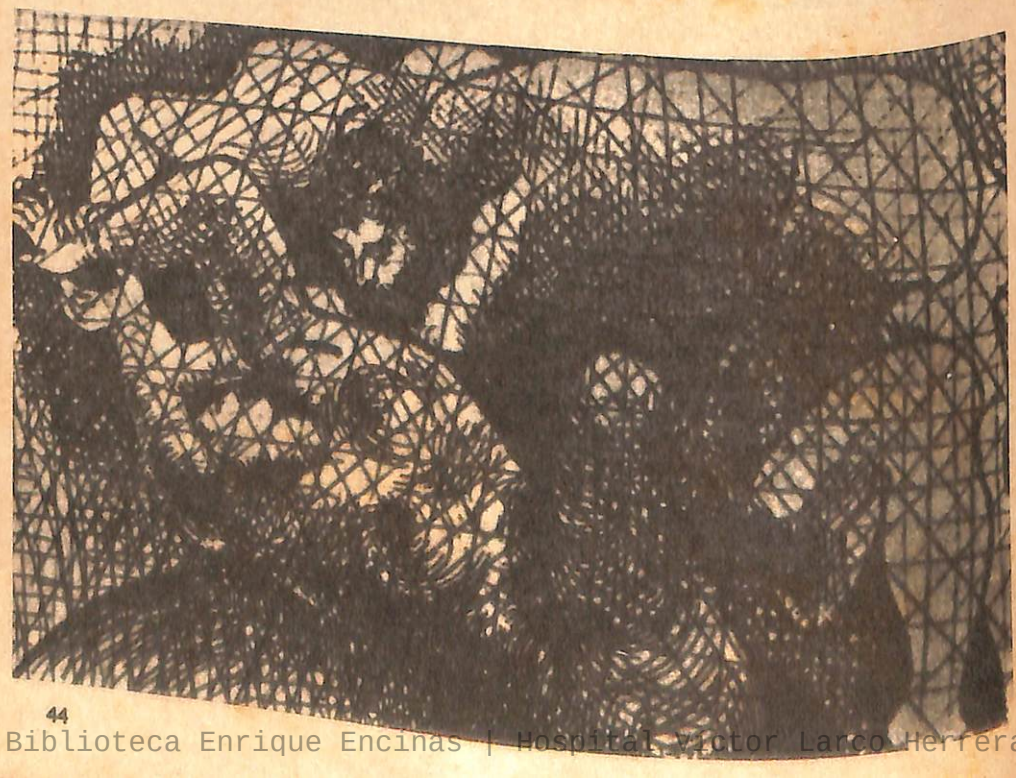
1. DELINCUENCIA

Kupperstein & Wilson (1970) examinaron en los Estados Unidos la relación entre el aumento en la disponibilidad de los materiales sexuales y la incidencia nacional de delitos sexuales juveniles (34) durante el periodo 1960-1969.

(34) Es decir, los cometidos por personas menores de dieciocho años.

Se descubrió que la estadística total de arrestos por delitos sexuales había decrecido en ese periodo un cuatro por ciento, aun cuando el número de arrestos juveniles por delitos no sexuales se había duplicado largamente.

Los investigadores creen que este decrecimiento puede deberse en parte al cambio en la política de aplicación legal, motivadora de la reducción de arrestos por actividades homosexuales. Los hallazgos indican, sin embargo, un aumento de arrestos por violación, y un aumento del seis por ciento en la incidencia de nacimientos ilegítimos en mujeres de quince a diecinueve años en el lapso 1960-1965.



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Ante estos hallazgos, es sorprendente que los autores lleguen a la conclusión (en la página 32) de que "en la medida en que los datos de arrestos son indicadores válidos del cambio en el volumen delictivo, parece que los jóvenes no contribuyeron sustancialmente más a la tasa de delitos sexuales en 1969 que en 1960". Es sorprendente porque en la página 317 dicen claramente que "es particularmente difícil, sin embargo, estimar el verdadero volumen y tendencia de los delitos sexuales cometidos por menores".

Este estudio ejemplifica las dificultades y los peligros de tratar de extraer relaciones causales de datos insuficientes reunidos retrospectivamente. Es improbable que tales consecuencias múltiples puedan resultar de una variable social tan aislada; y, en todo caso, no sabemos cuáles hubieran sido los porcentajes de no haberse producido el incremento masivo en la disponibilidad de materiales sexuales.

En cuanto a la extensión de la exposición a materiales sexuales, tanto en los jóvenes delincuentes como en los no delincuentes, los datos sugieren que ambos grupos han tenido un gran contacto con dichos materiales y que éstos los excitan; y que, además, los amigos y conocidos parecen ser las fuentes principales de ese contacto.

En el U.S. National Survey, Abelson et al. (1970) mostraron que el ochenta por ciento de los estudiantes y el setenta de las estudiantes habían visto, alrededor de los dieciocho años, ilustraciones y descripciones del coito.

Propper (1970) investigó la extensión de la experiencia con materiales sexuales en un grupo de delincuentes varones de un reformatorio y descubrió que casi todos habían visto, por lo menos una vez, estímulos sexuales (35). Los delincuentes estaban unas tres veces más dispuestos a comunicar el sentirse excitados por los estímulos sexuales que el grupo de control. Esta diferencia, sin embargo, puede deberse en gran medida al hecho de que, por estar encarcelados, no tenían relación con el otro sexo durante largos periodos de tiempo.

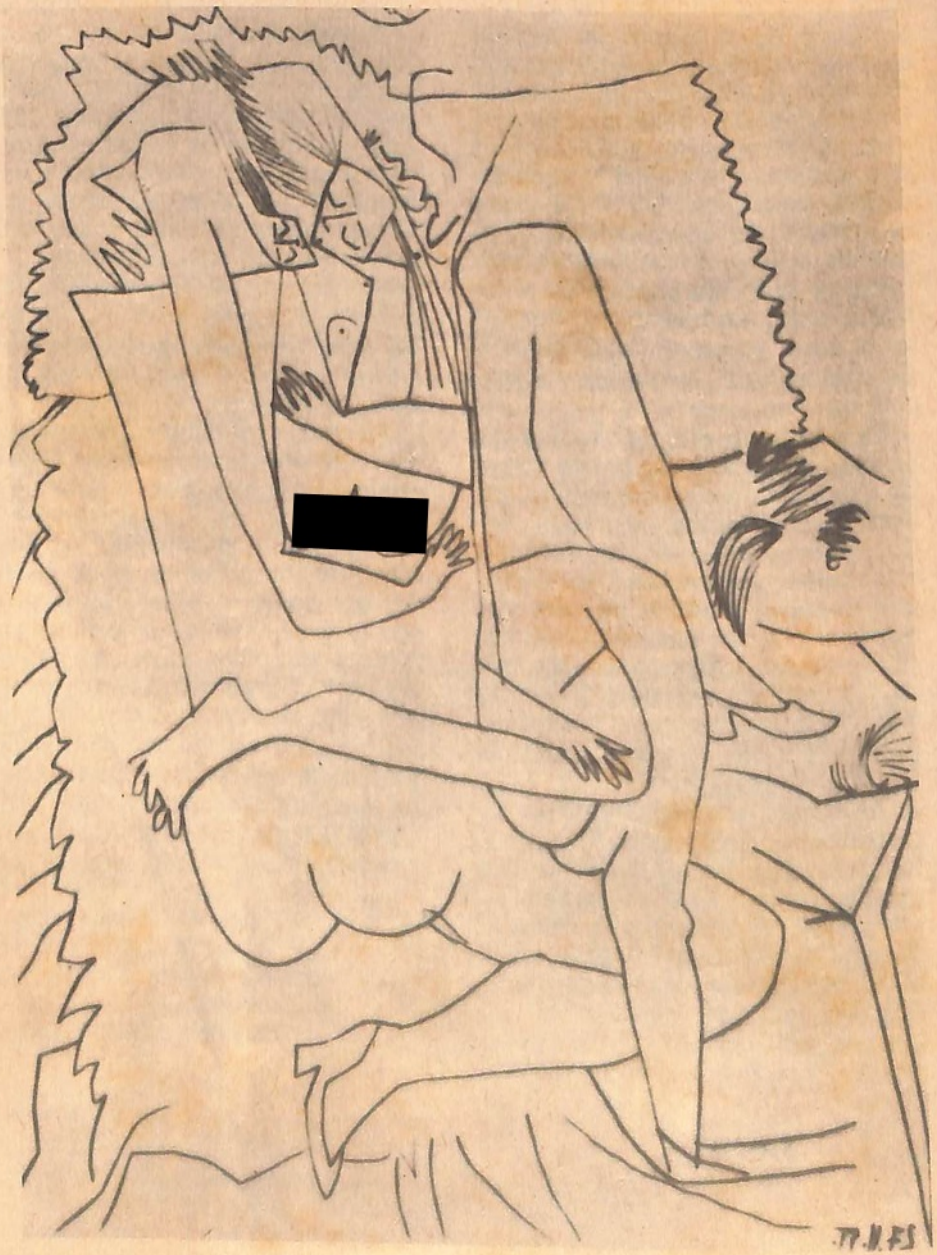
Además, Propper descubrió que hay una relación entre la exposición considerable a estímulos sexuales y el comportamiento "sexualmente promiscuo" y desviado de los primeros años de vida, así como la afiliación a grupos que se distinguen por su actividad delictiva. Los datos no permiten determinar el orden de precedencia, es decir, si lo que ocurrió primero fue el comportamiento desviado o el interés por los estímulos sexuales. (36)

Hay algunas pruebas de que la experiencia con materiales se-

(35) Los ocupantes informaron a Propper de que en el reformatorio circulaba subrepticiamente una cantidad considerable de materiales sexuales. Igual situación parece existir en las prisiones.

(36) Hay, sin embargo, muchas pruebas de que la orientación sexual y las proclividades sexuales y en realidad todos los rasgos conductuales asexuales, están presentes desde la infancia y son extremadamente persistentes (e.g., Rutter, 1971; Manosevitz, 1970, 1972; Green, 1968; Thomas et al., 1968; West, 1969).

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

xuales y la delincuencia juvenil pueden ser función de una tercera variable como la socialización o la influencia de los grupos de compañeros. Lo que se quiere decir con esto es que si la exposición a los estímulos sexuales afecta de algún modo al individuo, el efecto sería más sutil. Para comprobar esta hipótesis, Davis & Braucht (1970) examinaron el impacto de los estímulos sexuales en el carácter moral e interpersonal y en las desviaciones sexuales de siete poblaciones diferentes de sujetos; entre ellos, prisioneros, estudiantes universitarios y estudiantes de religión.

Descubrieron que "la exposición a la pornografía es la predicción más firme de la ocurrencia de desviaciones sexuales en la infancia de los sujetos expuestos", y que la exposición no se relaciona con el hecho de tener compañeros desviados. Cline expresa que este hallazgo "sugiere la existencia de los peligros reales que encierra el hecho de exponer a los niños y jóvenes adolescentes a grandes cantidades de pornografía; las repercusiones más netas son que la pornografía puede afectar y estimular la actividad sexual precoz y el comportamiento sexual desviado (homosexualidad)". (37) Sin embargo, Davis y Braucht afirman claramente lo siguiente:

"En el caso de la desviación sexual se descubrieron relaciones positivas entre la cantidad de exposición a la pornografía y la desviación para todos los subgrupos de edad de la exposición. Aunque de estos datos podría decirse que apoyan la hipótesis de que la exposición a la pornografía desempeña un papel en el desarrollo de la desviación sexual y en el comportamiento heterosexual precoz, las limitaciones del proyecto investigatorio no permiten sacar una conclusión definitiva en favor de tal interpretación. Debe recalcarse el hecho de que estos mismos datos son también interpretables en el sentido de que apoyan la hipótesis de que las personas que llegan a desenvolver un comportamiento sexual desviado, tienden asimismo a usar de la pornografía y a exponerse voluntariamente a ella." (38)

Es obvio que Cline leyó en los resultados más de lo que éstos realmente dicen. Se necesitarían informaciones ulteriores, como son la historia sexual, los registros oficiales y los informes de los observadores, para mejorar la exactitud de las valoraciones y dar alguna indicación acerca de posibles relaciones causales.

2. DELINCUENTES SEXUALES

Tres son, básicamente, las ideas que se han expuesto sobre los efectos que pueden tener —si acaso tienen alguno— los estímulos sexuales explícitos en los delincuentes sexuales potenciales:

(i) Los estímulos sexuales instigan la comisión de delitos sexuales. (39)

(ii) No hay ninguna relación entre los materiales sexuales y los delitos sexuales. (40)

(37) Report, p. 467.

(38) Technical Report 7, p. 173.

(39) **Vide** Hoover (1965), van den Haag (1967).

(40) Gebhard **et al.** (1965)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

(iii) Los estímulos sexuales pueden tener un efecto catártico [aliviador] en los delincuentes sexuales potenciales, en el sentido de que el comportamiento sexual potencialmente ofensivo se desvía en un autoaliviamiento pasivo. (41)

¿Qué información han proporcionado las pruebas empírico-investigatorias? En una reciente comparación de la disponibilidad de material sexual y la incidencia de delitos sexuales durante el periodo 1960-1969, en los Estados Unidos, Kupperstein & Wilson (1970) descubrieron que la disponibilidad de los materiales sexuales era generalmente mayor que el aumento total del número de personas adultas arrestadas por delitos sexuales.

Sin embargo, después de la prostitución y el vicio comercializado, el mayor cambio de porcentaje fue el concerniente a la violación; pero aquí, una vez más, no es posible atribuir, de

(41) Aquí se consideran los materiales sexuales como proveedores de fantasías en las que los individuos puedan concentrarse durante la masturbación. **Vide** Karpman (1954).

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

los datos correlacionales, relaciones causales.

Ben-Veniste (1970) trató de determinar qué efecto había tenido, si alguno, en la tasa delictivo-sexual de Dinamarca, la abolición en ese país de todas las restricciones concernientes a la diseminación de materiales sexuales explícitos. Compiló las estadísticas de delitos sexuales comprendidos en el lapso 1958-1969, y descubrió que el número de delitos sexuales comunicados durante los doce años, declinó, no obstante el hecho de que la pornografía llegó a estar crecientemente disponible para el gran público. En un análisis de los resultados, descubrió que la extensión de la declinación no era uniforme; las tasas de violación y de tentativa de violación decrecieron menos que los delitos sexuales de orden menor como el mironismo, el exhibicionismo y la indecencia para con las muchachas.

Para descubrir si el decrecimiento, en Copenhague, de los delitos sexuales comunicados se debía a un cambio actitudinal tocante al delito sexual o a la comunicación de delitos sexuales, Kutchinsky (1970) entrevistó intensamente a una muestra cuidadosamente elaborada de adultos de ambos sexos de toda la capital danesa. Llegó a la conclusión de que el decrecimiento en la comunicación de ciertos tipos de delitos sexuales como el exhibicionismo y las pequeñas interferencias sexuales, puede explicarse cabalmente por el cambio actitudinal de la gente respecto a tales delitos y al hecho de comunicarlos a la policía. Kutchinsky sugiere que el cambio actitudinal puede explicarse, a su vez, por la exposición a la pornografía (42); pero sería imposible comprobar esta hipótesis. (43)

Cline señala significativamente que el declive comunicatorio de los delitos sexuales significa que "las estadísticas de delitos sexuales son muy 'febles' y han de considerarse con cautela, por la sencilla razón de que muchos probablemente nunca son comunicados". (44) "Si, tal como su-

(42) En relación con dos tipos de delito, el mironismo y la indecencia (física) para con las muchachas, el análisis de datos de Kutchinsky lo llevó a la conclusión provisional de que la difusión general de materiales sexualmente explícitos en Dinamarca podía haber sido la causa directa del decrecimiento numérico de los delitos cometidos. En una comunicación personal reciente (mayo, 1972), Kutchinsky manifiesta que sus conclusiones provisionales (1970) han sido vigorosamente confirmadas. Sobre ello se tratará en Kutchinsky (1972).

(43) Es prácticamente imposible discernir los múltiples elementos causales que contribuyen al ajuste o desajuste sexual ulterior. Aquí es pertinente el aserto de Wolfgang **et al.** (1970) de que "la interpretación **(post hoc)** sin una previa teoría rectora es, naturalmente, mucho más despropositada y tal vez confronte más alternativas que la interpretación de datos reunidos en unión con hipótesis derivadas de una teoría general". Véase también MacIver (1942), Cohen (1970), Hirschi & Silvin (1966) y Wilkins (1968), para la discusión del concepto de causa en la ciencia social. (Todos estos artículos están reimpresos en Wolfgang.)

(44) Además, parece que a los resultados los afecta otra variable cono-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

giere el estudio de Kutchinsky —agrega Cline—, no ha habido una verdadera declinación de los delitos sexuales en ciertas categorías, sólo un cambio en la concepción de la gente acerca de la gravedad que encierran y un amenguamiento de la inclinación a comunicarlos, entonces se trata, pues, de un punto que merece nuestra consideración más reflexiva y cuidadosa".

Además, Mishan (1972) sostiene que "los datos sobre los delitos sexuales en Dinamarca comprenden un lapso muy corto para que puedan tener alguna significación estadística; y la comparación con los años inmediatamente precedentes al rechazo del Estatuto General de Obscenidad, es inválida, sencillamente porque lo que una vez se reputó por delito sexual cesó de serlo con la vigencia de las nuevas leyes y convenciones".

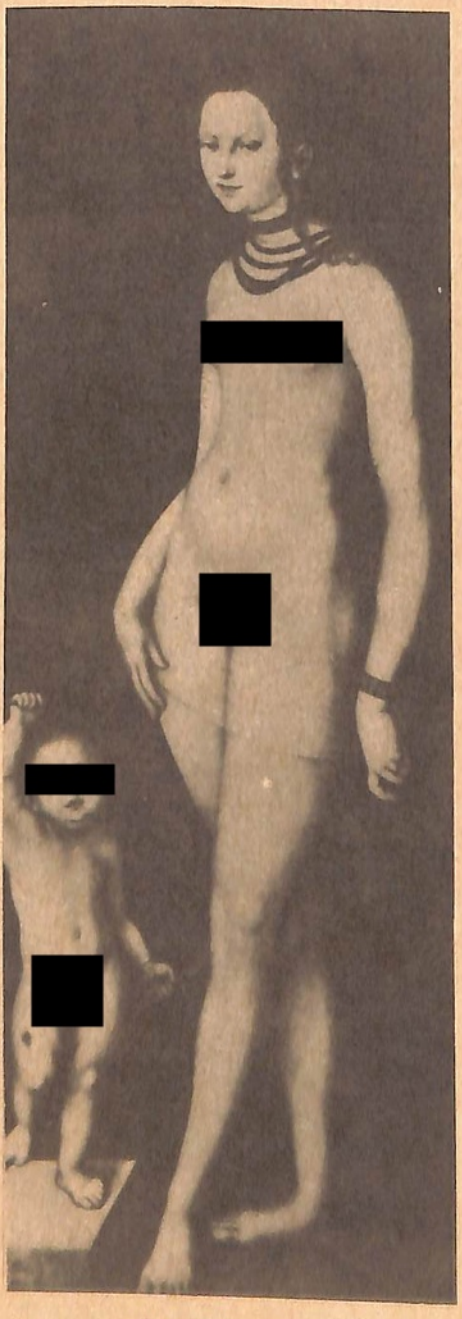
Cline recomienda, porque sería valiosa, la comparación de las estadísticas de delitos sexuales con las de divorcio (durante los últimos diez años), tasas de enfermedades venéreas, cambios en los compañeros sexuales extramaritales, y prostitución. Sin embargo, aun así, sería imposible investigar relaciones de causa-y-efecto sobre una fundamentación **a posteriori.**

Varias son las investigaciones realizadas acerca de la experiencia con materiales sexuales en grupos de delincuentes y de no delincuentes (Gebhard **et al.**, 1965; Goldstein **et al.**, 1971; Cook **et al.**, 1971; Walker, 1970). En el estudio de Gebhard, las actitudes comunicadas de casi 1,500 delincuentes sexuales encarcelados se compararon con dos grupos de control que comprendían 888 delincuentes convictos de delitos no sexuales y 477 hombres que nunca habían sido convictos de delito alguno. Al responder las preguntas concernientes al grado de excitación sexual experimentada por la visión de materiales sexuales, 28% de los delincuentes sexuales comunicaron una gran excitación, pero lo propio hizo el 36% del grupo de control de convictos por delitos no sexuales, y el 30% de los no convictos.

En general, los grupos de delincuentes sexuales comunicaron excitarse menos por causa de los materiales sexuales, con dos ex-

cida como **efecto del experimentador** o **investigador** (Brunswick, 1947; McGuigan, 1963; Rosenthal, 1966, 1967; Rosenzweig, 1933; Silverman **et al.**, 1972). Esta variable afecta también los estudios de laboratorio, especialmente cuando lo que se investiga es el comportamiento privado. Básicamente, el efecto del experimentador es la extensión en que el investigador experimental afecta los resultados. Recientemente, por ejemplo, un psicólogo de Los Angeles, S. Fitch, realizó una encuesta para averiguar qué sentía la gente con respecto a la pornografía. Sus resultados contradecían fuertemente los hallazgos de **surveys** anteriores llevados a cabo por la policía. Fitch atribuyó la discrepancia a las diferencias en las técnicas de encuestamiento, en el sentido de que la policía suele identificarse como tal al hacer las averiguaciones, con lo cual puede torcer las respuestas de los encuestados, y diferir éstas, por lo tanto, de las que obtengan otros investigadores.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



VENUS Y AMOR
(Lucas Cranach; Alemania; 1472-1553.)

VENUS Y AMOR
(Litografía picassiana de 1949)

Como se ve, Picasso se inspiró directamente en el óleo de Lucas Cranach padre. El diálogo creador que sostuvo con el universo pictórico de los dos Cranach, padre e hijo, produjo varias obras interesantes. En 1968, en Nuremberg, se realizó una exposición titulada "Cranach & Picasso".

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

cepciones importantes: la de los agresores heterosexuales de menores y la de los delincuentes homosexuales de adultos, que se excitaron más que los componentes de los grupos de control.

Estos hallazgos no demuestran que no haya **ninguna** relación entre los estímulos sexuales y los delitos sexuales o el comportamiento sexual; como dice Levitt (1969), "sacar semejante inferencia negativa sería cometer la falacia **post hoc** al revés". [**Post hoc, ergo propter hoc,** reza la fórmula latina, o sea: "Después de esto, luego a causa de esto." Con esta fórmula designaban los escolásticos el error consistente en tomar por causa lo que es sólo un antecedente.] [T]

Lo que más bien estos hallazgos sugieren claramente es que la exposición a los estímulos sexuales no puede ser el **único** antecedente de un comportamiento sexualmente ofensivo, aunque los materiales sexuales no se excluyen como posible causal de un evento de causación múltiple. (45)

(45) Ben-Veniste (1970) cuestiona la validez de los hallazgos y arguye que sólo se incluyeron hombres convictos y encarcelados, excluyéndose a los delincuentes sexuales con menores posibilidades de ser aprehendidos, e.g., los incestuosos y los mirones. Puesto que no hubo ninguna corroboración independiente de las afirmaciones hechas por los respondientes, es incierto que el instrumento medicional, esto es, la entrevista, haya medido realmente lo que se proponía medir.

REFERENCIAS

Abelson, H., R. Cohen, E. Heaton, & C. Suder. Public attitudes towards and experience with erotic materials. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 6. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.

Amoroso, D. M., M. Brown, M. Preusse, E. E. Ware, & D. W. Pilkey. An investigation of behavioural, psychological and physiological reactions to pornographic stimuli. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 8. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.

Athanasiou, R., & P. Shaver. Correlates of Heterosexual Reactions to Pornography. **J. Sex Research,** 1971, 7, 298-311.

Bancroft, J. H. J. The aplication of psycho-physiological measures to the assessment and modification of sexual behaviour. **Behaviour Research & Therapy,** 1971, 9, 119-130.

Ben-Veniste, R. Pornography and sex-crime -the Danish experience. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 7. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.

Berger, A. S., J. H. Gagnon, & W. Simon. Pornography: High School and College Years. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 9. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Brunswick, E. Systematic representative design of psychological experiments with results in physical and social perception. Berkeley: **Syllabus Series Nº 304.** Berkeley: University of California Press, 1947.

Byrne, D., & J. Lamberth. The effect of erotic stimuli on sex arousal, evaluative responses, and subsequent behaviour. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 8. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.

Cohen, A. K. Juvenile delinquency and the social structure. En: **The Sociology of Crime and Delinquency.** (M. E. Wolfgang, L. Savitz y N. Johnston, cps.) Nueva York: Wiley, 1970 (seg. ed.), pp. 117-118.

Cook, R. F., R. H. Fosen, & A. Pacht. Pornography and the sex offender: Patterns of previous exposure and arousal effects of pornographic stimuli. **J. Applied Psychology,** 1971, 55, 503-511.

Davis, K. E., & G. N. Braucht. Exposure to pornography, character and sexual deviance: A retrospective survey. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 7. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.

Freund, K. Diagnosing homo- or hetero-sexuality and erotic age preference by means of a psychophysiological test. **Behaviour Research & Therapy,** 1967, 5, 209-228.

Gebhard, P. H., J. H. Gagnon, W. B. Pomeroy, & C. V. Christenson. **Sex Offenders: An analysis of types.** Nueva York: Harper & Row, 1965.

Goldstein, M., H. Kant, L. Judd, C. Rice, & R. Green. Experience with pornography: Rapists, paedophiles, homosexuals, transsexuals, and controls. **Archives of Sexual Behaviour,** 1971, 1, 1-17.

Green, R. Childhood cross-gender identification. **J. Nervous & Mental Disorders,** 1968, 147, 500-509.

Hirschi, T., & H. C. Selvin. False criteria of causality in delinquency. **Social Problems,** 1966, 13, 254-268.

Hoover, J. E. The fight against filth. **The American Legion Magazine,** 1961, 70, 48-49. (Artículo revisado en 1965 y distribuido personalmente.)

Karpman, B. **The Sexual Offender and his Offenses.** Nueva York: The Julian Press, 1954.

Kupperstein, L., & W. C. Wilson. Erotic and anti-social behaviour: An analysis of selected indicator statistics. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 7. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.

Kutchinsky, B. Sex crimes and pornography in Copenhagen: A study of attitudes. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 7. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.

Kutchinsky, B. **Pornography and Sex Crimes in Denmark: Early Research Findings.** Londres: Martin Robertson (en prensa).

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

MacIver, R. **Social Causation.** Boston: Ginn & Company, 1942. [Trad. esp.: **Causación Social.** México, Fondo de Cultura Económica, 1949.]

Mann, J., J. Sidman, & S. Starr. Effects of erotic films on sexual behaviour of married couples. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 8. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.

Monosevitz, M. Early sexual behaviour in adult homosexual and heterosexual males. **J. Abnormal Psychology,** 1970, 76, 396-402.

Manosevitz, M. The development of male homosexuality. **J. Sex Research,** 1972, 8, 31-40.

McConaghy, N. Penile volumen changes to moving pictures of male and female nudes in heterosexual and homosexual males. **Behaviour Research & Therapy,** 1967, 5, 43-48.

McGuigan, F. J. The experimenter effect: A neglected stimulus object. **Phychological Bulletin,** 1963, 60, 421-428.

Mishan, E. J. Making the world safe for pornography. **Encounter,** 1972, 38, 9-32.

Mosher, D. L. Physiological reactions to pornographic films. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 8. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970. (a)

Mosher, D. L. Sex callousness towards women. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 8. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970. (b)

Propper, M. M. Exposure to sexually oriented materials among young male prison offender. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 9. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.

Reifler, C. B., J. Howard, M. A. Lipton, M. B. Liptzin, & D. E. Widmann. Pornography: An experimental study of effects. **American J. Psychiatry,** 1971, 128, 575-582.

Rosenthal, R. C. **Experimenter Effects in Behavioural Research.** Nueva York: Appleton-Century-Crofts, 1966.

Rosenthal, R. C. Covert communications in the psychological experiment. **Psychological Bulletin,** 1967, 67, 356-367.

Rosenzweig, S. The experimental situation as a psychological problem. **Psychological Review,** 1933, 40, 337-354.

Rutter, M. Normal psychosexual development. **J. Child Psychology & Psychiatry,** 1971, 11, 259-283.

Schmidt, G., & V. Sigusch. Sex differences in response to psychosexual stimulation by films and slides. **J. Sex Research,** 1970, 6, 268-283.

Schmidt, G., & Sigusch. **Arbeiter-Sexualitaet.** Berlín: Luchterhand, 1971.

Schmidt, G., & V. Sigusch. Woman's Sexual Arousal. En: **Critical Issues in Contemporary Sexual Behaviour.** (J. Money y J. Zubin, cps.) Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1972. (En prensa)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Schmidt, G., V. Sigusch, & U. Meyberg. Psychosexual stimulation in men: Emotional reactions, changes of sex behaviour, and measures of conservative attitudes. **J. Sex Research,** 1969, 5, 199-218.

Sigusch, V., G. Schmidt, A. Reinfeld, & Weidemann-Sutor. Psychological Stimulation: Sex differences. **J. Sex Research,** 1970, 6, 10-25.

Silverman, I., A. D. Shulman, & D. L. Weisenthal. The experimenter as a source of variance in psychological research: Modelling and sex effects. **J. Personality and Social Psychology,** 1972, 21, 219-227.

Thomas, A., S. Chess, & H. G. Birch. **Temperament and Behaviour Disorders in Children.** Londres: University of London Press, 1968.

Van den Haag, E. Is pornography a cause of crime? **Encounter,** 1967, 29, 52-56.

Walker, C. E. Erotic stimuli and the agressive sexual offender. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 7. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.

Wallace, D. H., & G. Wehmer. Pornography and attitude change. **J. Sex Research,** 1971, 7, 116-126.

Wallace, D. H., & G. Wehmer. Evaluation of visual erotica by sexual liberals and conservatives. **J. Sex Research,** 1971, 1972, 8, 147-154.

West, D. J. **Present Conduct and Future Delinquency.** Londres: Heinemann, 1969.

Wilkins, L. T. The concept of cause in criminology. **Issues in Criminology,** 1968, 3, 147-165.

Wolfgang, M. E., L. Savitz, & N. Johnston. **The Sociology of Crime and Delinquency.** Londres: Wiley, 1970. (Seg. ed.)

Zetterberg, H. L. The consumers of pornography where it is easily available: The Sweedish experiment. **Technical Reports of the Commission on Obscenity and Pornography,** 9. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office, 1970.

Zuckerman, M. Physiological measures of sexual arousal in the human. **Psychological Bulletin,** 1971, 75, 297-329.

El Unico Daño que Causa la Pornografía

A pesar de los juicios culturales adversos, parecería justo concluir que en manos de adultos la pornografía es, en el peor de los casos, inocua. En realidad, no sería exagerado afirmar que el único mal real que produce es la ansiedad de quienes, oponiéndose a ella, se esfuerzan en imaginar las horrendas consecuencias que les sobrevendrán a quienes gozan con los materiales pornográficos. (Brooks R. Walker, **La Sociedad del Adulterio.** Buenos Aires, Granica, 1971, 141.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

SECCION BIBLIOGRAFICA

Marco Aurelio Denegri

OBSCENIDAD, PORNOGRAFIA Y CENSURA

[35] Ellis, A. **Sexo sin Culpa.** México, Editorial Diana, 1965.
art. 7: "Aventuras con la censura de la literatura sexual."

[36] —. **El Folklore del Sexo.** México, Editorial Grijalbo, 1970.
c. 15: "Escatología."
c. 16: "Obscenidad."
c. 22: "Censura."

[37] **Enciclopedia de la Religión Católica.** Barcelona, Dalmau y Jover, [1950]-1956, 7 t.
II, **s.vv.** "Censura", "Cine".
IV, **s.vv.** "Index librorum prohibitorum", "Libros (censura de)".
VI, **s.v.** "Pornografía".

[38] Ferenczi, S. **Sexo y Psicoanálisis.** Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1959.
c. 4: "Sobre las palabras obscenas."

[39] Fitch, R. E. **Decadencia y Caída del Sexo.** Buenos Aires, Editorial La Isla, 1958.
c. 7: "La mística de la obscenidad."

[40] Forel, A. **La Cuestión Sexual.** Buenos Aires, Editorial Partenón, 1952, 3 t.
I, c. 5 ("El amor y las demás irradiaciones del apetito sexual en el alma humana"), 141-143: 'El espíritu pornográfico.'
III, c. 13 ("El derecho en la vida sexual"), 82-84: 'Impudicia.— Pornografía.—'; c. 18 ("La vida sexual en el arte"), 184-189: 'El arte y la pornografía'; c. 19 ("Ojeada retrospectiva y perspectivas del porvenir"), 202: 'Lucha contra la pornografía.'

[41] Frank, W. "La censura sexual y la democracia." En: V. F. Calverton y S. D. Schmalhausen, cps., **El Sexo en la Civilización.** Madrid, Aguilar, 1930, 178-190.

[42] García Yagüe, J. "Censura cinematográfica." **DPL**, I, 158ab-160a.

[43] Giles J. W. "La ley y las propuestas obscenas." **L**, 1965, 12, 5, 346-348.

[44] Gould, M. R. "El Tribunal Supremo y la obscenidad." **L**, 1967, 15, 4, 231-233.

[45] Gross, L. H. "Lo obsceno de la censura." **L**, 1968, 16, 8, 484-487.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

[46] Guha, A. A. **Sexualidad y Pornografía.** Buenos Aires, Granica, 1972.

[47] Hegeler, I., y S. Hegeler. **El ABZ del Amor.** México, Editorial Diana, 1967.

s.vv. "Censura", "Erotografomanía", "Palabras soeces", "Pornografía".

[El editor de la versión castellana hace la lamentable confesión siguiente: "Para evitar posibles complicaciones legales, el editor ha juzgado necesario suprimir algunos dibujos que aparecen en la edición escandinava."]

[48] Huxley, A. "Pornografía y gazmoñería." En: J. Marín, **El Problema Sexual y sus Nuevas Fórmulas Sociales.** Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1937, 89-94.

[49] Hyde, H. M. **Historia de la Pornografía.** Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1969.

[50] Kanner, L. **En Defensa de las Madres. (Cómo criar hijos a pesar de los más "fervientes" psicólogos.)** Buenos Aires, Ediciones Hormé, 1961.

c. 6: "Donde acechan vituperantes censores."

[51] Kelly, G. A. **Tu Hijo y el Sexo.** México, Editorial F. Trillas, 1967.

c. 3 ("Lo que tu hijo querrá saber"), 80-81: 'Cómo enfrentarse a las palabras soeces.'

[52] Kinsey, A. Ch., W. B. Pomeroy, C. E. Martin, y P. H. Gebhard. **Conducta Sexual de la Mujer.** Buenos Aires, Editorial Médico-Quirúrgica, 1954.

p. 3, c. 16 ("Factores psicológicos de la reacción sexual"), a. 3: 'La observación del desnudo'; a. 4. 'El arte erótico'; a. 9: 'Observación de películas cinematográficas'; a. 10: 'Observación del género burlesco y otros espectáculos de clubes nocturnos'; a. 12: 'La observación de la representación gráfica del acto sexual'; a. 21: 'El estímulo erótico producido como resultado de los cuentos eróticos'; a. 23: 'Literatura y dibujos eróticos'; a. 24: 'Inscriptiones murales'; a. 26: 'La reacción erótica como resultado de las narraciones sadomasoquistas.'

[53] Kirkendall, L. A. "La obscenidad y la ley." **L,** 1966, 14, 4, 242-245.

[54] Lawrence, D. H. "Pornografía y obscenidad." En: D. H. Lawrence y H. Miller, **P[ornografía] y O[bscenidad] (PO).** (Introducción de A. Pellegrini.) Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1967, 39-71.

[55] Lerner, M. "El mensaje que no llegó a enviarse." **L,** 1964, 12, 2, 87-88.

[56] Lewinsohn, R. **Historia de la Vida Sexual.** Barcelona, Luis de Caralt, 1963.

c. 15 ("Pacatería y disimulo"), 343-345: 'Se censura a Shakespeare.'

(continuará)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Lazo Herrera

RECENSIONES

Marco Aurelio Denegri

Jessie Bernard. **El Juego del Sexo.** Buenos Aires, Editorial Paidós, 1970, 433 pp.

El juego del sexo es singular, porque no se trata de que uno de los participantes gane y el otro pierda. Se trata más bien de que ambos pueden resultar vencedores, si lo saben jugar, o perdedores, si no lo saben. No saber jugarlo es no saber relacionarse con el otro sexo, no acertar a comunicarse bien con él. Vencer es saber comunicarse, establecer una relación firme y productiva. (424)

Por supuesto, no existe ninguna pauta general de relaciones intersexuales que valga para todas las épocas y lugares. No hay en ninguna parte, como dice la Bernard, "un ideal platónico de relaciones de los sexos, ni un modo correcto, apropiado de resolver las dificultades que suscitan inevitablemente sus diferencias". (424)

"Nunca es fácil —dice justamente la autora— pasar de un estilo cultural a otro, como no es cómodo renunciar a mitos y seguridades ni sencillo concebir nuevos modos de relacionarse uno con el otro. Hay muchas contingencias en el proceso mediante el cuál hemos de crear las relaciones aptas para este momento y esta época y existen muchos experimentos que finalmente revelan ser letales. Hacer frente a desafíos nuevos para la especie humana no es, repetimos, fácil. Pero, ¿acaso alguna vez alguien negó que el dolor fuera inherente a la condición humana? ¿Quién se atrevió a decir que fuese fácil ser un ser humano, hombre y mujer?" (424).

Y quién, agregaría yo, se atrevería a decir que es fácil estudiar, como se hace en este libro, el relacionamiento intersexual en diversas circunstancias: en las familiares, en las laborales, en las lúdicras y en las de la vida social. Tema inmenso, como se ve;

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

de ésos que yo nunca acometería, porque me sé inapto para las carreras muy largas; prefiero las cortas, en las que me desenvuelvo mucho mejor. El buen tratamiento de un asunto considerable exige una gran capacidad de síntesis y una información abundantísima; y también, claro es, perspicacia interpretativa y un modo atrayente de exponer, una cierta gracia en la manera de decir las cosas; porque si no, la lectura resulta un verdadero sacrificio. Ahora bien: reunir estas condiciones, que no son todas, es muy difícil. Sé que yo no las reúno y por eso declaraba mi impreferencia por las grandes empresas temáticas. Pues bien: la Bernard se ha embarcado precisamente en una de éstas. No estaría mal el propósito si ella tuviera aquellas condiciones que confesaba yo no tenerlas. Pero he aquí que no las tiene. Desgraciadamente.

No atina, sobre todo, a sopesar bien las cosas. Mezcla lo importante con lo inimportante; los datos serios e interesantes se codean con las informaciones periodísticas y los cuentos de salón; por una observación penetrante —no abundan, por lo demás— hay dos superficiales. El tercer capítulo tiene una conclusión que peca de infantil (no digo que sea falsa); y para ello empleó la autora como treinta páginas, para decirnos que no sólo son eficaces las acciones, sino también las palabras, que llevan consigo posibilidades de relacionamiento intersexual "que van mucho más allá de las conocidas por los animales inferiores". (127) Más adelante, al terminar el quinto capítulo, nos encontramos con la gran verdad bernardiana de que un hombre y una mujer, en cuanto individuos, pueden llegar a ser, como dice la Biblia, una sola carne, pueden llegar a conocerse íntimamente; esto, en cuanto individuos; pero en cuanto colectividades, tanto los hombres como las mujeres se profesan un mutuo desconocimiento.

Junto a estas niñadas de alumna estudiosa, hay otros dichos de la autora que sí son atendibles. Pudo, creo, haberles dado mayor desarrollo; a veces se limita a una simple mención o dedica al punto unas cuantas líneas. Pero ya es algo. Ejemplifico: "La vida —dice— sería más simple si hubiera por lo menos media docena de sexos estrictamente diferentes por su especialización biológica —aunque no necesariamente genética— o, si no se diera esta posibilidad, por su especialización cultural y sociológica. Esta diferenciación sexual permitiría la realización de las numerosas funciones que tiene una misma mujer, y podrían cumplirse las distintas relaciones de rol que ella establece con los subsexos masculinos." (32 s.) A propósito de los subsexos, la autora establece dos subsexos femeninos: La Doncella Blanca o Rubia (la mujer buena y virtuosa) y la Dama Morena (la mujer mala y lasciva); y tres subsexos masculinos: el varón dionisíaco, el paralelista y el asimilacionista. Se distinguen estos tres tipos de varón por el lugar que le asignan en sus vidas, no a la sexualidad, sino a las mujeres. "Los varones dionisíacos ponen una gran distancia entre ellos y las mujeres; los asimilacionistas, prácticamente ninguna; y los paralelistas, dis-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Dr. Enrique Herrera

tintos grados de distancia, desde máxima a mínima." (51)

Me gustó, en la exposición del segundo capítulo, el engarce del dato concerniente al pez llamado cíclido. Entre los cíclidos, dice Lorenz, el macho "sólo puede aparearse con una hembra dominada por el temor y, por lo tanto, sumisa, y una hembra sólo con un macho dominante y, por ende, inspirador de temor". Si el macho siente el más ligero temor ante la hembra, o si ésta no suprime completamente su propia agresión respecto al macho, el apareamiento es imposible. Como dice la autora, la sexualidad masculina, como la del cíclido, es vulnerable a la agresión femenina, no puede soportar el efecto ciclídico. "No sólo como la inhibición de la agresión sino también como la expresión positiva del sometimiento o el temor, este efecto interviene en casi todas las relaciones que se establecen entre las colectividades sexuales. En algunas situaciones, toma la forma de 'ataque fulminante'; en otras, la del comportamiento 'emocional-expresivo'; en el resto, aparece como una seudoprotección. Encontraremos el efecto del cíclido casi en cualquier parte: en la familia, en el trabajo, en el juego, en la vida social." (88)

Está bien, sin duda, traer a colación el efecto ciclídico a propósito del relacionamiento intersexual humano. Suscribible es asimismo la inaceptación bernardiana de la expresión "sexo opuesto", porque, como dice Jessie, los sexos no se oponen sino que se complementan. (102) De acuerdo. Y de acuerdo también con la observación —muy buena— de que en el segundo Informe del equipo Kinsey, los autores, acaso por única vez, pierden un poco la calma y la compostura científica y dicen de la Doncella Blanca unas cuantas cosas bien dichas, correntíamente y con no velada vibración. (38 s.) Ni el coito con animales, ni la homosexualidad, ni la masturbación fueron escandalizativas para los sexólogos de Indiana; pero sí lo fue la mujer "abstemia", la dama asexual, la Doncella Blanca. (165)

Afirmación discutible la que se refiere a ser las muchachas de hoy más hermosas que las de antes, "aun teniendo en cuenta el cambio de gustos". (45) Atribuye esto la autora a la mejoría de las condiciones sanitarias y alimentarias; pero se olvida que en la época de "La Dama de las Camelias", una muchacha rebosante de salud, con chapas y limpiecita, no hubiese sido atractiva; en cambio la Gautier, con tuberculosis y todo, era muy atractiva; y lo era precisamente por eso, porque estaba enferma. De modo, pues, que si atendemos al cambio de gustos, no le podemos dar la razón a la Bernard. Y en cuanto a las deformidades —la autora dice que hoy ya casi no se ven huesos deformados ni raquíticos—, bastaría aducir el caso extraoccidental de los piecezuelos chinos de mujer. Más deformes no podían ser; y, sin embargo, atraían muchísimo.

Cuando uno tiene entre manos un libro como el que comento, extenso y en general no mal documentado, aunque sí, a veces, respecto a determinados puntos, insuficientemente documentado, lo mejor es espigarlo; es el mejor trámite para su debido aprovechamiento. A mí, lo confieso, no

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

me ha gustado mucho; y a mi disgusto seguramente ha contribuido el estilo de la autora; tiene un estilo lento y pesado, como trote de burro. Le falta desembarazo expresivo, gracia, penetración; no sabe moverse con soltura, ni escoger ni repartir convenientemente sus datos; no sabe, en fin, armar bien el discurso ni aderezarlo. El que haya leído a Simone de Beauvoir o a Betty Friedan apreciará mejor estas deficiencias.

La versión no es mala. Tiene, sí, algunas pifias que pudieron evitarse pero que seguramente no vieron los correctores. Por ejemplo, "adecua" por **adecúa** (282, 422, **et passim**); "trastocado" por **trastrocado** (36); "ítem" por **punto, asunto, cuestión** (77, 81 n., 107, 326, **et passim**). Y, finalmente, un desliz muy serio, producto de una confusión divertidísima, y que conviene señalar. Se trata de lo siguiente: La Academia admite las formas **estratega** (la forma más difundida) y **estratego** (la menos difundida, pero más conforme con la etimología). Ambos sustantivos son masculinos. Pues bien: el traductor cree que **estratega** se aplica a las mujeres (274) y **estratego** a los hombres (279). ¡No, hombre, ni que fuera un adjetivo!

Peter Stafford. **La Vida Sexual en el Mundo Comunista.** Barcelona, Luis de Caralt, 1970, 336 pp. + 46 pp. de ilustraciones.

Cuenta Stafford haber oído en media docena de países comunistas cómo se definían ingeniosamente la filosofía, la religión y el comunismo. La filosofía era como buscar un gato negro en una habitación oscura. La religión, el intento de encontrar en una habitación oscura un gato negro inexistente. Y el comunismo, buscar en dicha habitación al gato negro inexistente, exclamando todo el tiempo: "¡Ya lo tengo! ¡Ya lo tengo!" (7)

Así, **ad initium**, nos declara Stafford su principal sentir con respecto al comunismo, su pensamiento rector y precipuo, o sea que el comunismo es una mentira, un fraude, un engaño, el gran cuento de decir que ya hemos agarrado a un gato negro que no existe. El autor publica, pues, de entrada, su anticomunismo y su malquerencia para con el mundo rojo. Por de contado que no es imparcial, no puede serlo; y, no obstante, manifiesta haberse esmerado en eliminar las generalizaciones drásticas, limitándose a

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

presentar pruebas evidentes que le permitan al lector "formarse su propia opinión". (14) Ahora bien: la única opinión que uno se puede formar, supuesto el caso de que tomemos en serio esta obra, es que la vida sexual en los países comunistas es un verdadero desastre y un calamitoso desbarajuste.

A mí me sería facilísimo parificar la tendenciosidad, la inobjetividad y la truculencia que rezuma el libro de Stafford. Pero creo que no vale la pena. Y el que quiera convencerse por sí propio, pues convénzase leyéndolo. Yo le aseguro desde ahora que después de la lectura de los primeros captítulos, no podrá ocultar su impaciencia y malhumor por el desfile interminable de las interminables "maldades" del mundo comunista.

De un libro como éste, prácticamente irrecensionable, conviene despedirse prontamente, y al hacerlo recordar estas palabras justas y oportunas:

"Son los libros malos como mujercillas perdidas; pregonan hermosura fingida, estando de secreto llenas de mil enfermedades." (Mateo Luján de Sayavedra, **Segunda Parte de la Vida del Pícaro Guzmán de Alfarache.** Valencia, 1602.)

Antoine Oldendorff. **Corporalidad, Sexualidad y Cultura.** Buenos Aires, Ediciones Carlos Lohlé, 1970, 149 pp.

"La corporalidad constituye para el hombre un verdadero problema, quizás el más grande de toda su existencia terrenal. Y aun

más: por un lado el hombre **es** cuerpo, pero, por el otro, **tiene** un cuerpo. Sin embargo, en ninguna de estas dos maneras de ser se agota su persona. No puede sustraerse por completo a su corporalidad; no puede abandonar ese cuerpo que **tiene.** Ni tampoco le es posible coincidir en forma absoluta con ese cuerpo que **es,** 'ser' ese cuerpo. La corporalidad no es para el hombre un simple hecho natural, sino una relación, lo cual implica una toma de posición."

Estas líneas, las iniciales del libro del psicólogo holandés Oldendorff, tienen un indudable sabor filosófico que acaso pudiera hacernos pensar que se trata de una obra "difícil" o, al menos, ligeramente abstrusa. Presunción apresurada, porque si bien el planteamiento introductorio del autor tiene carácter existencialista, la exposición siguiente, que ocupa seis capítulos, es sencilla.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

(La presencia kierkegaardiana es evidente. Decía Kierekgaard que el cuerpo está "pegado a mí como un gusano"; nos acompaña cual "cataplasma caliente"; es una "bestia anhelante".)

Nuestra corporalidad, dice Oldendorff, no sólo es individual; también es relacional. Vivimos en relación con otros; nuestra acción es interacción; es, pues, interrelación. Nuestra vida, un conjunto de interrelaciones; una de ellas, la sexual. Interrelación importante y malamente descuidada por la psicología social. (9) Lo corporal, y, por lo tanto, lo sexual, está culturalmente determinado; y la determinación cultural, muy diversa, comprende todos los grados mediantes entre la aceptación y el rechazo de la corporalidad. (10)

"En nuestro contacto con otros, se nos aparece nuestra corporalidad y la vemos a través de sus ojos. Las formas de relación pueden enseñarnos mucho acerca de la manera en que el hombre experimenta su corporalidad 'social'." (16)

El estudio de los modales, por ejemplo, tema del primer capítulo del libro que reseñamos. En la Edad Media se comía con las manos de una fuente común; en el Renacimiento, también, pero en los círculos elevados la urbanidad exigía lavárselas primero y no rebuscar en la fuente con más de tres dedos, ni tampoco chupárselos. Hoy ya no comemos con las manos; usamos cubiertos. Antes se bebía en un vaso común y hasta era consuetudinario convidar a otros con trozos de carne que sacaba el convidante de su propia boca. (21) Hoy nos repugna la sola posibilidad de semejante convite.

"Lo más característico de los cambios en los modales de la mesa es la negativa a lo común, al uso en común de los utensilios. Evidentemente —y como ya lo dijimos antes— se trata de una distancia creciente entre cuerpo y cuerpo. Sólo en las relaciones eróticas se pierde ese distanciamiento; los amantes no ponen el menor reparo en beber de una misma copa y besarse, lo que de por sí es una costumbre bastante poco higiénica. En lo demás, la marcha de la civilización significa un espesamiento de las fronteras de la esfera privada e íntima de la corporalidad." (24)

Ciertas cosas que antes se hacían, verbigracia, sonarse con los dedos, peerse en público, escupir durante las comidas, son cosas proscritas actualmente. "En nuestro tiempo reconocemos el cuerpo, pero sin los fenómenos molestos concomitantes, aquellos que 'nosotros' consideramos de mal gusto." (29) (Los que acabo de citar y otros más.)

En cuanto a las funciones "bajas" de nuestro cuerpo, en cuanto a ciertas acciones repugnantes que le conciernen, ha habido, pues, una creciente discreción, una impublicidad cada vez mayor. Como apunta Oldendorff, tal vez hoy seamos, en este respecto, más "civilizados" que los antiguos. "Pero, frente al aspecto sexual de la corporalidad, es difícil descubrir una línea. El período de encubrimiento parece haber quedado atrás." (29)

En efecto; hogaño, el cuerpo, como cebo erótico, más que descubrirse, se ostenta. Ello nos parece ya casi sólito, pero hubiese

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Manuel Herrera

sido sencillamente inconcebible hace sólo unas décadas.

Al ocuparse del vestido y el pudor, sostiene Oldendorff que el sentimiento de vergüenza se produce, no por la exhibición corporal, sino por la intención con que se mira lo exhibido. Cuando miramos solamente el cuerpo de la persona, prescindiendo de ésta, la avergonzamos. El avergonzamiento es producto de la visión despersonalizadora, que es ofensiva. "El núcleo del sentimiento de vergüenza reside en que se mira y se codicia nuestra posesión más propia e íntima, mientras que nuestro ser personal permanece fuera de consideración o bien se lo considera por añadidura como algo de valor secundario." (46) Opinión que no me parece muy consistente. Supone que la mujer sepa discernir cuándo se le mira como persona y cuándo como hembra. Será fácil, por supuesto, cuando la persona vidente sólo le mire el cuerpo y nada más que el cuerpo, en una suerte de fijación visual y exclusiva. De allí colegirá rápidamente que quien la ve quiere la posesión de su cuerpo, pero no la quiere a ella, como persona. Y al colegir esto, no tendrá más remedio que avergonzarse. Se avergüenza porque se siente objeto. Pero si fuera así, las avergonzadas de nuestra cultura serían legión. ¿O es que la mujer-objeto no es uno de los tipos femeninos más difundidos y blanco de los reiterados ataques del Movimiento de Liberación Femenina? En los concursos de belleza, ¿como qué se les ve a las bellas? ¿Como personas? ¡No! Se les ve cual si fueran lindos objetos, preciosos objetos eróticos de carne y hueso. Y, sin embargo, esta mirada "despersonalizadora" y "ofensiva" no las avergüenza. Ni tampoco se avergüenzan las que, para lucir más sus encantos, se ponen vestidos breves y ajustados, ondulando su cuerpo al caminar. Todo el mundo las contempla "ofensivamente", pensando, como diría Oldendorff, en la "posesión más propia e íntima"; pero ellas, como si nada, ni enrojecen ni se abochornan; antes bien, parece gustarles que las contemplen así. Y digo mal, no es que parezca gustarles, **les gusta.**

Tiene el autor la impresión de que la exaltación de la sexualidad es parte de la exaltación general de la vida; y que sucede otro tanto con respecto a la actitud contraria, la de la desestimación sexual. (57) Y le parece, además, que "el rechazo del mundo está realmente unido con una concepción vital andrófila y un desprecio profundo por la mujer". (80) Sin entrar en mayores precisiones, suscribo estos comentarios. No considero en cambio aceptable el parecerle "muy dudoso" a Oldendorff que el matrimonio de prueba favorezca la estabilidad de la unión posterior. (102) Creo que el **servinácuy,** antiquísima institución prevaleciente entre los indígenas de mi país, es el mejor desmentido. Páginas después, vuelve a dudar el autor, y esta vez al dudar acierta. Duda que sea correcto tildar de "sexualizada" a nuestra sociedad. (12) Claro, no es justo ese tildamiento; porque lo que hay en nuestro tiempo es mayor explicitud sexual, mayor publicidad; esto lo desconocieron los puritanos de antes; pero la sociedad puritana estaba tan sexuali-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

zada como la nuestra; sólo que el sexo no estaba en escena, era obsceno. No es que inexistiera, existía; pero su existencia era extraescénica.

"En nuestra época hemos matado a la cigüeña y ya no se habla de amor cuando nos referimos a la sexualidad. Llamamos a las cosas por su nombre. Y ésta es quizá la razón por la cual nuestra cultura es caracterizada por su sexualización. Por lo tanto, ¡injustamente! La característica más importante es que llevamos a la luz lo que antes permanecía oculto." (13)

Esta obra de Oldendorff, con todos sus puntos discutibles, vale la pena leerla. La bibliografía, muy buena y compuesta de 253 títulos, no guarda proporción con el texto. Es mucha bibliografía para tan poco texto. Oldendorff sólo cita a unos cuantos autores; creo que ni al diez por ciento de su hipertrófica lista.

Otra cosa, y con esto termino: el editor de la versión ha señalado con asteriscos los títulos que han sido traducidos a nuestro idioma. Muy bien; sólo que por falta de información no "asterisqueó" once títulos.

Frederic Boix. **Pero, ¿Sabemos qué es la Educación Sexual?** Barcelona, Editorial Nova Terra, 1972, 159 pp.

La respuesta a la pregunta titular de este libro es negativa. No sabemos, en efecto, qué es la educación sexual. Más precisamente hablando: el autor no lo sabe (14); o, mejor dicho, sabiéndolo, ignora de qué medios podría valerse para educar cumplidamente la sexualidad. La de los otros y la suya propia. Es una ignorancia técnica. (147, 155.)

En los once primeros capítulos de su obra, que tiene doce, Boix se ocupa de informar a sus "amigos repletos de buena fe, sencillos, ansiosos de conocimientos" (15), de varias cosas importantes; por ejemplo, que el hombre, según ha dicho Linton, no es un ángel caído sino un antropoide erguido; es un animal metazoario, artizoario, cordado, vertebrado y mamífero del orden de los primates; animal hablante dotado de posibilidades psíquicas superiores, pero que desconoce lo que es la educación. No sabemos educar, dice Spranger; "quizá sólo sepamos equipar al individuo con conocimientos o refrenar sus salvajismos más extremos". Este ser singular, el Hombre, no vive en una sociedad "civilizada", realizadora de hombres, sino en una sociedad "carnívora", destructora de hombres.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Fáscinum

EL MONJE EN EL MAIZAL
(Aguafuerte de Rembrandt)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Máxima expresión de ello fue el puritanismo, dominado por el afán de la constricción sexual. Hoy, en cambio, prevalece el afán contrario, el de la exhibición sexual. La sociedad puritana y sexofóbica ha sido reemplazada por la sociedad sexofílica y pornocrática.

Pero esto no es lo novedoso; lo novedoso es el nacimiento y medro de la sexología, a la que Boix, sin embargo, prefiere considerar "futura ciencia" y no una realidad ya existente. (124 s.) Opinión que por supuesto no puedo aceptar; de ninguna manera; sobre todo, si se aplica al caso de los Estados Unidos, que en lo tocante al estudio concienzudo y a la investigación científica de la sexualidad, es, desde hace décadas, sinónimo de vanguardia. El estudio de la respuesta sexual humana —resumido por Boix en el penúltimo capítulo de su obra— no es el balbucir de una disciplina aún inexistente. Que en la España de Boix se diga que la sexología no existe, lo acepto, me lo explico y lo comprendo; pero que se diga que no existe en la tierra de Kinsey y de Masters y Johnson, es una verdadera aberración.

Lo que hoy se entiende por **educación sexual,** dice el autor, no pasa de ser mera **instrucción o información sexual,** y una **domesticación sexual.** (144) Pero educar sexualmente no es eso, sino esto otro: 1) Aceptar plenamente el propio sexo. 2) Interrelacionarse con el otro sexo. 3) Obtener el control personal. 4) Conseguir responsabilidad y creatividad. 5) Estabilizar la emotividad del educando. 6) Desarrollar la capacidad ética y crítica. (147 s.) No olvidemos, además, que "la **educación** sexual es subsidiaria de la **educación general** del Hombre porque es parte de ella". (151)

¿Que cómo se habrá de llevar a cabo todo esto? He ahí el problema. Boix dice no saberlo, sólo lo intuye. Pide que seamos honestos y humildes y que reconozcamos nuestra ignorancia. (155) Yo no me sumo a este reconocimiento; y antes bien, digo que lo que Boix necesita es informarse más. No es que hoy sepamos todo lo que concierne a técnicas y métodos educativo-sexuales; pero sabemos bastante más de lo que da a entender nuestro autor, en cuyo sentir la pretensión de la educación sexual es "dotar al Hombre de una sexualidad plena y libre". (155) Lo cual supone, desde luego, acabar con la pseudoeducación vigente, que deforma la personalidad y masifica a los seres, tornándolos susceptibles al influjo de los **mass-media,** (154) ¿Que cuándo habremos remplazado esta pseudoeducación por una verdadera educación? Quizá cuando ya no exista la sociedad "carnívora", este mundo "alienado" en el que, como diría San Pablo, "nos movemos, existimos y somos". ¿Y cuándo se producirá tal acontecimiento? No lo sabemos con certeza; pero ojalá sea pronto. Mientras tanto, trabajemos en pro de la educación sexual.

Boix dice que como no sabemos educar, damos "preferencia a la instrucción y a la domación sobre las acciones de desarrollo de las facultades del Hombre y de solución de sus crisis conflictivas". (153) Cierto; mas prescindiendo de la domación, conviene

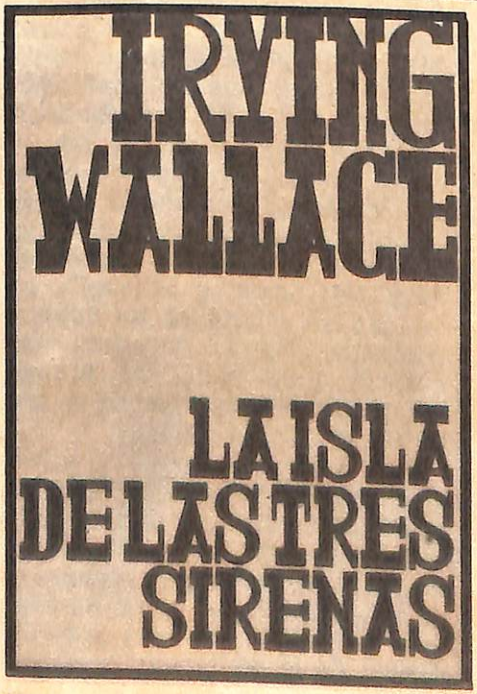
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

puntualizar que si la sola instrucción no es buena, tampoco lo es la educación sin instrucción. El saber informativo debe conciliarse con el saber formativo. Como decía Herbart, la enseñanza también educa. Una buena información sexual es también educativa. Claro que no hay que conformarse con la mera información; pero no podemos prescindir de ella. Y, a veces, incluso hay que darle preferencia. Tanto es así, que el mismo Boix, en la mayor parte de su libro, nos ofrece pura información. Agrega, además, un glosario de términos técnicos, para que así sea más inteligible la información que nos ofrece; glosario en el que, dicho sea de paso, debió incluirse la voz **detumescencia,** usada en la página 135, y el anglicismo **intercurso** (118, **et passim**), significativo de **coito** o **cópula,** y a mi juicio completamente innecesario.

Boix manifiesta, esperanzadamente, que ojalá su obra no resulte, para el amigo lector, un vacuo entretenimiento intelectual. (19) No, no resulta; lo cual no significa, ciertamente, que se trate de un libro importante. Ni vacuo ni importante; simplemente pasadero.

LA ISLA DE LAS TRES SIRENAS

Carlos Alberto Seguín



Irving Wallace. **La Isla de las Tres Sirenas.** México, Editorial Grijalbo, 1970, 615 pp.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

En el número anterior de **Fáscinum** se publicó el Prólogo de Gregorio Marañón a la edición castellana de la obra de Malinowski, **The Sexual Life of Savages in North-Western Melanesia.** El libro es, indudablemente, apasionante, como lo es cualquier exploración de mundos diferentes y que presentan contrastes tan marcados con nuestra manera de pensar y de sentir.

Hasta que la antropología moderna avanzara lo suficiente y se afianzara en sus conceptos y métodos, contábamos solamente con descripciones de profanos —misioneros, exploradores, colonizadores y audaces aventureros — quienes, sin preparación de ninguna clase y llevando sobre sus espaldas el peso de sus prejuicios y su falta de visión histórica y cultural, nos transmitían imágenes deformadas y nos presentaban las costumbres y modos de vivir de los hombres de culturas diferentes como "primitivos", "salvajes", "incivilizados", comparándolos con los nuestros y suponiendo que éstos eran los justos e ideales. Todo lo que se apartara de los patrones de la civilización occidental se miraba como "atrasado", cuando no como pre-humano y condenable.

La moderna antropología cultural vio muy pronto que la existencia humana no se ha desarrollado linealmente sobre la tierra, evolucionnado desde el "primitivismo" hasta la "civilización", de la cual seríamos los representantes, sino que cada pueblo, en cada época histórica, ha encontrado la mejor manera de vivir de acuerdo con su medio y que cada una de esas maneras de vivir es tan valiosa —o más, en muchos aspectos— que la nuestra.

Si juzgamos a los "primitivos" de acuerdo con su adelanto tecnológico, es natural que los encontremos "atrasados". No tienen refrigeradoras, ni aire acondicionado, no poseen automóviles ni armas de fuego, no "gozan" de la televisión ni se pasean por los espacios interplanetarios; pero, en contraste, muchos de ellos se han liberado de las consecuencias que, precisamente, ese avance científico trae consigo.

Acaso deberíamos preguntarnos: ¿Somos más felices que ellos? ¿Hemos obtenido una vida más satisfactoria? ¿Nos movemos en un mundo más equilibrado? ¿Somos capaces de cumplir mejor nuestro destino como hombres?

La respuesta a estos interrogantes es, desgraciadamente, si somos sinceros, negativa.

Una buena amiga mía me hizo conocer hace poco un libro que tiene directa relación con lo que venimos considerando y que he recordado. Se trata de **La Isla de las Tres Sirenas,** título con el que ha sido traducida del inglés la obra **The Three Sirens,** de Irving Wallace, publicada en 1963 y que ha tenido ya cuatro ediciones en español.

En ella el autor, en forma novelesca, nos traslada a una imaginaria isla de la Polinesia donde vive una pequeña población de nativos, rigiéndose por normas de cultura que comparten las costumbres tradicionales con las que introdujera un occidental que, casualmente, llegó a la isla y se quedó a vivir allí.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Lo interesante de la novela es que, tomando como base las observaciones de Malinowski y otros antropólogos, e imaginando una cultura en la que las costumbres y la manera de resolver los problemas de la vida son completamente distintas de las occidentales, pone en contacto directo con ella un conjunto de personas representativas de nuestra existencia "civilizada". Ese contraste. si bien se extiende a todos los aspectos de la vida comunal, se hace más notable en lo que a las costumbres sexuales se refiere, ya que los nativos tienen modos de mirar y de resolver los problemas de la relación inter-humana muy diferentes de los de sus huéspedes.

El conjunto de los visitantes —que van en una misión de estudio antropológico— nos ofrece la visión de personalidades diferentes y variadas, pero bastante representativas de nuestra sociedad: una antropóloga de edad, que necesita publicar algo que le asegure un nombramiento conductivo a un futuro sin preocupaciones; su hijo, antropólogo también, que ha sido obligado por las circunstancias a seguir los pasos de sus padres, pero que está poderosamente influido por los vicios de nuestra "sociedad de consumo"; la esposa de éste, sensitiva y frustrada; una psicoanalista, que es más emocionalmente inmadura que todo el resto; una enfermera, cuya vida, debido a su fealdad, no ha sido más que una serie de desilusiones; una familia compuesta por el fotógrafo de la expedición, completamente imbuido de la concepción "americana" de la familia y del sexo, su esposa y una hija núbil, también ejemplares típicos de la sociedad de los Estados Unidos; un "sexólogo", víctima de la dominación por su madre y su hermana, que no le han permitido liberarse de los lazos familiares y vivir como un adulto, y la esposa del mecenas de la expedición, quien se ha unido a los demás desesperada ante la realidad de sus cuarenta años, lo que significa el derrumbe de su mundo, construido en los moldes de la comunidad rica de su país.

Cómo enfrenta cada uno la influencia de la cultura en la que debe vivir, cómo maneja los problemas que se le presentan en esa sociedad tan distinta, cómo ese afrontamiento cambia su vida, es el tema de la novela y es, en una forma fantaseada, la continuación de la obra de Malinowski.

Los conceptos y costumbres de los nativos en lo que a la vida sexual se refiere, chocan con los de los visitantes. Los polinesios consideran libremente ese aspecto de la existencia que, para ellos, no tiene nada de pecaminoso ni secreto sino, más bien, es una fuente de sana felicidad que debe aprovecharse sabia y fructíferamente, sin conflictos ni tabúes. Al hacerlo sacuden la estabilidad emocional de cada uno de los miembros de la expedición y los obligan a colocarse frente, más que a costumbres y usos "extraños", a las fuerzas reprimidas de su propio inconsciente, con resultados a veces favorables y otras desastrosos.

La obra está, como todas las de este autor, bien construida y, si bien adolece de muchas inexactitudes, de concesiones que

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

a veces llegan al absurdo, de bastantes contradicciones, presenta, en conjunto, una visión de la vida de una sociedad que es capaz de mirar el sexo con ojos libres y que no necesita de la competencia destructiva, frente a la nuestra, cargada de insinceridad, intereses creados y lucha cruel y desconsiderada del hombre con el hombre.

Acaso vale la pena reproducir algunos párrafos interesantes. En un momento de la novela, Courtney, un abogado de Chicago, que vive con los polinesios y se ha adaptado a su existencia, discute con el antropólogo, y dice (pp. 342-345):

[...] Supongamos que un equipo de expertos de las Tres Sirenas cruzan el Pacífico en un barco de vela con objeto de estudiar una sociedad extraordinaria de cuya existencia se han enterado... una tribu compuesta por unos indígenas pertenecientes al grupo **Homo americanus.** ¿Cuáles serían sus conclusiones?

[...]

Los antropólogos polinesios dirían en su informe que la inmensa tribu norteamericana vivía repartida en muchas ciudades y pueblos... las ciudades eran sofocantes mausoleos de cemento, acero y vidrio, con la atmósfera emponzoñada por el humo, los gases, los olores de comida y el olor de los cuerpos sudorosos. En estas ciudades sin aire, sin sol, ruidosas y abarrotadas, los indígenas norteamericanos trabajaban durante largas horas en habitaciones confinadas y provistas de luz artificial, afanándose en constante temor de los que estaban por encima suyo y recelosos de los que estaban por debajo.

De vez en cuando los indígenas abandonaban su vida rutinaria para entregarse a guerras estúpidas e insensatas. Pese a que en los domingos les enseñaban a amar al prójimo y ofrecer la otra mejilla, se lanzaban sobre sus hermanos con armas explosivas para liquidarlos, destrozarlos y esclavizarlos. Cuando un hombre había dado muerte a muchos semejantes suyos, se le honraba colgándole un trocito de metal del pecho de su vestido.

La vida resultaba tan difícil para el **Homo americanus,** que para sobrevivir tenía que drogarse durante parte del día, ya fuese con alcohol que tomaba por vía interna y gracias al cual se embriagaba, o con cápsulas médicas que lo calmaban por medios antinaturales o le proporcionaban el olvido temporal.

La tribu estaba compuesta por gran diversidad de varones y hembras. Algunas de éstas, ataviadas de negro, que habían hecho votos de castidad eterna y habían contraído esponsales con una divinidad de otros tiempos. Había también jóvenes que ofrecían su cuerpo por diversas sumas de dinero al primer hombre que las telefonease. Otras mujeres, más viejas, pertenecían a grupos especiales llamados clubs, donde se pasaban la vida ayudando a los demás y negligiendo **[sic]** a sus propias familias y cabañas. Había también hombres que habían hecho votos de castidad y que escuchaban sin ser vistos los pecados que otros les confesaban. Algunos hombres, que no habían hecho votos de castidad, se sentaban sin ocultarse para escuchar a sus pacientes, que en medio de grandes sufrimientos devanaban ante ellos recuerdos y sentimientos caóticos. Existían hombres que habían estudiado muchos años para conseguir poner en libertad a un asesino o enseñar al prójimo cómo se podía burlar el pago de los impuestos. Había hombres que hacían monigotes semejantes a los que dibujan los niños, pero que les reportaban millones, y otros que escribían libros que nadie entendía, pero se convertían en ídolos de las masas. Había hombres elegidos para gobernar a los demás, pero no por su sabiduría, sino por sus dotes oratoriales, su talento para la intriga o su parecido a una paternal imagen universal.

Curiosa sociedad, aquélla, que sólo descansaba cada siete días, que celebraba una fiesta para todas las madres,

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

una fiesta para Cupido y una fiesta del trabajo. Una sociedad que rendía culto a un rufián llamado Robín de los Bosques, a otro llamado Jesse James y a un tercero llamado Billy el Niño, y que también rendía culto a las mujeres en razón al desarrollo de sus glándulas mamarias.

En aquella tribu medieval proliferaban las supersticiones. Se alzaban grandes edificios desprovistos del piso número trece. La gente evitaba pasar bajo las escaleras, consideraba aciaga la vista de un gato negro o verter la sal en ciertas habitaciones. Durante una boda, el novio no solía ver a la novia durante todo el día anterior a la ceremonia.

Aquellos indígenas no permitían que se diese muerte a un toro en público. Pero aplaudían un espectáculo consistente en la lucha de dos hombres con los puños recubiertos de cuero, uno de los cuales derribaba al otro, lo lesionaba y a veces lo asesinaba, e igualmente disfrutaban con un deporte en el que veintidós adultos perseguían un balón de piel de cerdo, dándose empellones, derribándose y causándose a veces graves lesiones.

Era una sociedad de muchos en la que algunos sufrían hambre, una sociedad que comía caracoles y carne de vaca, pero tenía un tabú que le impedía comer gatos y perros. Era una sociedad que temía y apartaba a aquellos de sus miembros que tuviesen la tez oscura, pero esto no impedía que los que la tuviesen clara considerasen signo de riqueza y holganza tenderse al sol para ennegrecerse la piel. Era una sociedad donde las personas inteligentes se consideraban sospechosas y eran objeto de burla, donde los hombres ansiaban tener cultura pero no daban dinero para fomentarla, donde se gastaban grandes fortunas en medicinas para mantener vivos a unos hombres, mientras otras sumas ingentes se gastaban para matar a otros hombres por medio de la electricidad.

Las costumbres sexuales de la tribu fue lo que resultó más incomprensible. Los hombres casados habían prestado juramento de fidelidad conyugal, pero se pasaban casi todas las horas en que estaban despiertos entregados a pensamientos y actos rayanos en la infelidad, que por lo general se cometían en secreto y yendo contra las leyes de la tribu. Era una sociedad en que los hombres hablaban en susurros de los temas sexuales, que constituían su comidilla y pasto para sus bromas, lo mismo que materia de sus lecturas. Sin embargo, consideraban las conversaciones y los escritos abiertos y públicos sobre estos temas como algo indecente y repugnante. Era una sociedad que se esforzaba, al anunciar sus artículos y celebridades, en despertar las bajas pasiones en los hombres y la complacencia en las mujeres, especialmente entre los jóvenes, pese a prohibir con severidad que se entregasen a los placeres resultantes.

Pese a tantas muestras de hipocresía, a tantas contradicciones y males, a tantas costumbres bárbaras, el equipo polinesio, si actuase con imparcialidad, vería que aquella sociedad había producido muchas maravillas. De aquel montón de basura se habían alzado figuras eminentes como Lincoln, Einstein, Santayana, Garrison, Pulitzer, Burbank, Whistler, Gershwin, Whitman, Peary, Hawthorne, Thoreau. Si se tratase de un estudio comparativo, el equipo polinesio tendría que admitir que ningún miembro de su raza, de piel achocolatada, había obtenido el Premio Nobel, había escrito una sinfonía o puesto en órbita un ser humano. En el terreno creador y material, la Polinesia y las Sirenas no han orfecido nada a la historia... salvo dos cosas, si el hombre occidental quiere tomarse la molestia de examinarlas. Las Sirenas han inventado y mantenido un sistema de vida que proporciona la paz del espíritu y la alegría de vivir. En el curso de su larga historia, el hombre occidental, pese a todo su genio e industria, no ha logrado estos dos objetivos. En este sentido, el equipo polinesio llegaría a la conclusión de que su civilización era más elevada y superior que aquella que acababan de visitar.

Los párrafos reproducidos nos dan una idea de la calidad de la

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

traducción y nos muestran un cuadro convincente al que, si Courtney hablara hoy, tendría con seguridad que añadir algunas pinceladas más, que acaso terminarían de convencernos —si no lo estamos suficientemente— de que mucho nos falta andar para acercarnos a una vida sexual y social verdaderamente humana.

Emputecimiento y Homosexualización

El 5 de noviembre de 1865 se reglamenta, a la moderna, la prostitución en España. El Reglamento autorizaba apresar a las mujeres que no se habían inscrito y que se hallaban enfermas. Las prostitutas se dividían en dos clases: las que vivían solas y las que ejercían su negocio en las mancebías. Antes de inscribirlas era necesaria la comprobación de los datos suministrados por las mujeres y "la autorización de sus padres o tutores". Autorización que hoy nos mueve a sorpresa y juzgamos "inmoral", pero que hace un siglo, en la muy católica España, no parecía "inmoral" a las autoridades que la solicitaban, ni tampoco parecían "inmorales" los padres o tutores que la otorgaban. La oficialización del emputecimiento filial no era pues escandalizativa.

Los padres de la sociedad de Bahía Oriental son todavía más "inmorales" que aquellos padres españoles del siglo pasado. En efecto, nosotros consideramos, no sólo inmoral, inmoralísimo, completamente aberrante, un verdadero extravío, que un padre permita la homosexualización de su hijo. Que permita y autorice el emputecimiento de la hija nos llena de sorpresa. Pero lo otro, que le parezca bien que su hijo se homosexualice, eso ya casi no lo comprendemos, nos resulta inconcebible. Bueno, a nosotros; pero no a los padres de Bahía Oriental, que muy contrariamente al sentir vigente en nuestro medio, no se oponen a que sus amigos tengan relaciones homosexuales con sus hijos, siempre que los tales sean generosos y amables; es decir, siempre que puedan recompensar bien al muchacho. Es como si el padre le dijera a su amigo: "Fíjate, te permito acostarte con mi hijo, pero trátalo bien y prémialo mejor." (Marco Aurelio Denegri, **Fáscinum**. Lima, Asociación de Estudios Humanísticos, 1972, 127 s., y n. 58.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

HISTORIA CLINICA Y AUTOPSIA DEL CABALLERO CASANOVA

① *Gregorio Marañón*

¿ERA CASANOVA UN DONJUAN?

¿En qué grupo de la fauna amorosa puede incluirse a Casanova? Para la mayoría de sus lectores y comentaristas, Casanova es un ejemplo típico de donjuán. El lector sin prejuicios que juzga de los problemas un poco en bloque y por instinto, pero generalmente con acierto, clasifica así al inquieto veneciano apenas éste ha referido las tres o cuatro primeras aventuras de la serie interminable que llena sus **Memorias.**

Los técnicos, los casanovistas son de la misma opinión: casi todos se refieren largamente al donjuanismo de Casanova al comentar su espíritu y su vida.

Para no engolfarme en la bibliografía casanovista, que por otra parte sólo conozco de una manera general, me limitaré a citar a Octave de Uzanne: bien es verdad que es una cita pontificia. Uzanne, en el **Essai Apologétique** que precede a la edición de "La Sirena" de las **Memorias**, que es como el monumento que los casanovistas de todo el mundo levantan a la memoria del llamado Caballero de Seingalt, le proclama varias veces como un donjuán auténtico y de primera línea.

Es cierto que no todos los autores están de acuerdo con esta identificación. Bloch, por ejemplo, hace un parecido entre ambos personajes —Casanova y Don Juan—, y concluye que profundas diferencias los separan: Don Juan, para él, es un amador meramente carnal pero de corazón imperturbable y frío, mientras que Casanova pone en sus amores tanto de varonía propiamente dicha como de ardiente romanticismo.

Este es también, poco más o menos, el punto de vista de Ricardo Baeza, el único escritor que yo sepa, que ha hecho en España salvas en honor del burlador veneciano, cuando sonaron, en todas partes del mundo, con motivo de su segundo centenario.

Y así piensa, por fin, Corpus Barga, que ronda frecuentemente el tema de Don Juan y que ha escrito: "Nada más equívoco que suponer como se ha supuesto a un Casanova el espíritu de un donjuán."

Siendo estas opiniones —y otras semejantes que habrá probablemente— muy interesantes, no justificarían ellas solas el escribir para rebatirlas: tan abrumadora es la opinión contraria. Pero el concepto del donjuán y del donjuanismo ha adquirido en estos últimos años tantas precisiones, que hace interesante el

(pasa a la página 78)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

JUAN JACOBO CASANOVA
(1725-1798)

Anton Raphael Mengs (1728-1779), pintor alemán neoclásico, hizo este retrato del célebre aventurero veneciano, a quien conoció mucho. El retrato, a juicio de Félicien Marceau, es "hermoso". Francisco, el hermano del caballero de Seingalt, fue discípulo ilustre de Mengs, a quien por entonces se le llamaba "el Divino".

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

GREGORIO MARAÑON
posando en una calle de Toledo

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Don Juan y Yo

Hace años, ya muchos, porque el tiempo nos atropella, escribí de Don Juan, el Burlador, algunas cosas duras. Fueron más, sin embargo, las que la gente me hizo decir, sin que yo las hubiera pronunciado; porque los hombres nunca decimos lo que queremos, sino lo que los demás quisieran que hubiésemos dicho.

El hecho es que, con razón más o menos legítima, quedé incluso entre aquellos profesores que el mismo Don Juan maldijo por boca de Rostand, empeñados en meter sus narices impertinentes en los entresijos de la vida heroica del conquistador.

Desde entonces, entre el vagar de otros quehaceres, yendo de una a otra parte de la vasta tierra, como Erasmo cuando discurría mientras su mula le llevaba por los senderos del mundo, he meditado sobre algunas cosas que ahora voy a extraer de mi conciencia tal como están allí.

La primera es mi posición frente al problema de Don Juan. Ya tengo edad suficiente para preguntarme si, por ventura, no estaría esa posición influida por un sentimiento personal. Algunos, maliciosamente, se lo han preguntado, antes de ahora, también.

No vacilo en responder que no. Nunca me ha salpicado el polvo o el barro de las botas petulantes de Don Juan. No le he encontrado jamás en el camino de mis pasiones. No me arrebató, en los años mozos, ninguna de mis novias.

No soy tampoco de aquellos otros hombres, señalados certeramente por Ortega y Gasset, cuya preocupación por Don Juan consiste en suponer que pudieron ellos ser donjuanes y, voluntariamente, renunciaron a serlo. No es éste mi caso. Mi voluntad ha sido siempre flaca e incapaz de resistir a casi ninguna tentación.

Don Juan me interesa: eso es todo. No ya como ejemplar de una variedad de la fauna amorosa —y todas me atraen—, sino, más que todas, por su prestigio de mito; por haber sido manantial de tantas creaciones literarias; por el mismo equívoco espejismo de su personalidad; porque los donjuanes que trajeron hasta mí la vida o mi profesión eran personas excelentes, de una vanidad teatral y agradable cuando hablaban de sus aventuras, y, para todo lo demás, amigos impecables y de singular cordialidad.

Gregorio Marañón

(Don Juan. Madrid, Espasa-Calpe, 1967, 67 s.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

cotejo del "donjuán símbolo" con la intrincada personalidad del seductor de carne y hueso que ahora nos ocupa.

DEFINICION PREVIA DEL DONJUANISMO

Hay dos caracteres que definen el tipo del donjuán y lo separan de los tipos de sexualidad confín a la suya, a saber: el dedicar su actividad de un modo casi exclusivo al comercio amoroso con las mujeres, con detrimento de otras actividades propias del sexo viril; y el ejercer sobre la hembra una suerte de encantamiento que le convierte en centro de la gravitación sexual, trastrocando así la mecánica normal del amor, dentro de la cual la atracción se hace a la inversa, es decir, desde el hombre, que es el atraído, hacia la mujer, centro fisiológico de la libido.

En varias de mis publicaciones y singularmente en el ensayo titulado "Sexo, deporte y trabajo" he discutido largamente mi posición de que en el hombre normal la acción está ligada íntimamente a su sexo. La actuación social es, pues, un verdadero carácter sexual funcional del hombre, en el que salvo circunstancias accidentales, la actividad amorosa primaria ocupa normalmente un lugar, no secundario, pero sí episódico, en la vida.

En el donjuán ocurre lo contrario: su preocupación y su tiempo están casi del todo absorbidos por la hembra. En correr de una mujer a otra; sin detenerse en ellas más que el breve espacio que necesita para su modo peculiar de amar, se le van casi todas las horas útiles de su juventud y de su madurez. Por esto el donjuán es frecuente que no tenga oficio conocido, fuera del de galanteador.

No quiere esto decir que el donjuán sea siempre un ente desocupado en absoluto. Puede tener una porción de cargos, aficiones y títulos profesionales. Pero digamos, desde luego, que casi siempre se trata de modos de actividad del tipo del diletantismo, de la mera afición o del deporte; en suma, modos de pasar el tiempo sin la característica del trabajo verdadero, que es la creación.

Al decir "casi siempre" pensamos en los casos aislados de varones realmente creadores que fueron a la vez donjuanes. Esta combinación, nada frecuente, se da sobre todo entre los artistas y podrían servirnos de ejemplo lord Byron, gran poeta y gran seductor, y nuestro Lope de Vega, verdadero monstruo genésico en la literatura y adornado a la vez con plumas de donjuán.

Volviendo a Casanova, era precisamente el ejemplo de un amador distinto del donjuán, del vulgar **homme a femme** en que quieren catalogarle sus críticos superficiales. Era, por el contrario, un espíritu abierto a todas las curiosidades y apto para todos los modos de acción. Pero, con todo, fue un auténtico donjuán, como trataré de demostrar a continuación.

CASANOVA Y CELLINI

En la universalidad de su espíritu y de sus aptitudes reside justamente la razón de que su figura no sólo no se haya esfumado con los años, sino que haya

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

EL CABALLERO DE SEINGALT
(Antiguo grabado del famoso aventurero)

alcanzado su segundo centenario llena de precisión y de interés.

Uzanne la compara muy certeramente, desde este punto de vista, con la de Benvenutto Cellini. A mí siempre me parecieron dos figuras semejantes en muchos de sus aspectos. Benvenutto, sin embargo, era un gran artífice por encima de todo y por ello no pudo nunca ser un verdadero donjuán, a pesar de ser extraordinariamente mujeriego. Casanova, en cambio, precisamente por ser un donjuán, no pudo ser, a derechas, ninguna otra cosa durante la mayor parte de su vida.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

En este sentido, pues, el cotejo de ambos los pone frente a frente. Pero, por otra parte, en los dos personajes se comprueba idéntica avidez de vivir tan sólo para los sentidos; idéntica ansia del triunfo sensorial a costa de todo lo demás; la misma soberana disposición no adquirida para las tretas de la seducción; y, en fin, la misma egolatría desenfrenada, resorte de sus mejores victorias y explicación a su vez de sus caídas.

Aun dejando a un lado la semblanza del episodio de la fuga de las prisiones respectivas, en muchas otras ocasiones la lectura de las **Memorias** de Casanova nos hace recordar con insistencia, más que a ningún otro libro, a las del escultor florentino. Es, a mi juicio, seguro que, aparte de otras influencias literarias, como la de las **Confesiones,** de Rousseau, que con tanta razón apunta Baeza, las **Memorias** de Benvenutto estuvieron muchas veces presentes en la mente de Casanova, no sólo cuando escribía, en la vejez, el relato de sus aventuras, sino también cuando las urdía en plena juventud.

Con ser tan característica del siglo XVIII la figura del agitado veneciano, no nos cuesta ningún trabajo trasladarla a los años del Renacimiento en que vivió Cellini: allí estaría como en su propio marco, sin más que amputarle el tufillo de galantería francesa, probablemente más literario que real, que tienen gran parte de sus aventuras.

Pero obsérvese desde ahora que esta disposición de avidez ante el espectáculo del mundo y de facilidad para dominarlo y gozarlo por cuantas vías ponen en contacto al hombre con el mundo exterior, no fue utilizada por Casanova más que para un incesante ir y venir, de tema en tema y de curiosidad en curiosidad, posándose en cada una y volando a la más próxima sin penetrarlas nunca. La misma caricia fugaz para cada cosa como para cada mujer; porque la errante inquietud del tenorio no se limita al sexo, sino que puede alcanzar a todas las manifestaciones de la humana actividad.

Por ello Casanova, es cierto que habla de todo y que de todo aparece informado, además de su copiosa ciencia amatoria. Pero su erudición no le sirve para nada, como no sea para brillar efímeramente ante el público intelectualmente modesto de los salones; atrayendo hacia sí por una vía más la atención de los circunstantes. Es decir, que sus indiscutibles dotes de talento general eran como lacayos al servicio de su actividad primaria, que no era otra que la seducción de la mujer. Y en los ratos libres de esta servidumbre, le ayudaban a agenciar, casi siempre por malas artes, el dinero necesario para la vida y sobre todo para la ostentación que requería su especial táctica amorosa.

Así, pues, al leer sus **Memorias,** fuera del episodio de la fuga de los Plomos venecianos, y algunos pocos más, todo queda en segundo término al lado de la relación de sus amoríos. Estos llenan su vida; y la literatura y la filosofía ocupan, a duras penas, aunque con innegable eficacia, los resquicios. Su oficio es amar, como ocurre siempre al donjuán.

Todo lo demás era mero deporte; hasta un momento de su

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

"CIUDADANO DEL MUNDO"
(Así se definía el propio Casanova, a quien este antiguo grabado —y el grabado anterior también— nos muestra en el ocaso de su carrera donjuanesca.)

vida en que se encierra en una biblioteca y consume algunos años en estudiar y en escribir sus **Memorias.** Pero ese momento del ímpetu creador, no es un momento que su voluntad o el azar señalan en su vida, sino aquel momento preciso en que perdida, más que la aptitud física para el amor, la aptitud externa para la seducción —la apariencia flamante, la mirada fascinadora y el porte atrevido—, tiene que renunciar a la fuerza a ser donjuán.

Así, pues, Casanova, por lo mismo que es menos privado que la mayor parte de los donjuanes, es, también, la demostración más clara de la incompatibilidad entre el ejercicio activo de la seducción y la actividad creadora. El modo de su acción, a través de su larga vida es, en suma, típicamente donjuanesco.

LA APTITUD FASCINADORA

No menos clara aparece en él la segunda de las cualidades esenciales para la caracterización del donjuán, a saber: la aptitud fascinadora. Aun dando todo el margen que se quiera a las exageraciones de un hombre tan notoriamente exagerado, parece indudable que poseía el secreto de la típica seducción a quemarropa. Claro que para una cierta

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

TRIPLE QUERENCIA
(Louis Binet; Francia; 1744-1800.)
(Nótese al mirón que está en el techo)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

casta de mujeres; pero esto es, ya lo sabemos, achaque común a todos los donjuanes.

En la lista de proezas amorosas de nuestro héroe se pueden escoger a docenas los ejemplos de esta forma instantánea de conquista, que deja, de súbito, desde la primera mirada, uncida a la víctima femenina a la voluntad del seductor. Otras veces, es cierto, la mujer se resiste y Casanova tiene que emplear ante ella la artillería de sitio: los medios violentos de conquista, o bien los recursos de su astucia; de la relativa astucia que exigen estas pobres mujeres cuya fortaleza se quiebra indefectiblemente ante la clásica palabra de matrimonio, que el caballero de Seingalt prodiga sin el menor inconveniente.

ANALISIS DE LA SEDUCCION DONJUANESCA. EL ELEMENTO IMPONDERABLE

¿En qué consistía esta magia de Casanova? Acaso en ninguna otra biografía de un donjuán se podrá seguir con la precisión que en ésta el análisis del poder imponderable y vago del seductor. Casanova, tantas veces sospechoso de falacia, se nos ofrece en este aspecto con absoluta y escueta verdad; porque sus mismas exageraciones nos presentan en toda su pureza la realidad del resorte principal de su táctica amorosa que era, precisamente, la exageración.

Cuando, en vida, revoloteaba en torno de la mujer acechada por su apetito del momento, su poder de fascinación era sin duda algo resplandeciente, pero confuso, como el halo de luz irisada de la mariposa que agita sus alas en el sol. En sus **Memorias** nos es posible, en cambio, descomponer uno por uno los elementos de aquella sugestión. Hay que admitir, desde luego, un elemento imbuido en la personalidad sexual del personaje, el verdaderamente específico, que no se sabe en qué consiste; un reclamo misterioso que suscita, al vibrar, la vibración sintónica de las modalidades correspondientes del sexo contrario; tal como el sonido de un diapasón hace vibrar a los diapasones de la misma tonalidad y sólo a ellos.

Este eje o espíritu del magnetismo amoroso no se puede definir. Menos que nadie las propias víctimas acertarían a explicarlo, porque es la percepción sorda del instinto y no la conciencia superior la que lo aprehende. Varios de los comentaristas de Casanova hablan del color profundo y de la potencia sugestiva de sus ojos, lugar de la anatomía donde suele localizarse este poder de atracción; pero nada de esto pasa de la categoría de las suposiciones gratuitas.

ASPECTO Y ATAVIOS

Admitida y no explicada esta fuerza original y específica, a ella se agregan otras de más fácil definición; unas espontáneas, otras cultivadas de intento por el enamorador. A las primeras pertenece el "exterior agradable e imponente" que él mismo nos describe. El príncipe de Ligne habla de que era "feo aunque de sugestiva apariencia". Sin duda se refiere al color, más que moreno, aceitunado de su rostro, poco en armonía con la norma entre atil-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

dada y femenina de la belleza masculina en aquellos años de las pelucas trenzadas y de las casacas cubiertas de encajes y bordados.

Pero sobre esta apreciación están las repetidas declaraciones del interesado, que se arrobaba en la contemplación de su propio físico. "Poseía yo físicamente todo lo que un amante perfecto puede apetecer", dice en una de estas ocasiones. Y el único retrato que de él poseemos y que será más adelante comentado, confirma que su rostro poseía una corrección delicada, bien distinta del prototipo enérgico y hosco en que muchos localizan la hermosura varonil. (*)

Casanova, por lo tanto, era probablemente un barbilindo; y lo que es aún más importante desde el punto de vista de la éficacia amorosa: estaba él mismo convencido de serlo. Cuidaba además su físico con meticulosidades de cortesana. Y, sobre todo, se preocupaba de sus atavíos, vestidos, joyas y tren callejero con la atención característica del donjuán.

Sus **Memorias** están llenas de minuciosas descripciones de las **toilettes** que elegía para lanzarse a sus empresas amorosas, certeramente convencido de la enorme importancia que para sus presuntas víctimas habían de tener los menudos detalles del indumento, que a los hombres no tocados de donjuanismo jamás les podrán caber en la cabeza.

(*) Pero no es el único retrato. Mengs le pintó otro (p. 75). Y poseemos también grabados del famoso caballero. Al menos dos, que son los que conocemos (pp. 79 y 81). **(M.A.D.)**

He aquí una de estas descripciones, elegida al azar: "Mi uniforme era blanco con chaqueta azul y charreteras y cordones de oro y plata. Me ajusté al cinto la larga espada. Y con mi lindo bastón en la mano, mi sombrero flamante con airón [adorno de plumas] negro y trenza postiza, me lancé a dar una vuelta por la ciudad."

No hablemos de las joyas. "Mi lujo —dice en otra ocasión— era deslumbrador; mis sortijas, mis tabaqueras, mis cadenas de reloj, llenas de brillantes, mi cruz de diamantes y rubíes pendiente de una cinta escarlata...", etc.

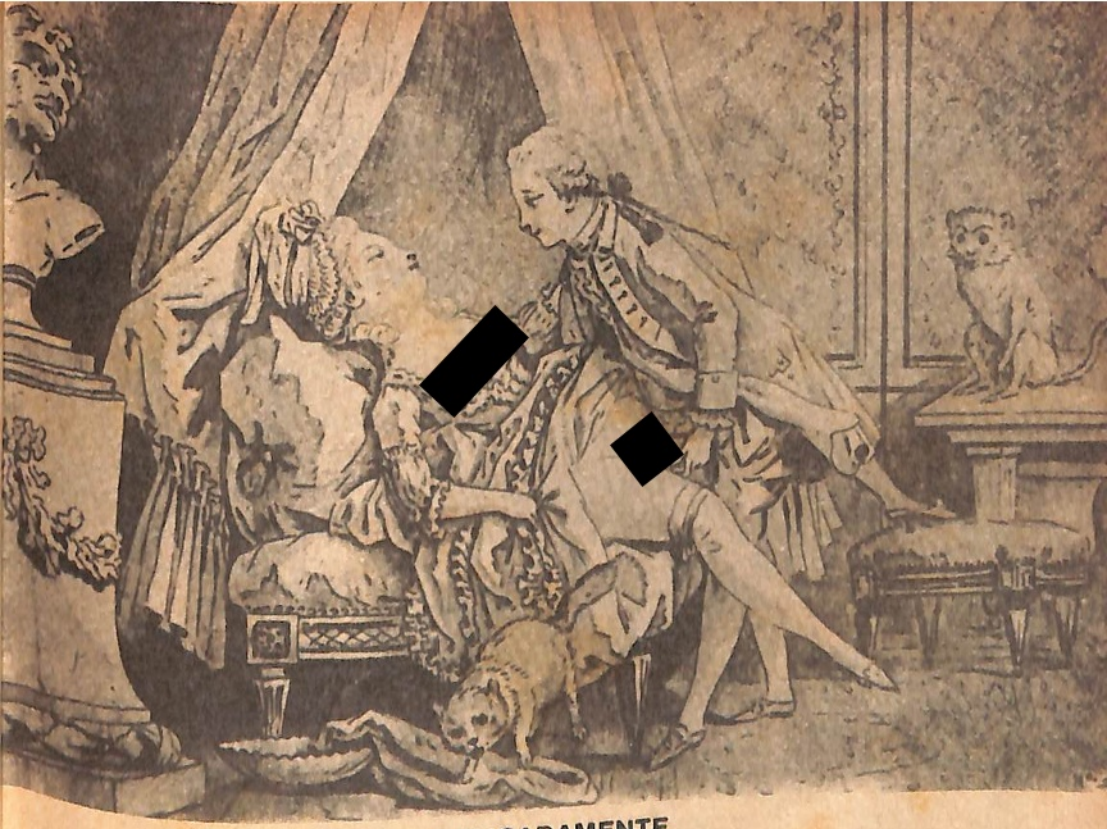
Aun contando con los gustos un tanto chocarreros de la época, es demasiada pedrería para un solo varón.

LA OSADIA

Pero sobre estos brillantes atractivos de la esfera física, Casanova poseía y ponía en práctica el arma más eficaz de seducción de los donjuanes, que es la osadía. "Nadie igualó nunca a Casanova —dice Le Gras, otro de sus comentadores— en la audacia del pensamiento y de la acción; y éste era el gran secreto de su encanto y de su atractivo."

En otro lugar hemos insistido por lo largo sobre el valor que esta cualidad tiene, en efecto, en el juego de la atracción amorosa. El hombre normal está dotado casi siempre de una acometividad amorosa coaccionada por la timidez, uno de los tiranos de la vida sexual, que aun en la mayoría de los varones normales es uno de los topes subsconcientes de las tendencias del instinto. El hombre de más recia varonía es

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



DELICADAMENTE...
(Grabado francés anónimo del siglo XVIII)

frecuente que sea, aunque no se le note, muy tímido ante la mujer. La osadía sexual se da, en cambio, por explicable paradoja, en los sectores equívocos de la sexualidad. El invertido, el cornudo complaciente, la cortesana y el donjuán, carecen por lo común del pudor íntimo del sexo que jamás abandona a los hombres normales, aunque sean todo lo osados que quieran en las demás actividades de la vida.

En el caso del donjuán, la eficacia de esta acometividad sin escrúpulos es formidable. Las mujeres sensibles al influjo burlador, se rinden en seguida ante la audacia, aun cuando, a veces, ensayen la parodia de resistencia. "La mitad de las mujeres se entregan por timidez", decía La Rochefoucauld, y máximas análogas se encuentran en casi todos los expertos del corazón femenino. Casanova, en todas sus conquistas, salvo algunas de la primera época, se impone por la audacia —audacia en el gesto, en la palabra y en las manos—, ante la menor resistencia de sus víctimas; y a veces, cuando el diálogo se va haciendo largo porque la pobre hembra regatea desesperadamente su entrega, nuestro donjuán corta la conversación por lo sano, y toma, sin más, lo que tardaban en darle.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

VANIDAD. PAPEL DE LA REPUTACION DONJUANESCA EN LA SEDUCCION

Esta audacia está infinitamente ligada con la enorme vanidad del donjuán clásico, con su afán irresistible de llamar la atención. Tampoco en esto Casanova le va a la zaga a ningún otro seductor.

Ya el primer ejemplar conocido de esta fauna amorosa, el de Tirso de Molina, nos descubre este rasgo desde que aparece en escena, culminando al confesar paladinamente que si acude a la cita que le da el Comendador muerto no es, ciertamente, por gusto, pues le aterran las sombras de ultratumba; ni tampoco por cumplir una palabra de honor, compromiso que él deshace sin dificultad, a diario; sino "porque se admire y espante Sevilla de mi valor". Es decir, por pura fanfarronería. En los demás donjuanes, de la literatura y de la vida, se encuentra con toda exactitud la misma postura teatral ante sus contemporáneos.

Pero en nuestro caballero de Seingalt este afán de exhibición adquiere caracteres irresistibles. Al llegar a cada población, grande o chica, de las que recorre en sus prolijas peregrinaciones, su primer cuidado es deslumbrar a todo el mundo, desde el hotelero que acude a recibirle a la puerta del albergue, hasta los reyes, ante cuyo trono se acerca pavoneándose.

La ciudad entera ha de hablar de él, a las pocas horas de su llegada, sin que perdone medio para lograrlo. "Su gran preocupación —dice uno de sus comentaristas— era no pasar inadvertido y no dudaba nunca en exaltar su propio mérito ni en pronunciar en cualquier parte su propio elogio."

Este tipo de vanidad teatral, no responde sólo en el donjuán a la necesidad de satisfacer el placer, tan femenino, de recoger el aura calurosa de la expectación pública, en la que se mezclan la admiración, el asombro y la envidia. Tiene, además, un fin inmediatamente utilizable, y es el de que su renombre sea el heraldo y la vanguardia de sus hazañas futuras.

La humanidad, es cosa bien sabida, se postra siempre con la sumisión más estúpida ante los hechos y las personas consagradas, sin molestarse en poner unas gotas de crítica como reactivo de la legitimidad o la falsía de la reputación. "Cobra buena fama —dice nuestro refrán del modo más cínico— y échate a dormir." Pero es el amor el punto de la actividad humana en que esta verdad se hace más culminante; y sobre todo en el amor donjuanesco.

A Don Juan, en realidad, sólo pueden computársele, con total responsabilidad, sus dos, sus tres primeras aventuras. Mas en cuanto el escándalo de éstas ha volado de boca en boca, todas las demás se le ofrecen ya medio hechas, maduradas previamente por el influjo de su fama misma. Así que cuando él llega, sólo tiene que alargar la mano y recoger el fruto propicio. Nadie superó a Casanova en la penetración psicológica y en la desfachatez práctica para valorar este gran recurso del magnetismo donjuanesco.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LA CARICIA PRECISA

(Grabado francés de mediados del siglo XIX. Tiene el estilo de Achille Deveria —Francia; 1800-1857— y por tema el de las "Diabluras", serie de ilustraciones eróticas, muy popular por aquel entonces y que uno de estos números publicaremos en **Fáscinum.**)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LOS VIAJES. DONJUANISMO Y COSMOPOLITISMO

El lector de las **Memorias** de Casanova no tarda en sorprenderse de otro de los rasgos más llamativos de su personalidad, que es la permanente inquietud que le impulsó a viajar sin tino durante toda su vida. Los comentaristas de nuestro héroe han interpretado de diversos modos esta circunstancia.

Resulta verdaderamente maravillosa la incansable resistencia con que en aquellos tiempos de malos y costosos medios de transporte, por pésimos caminos, tan incómodos como peligrosos, Casanova se trasladaba de una ciudad a otra del continente: de Venecia a París, de París a Madrid, de Madrid a Varsovia y a San Petersburgo, sin perdonar rodeos y sin cuidarse de la nieve ni del sol ni de ninguna suerte de fatigas.

Es cierto que en ocasiones sus caminatas no eran meros paseos de turista o de curioso buscador de pasatiempos y buenas fortunas, sino huidas precipitadas, con la justicia a los talones; huidas que no terminaban cuando quería su capricho, sino sólo cuando encontraba un asilo seguro. Sus propias referencias lo confiesan a veces; y otras dejan adivinar que éste y el otro de sus viajes no fueron precisamente excursiones de placer. Pero no puede dudarse que en otras ocasiones era su propia inquietud la que le llevaba camino adelante, con tal falta de ahorro de cuidados, de tiempo y de dinero, que su actividad resultaría formidable aun en los tiempos actuales de las agencias de turismo.

¿Qué significación tiene en la psicología de nuestro caballero este movimiento continuo? Pérez de Ayala fue quien certeramente señaló la manía de viajar y el cosmopolitismo como un rasgo casi constante del donjuán. No falta, en efecto, en una sola de sus encarnaciones principales: desde la de Tirso hasta las más recientes, cada una de sus hazañas ocurre en un sitio distinto del planeta.

He aquí, pues, un nuevo dato que caracteriza a Casanova dentro del género donjuanesco. Pero tratemos de escudriñar la relación que enlaza al donjuanismo con el cosmopolitismo.

La Alegre Vejez

Sonreímos divertidos ante la cita atribuida a Oliver Wendell Holmes que, a los noventa años, al ver pasar a una mujer atractiva, dijo: "¡Oh, quién pudiera tener otra vez setenta años!" Consideramos con escepticismo el comentario análogo de Colette: "Volver a los cincuenta y cinco años, ser aún deseada." Ambas frases pueden ser hoy igualmente aceptables, pues el interés y la sensibilidad sexuales perduran. O, más exactamente, se les permite perdurar mucho más allá del período reproductor. (Jessie Bernard, **El Juego del Sexo.** Buenos Aires, Editorial Paidós, 1970, 44.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LA DANZA DEL VIENTRE Y EL PARTO

Carolina Varga Dinicu

Dinicu, bailarina exótica de renombre, que actúa profesionalmente con el nombre de Morocco, es hija de gitanos y nació en Rumanía, entre los Montes Cárpatos. Se ha graduado en Ciencias Políticas y habla diez idiomas.

MOROCCO

Danse du ventre, o Danza del Vientre, no es lo que toda la sociedad occidental se imagina: un baile de sexualidad y seducción. Esta es una creencia errónea perpetuada por libretistas ignorantes del cine y el teatro, cuya gran indolencia no les permite informarse mejor. Tampoco es una danza del vientre, puesto que en ella están comprendidos muchos más músculos que los ventrales.

Los árabes la llaman "danza oriental" y es una de las formas más antiguas de danza, originada en los ritos de la maternidad de los tiempos prebíblicos y cuyo fin práctico es la preparación de la mujer para afrontar las tensiones del alumbramiento. Por consiguiente, es la forma de instrucción para el parto natural más antigua que se conoce.

Según Farab Fridoz, bailarina de Bahrein, en Arabia Saudita, la danza se sigue practicando en la parte menos occidentalizada de su país, por un grupo de tribeñas que rodea la cama de la mujer que está de parto. Se trata de una actuación ritual en la que no se permite la presencia de los hombres. El propósito es hipno-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

tizar a la parturienta a fin de que imite con su propio cuerpo los movimientos que está viendo ejecutar a las danzantes. Esto facilita enormemente el parto y disminuye los dolores provocados por las contracciones del útero. Es decir: ayuda a la parturienta a moverse **con** las contracciones y no **contra** ellas.

Desgraciadamente, la civilización occidental trajo al Oriente Medio, junto con el progreso técnico, un erotismo enfermizo.

En su obra **Danzarina de Shamahka,** Armen Obanian dice:

"Vi, pues, una noche, en El Cairo, con ojos de dolida incredulidad, la degradación horrible y nauseabunda de una de nuestras danzas más sagradas, la que es nuestro poema del misterio y loa de los dolores de la maternidad, y que todo asiático observa, reverentemente, humildemente, en los remotos rincones de este continente, en los cuales todavía no ha penetrado el aliento destructivo de Occidente. Esta antigua Asia es la que ha mantenido la danza en su pureza original; danza representativa de la maternidad, la misteriosa concepción de la vida y los sufrimientos y alegrías que provoca la llegada al mundo de un nuevo ser.

"¿Cómo, si no con profunda reverencia, podría contemplar un hombre nacido de mujer este santísimo asunto, expresado en un arte tan puro y ritual como nuestra danza oriental? Nuestra veneración asiática de la maternidad es tal, que hay pueblos y tribus cuyos juramentos más coercitivos se hacen sobre el vientre, porque es de este recinto sagrado de donde surge la humanidad.

"Pero el espíritu de Occidente ha tocado a esta danza sagrada, que se ha convertido en la horrible **danse du ventre.** Para mí es una revelación insoportable de la insospechada profundidad que tiene la bestialidad humana; pero, en cambio, para otros resulta... entretenida. Vi a europeos enjutos con risas ahogadas y vi también sonrisas lascivas en labios de asiáticos... Y huí."

Generaciones de madres beduinas y bereberes acaso tengan que dar a luz sin los beneficios de los hospitales y los modernos medios antisépticos, pero también sin la comodidad y la ayuda muscular de un ritual antiguo y legendario. Todo porque algunos pueblos arábigos se imaginan ahora estar viendo sexualidad en lo que no es sino un ejercicio gimnástico para una función natural. Como consecuencia, el ritual muere lentamente.

Otros pueblos, entre ellos el hawaiano y el maorí de Nueva Zelandia, tienen danzas preparatorias del parto, que ejercitan los músculos abdominales y pélvicos. Hay, entre los hawaianos, una **hula-hula** (danza nativa) llamada **ohelo**, que todas las mañanas ejecutan hombres y mujeres en posición reclinada. Todavía en 1936 los maoríes practicaban su versión de este ejercicio.

Algunos mahometanos creen que el Mesías nacerá de un hombre, porque no hay mujer digna de tan alto honor. Por eso ejecutan danzas orientales, por si algún día se le confiere a uno de ellos ese honor.

La idea de que los hijos deben nacer con dolor es religiosa. Se basa en el concepto cristiano del pecado original y el castigo que

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

La bailarina Omaya (izq.) del harén de Ahmad al Yaman, de Marruecos, le enseña a la escritora inglesa Jane Dolinger los secretos de la danza del vientre, o más propiamente hablando, de la danza oriental.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Jane Dolinger poniendo en práctica las enseñanzas de Omaya

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

por él ha de sufrirse. La Biblia dice: "parirás tus hijos con dolor". Nada se dice de que estos dolores sean innecesarios, sino que desde que tenemos uso de razón se nos hace pensar en que habremos de padecerlos durante el alumbramiento. Y éste, por tanto, lo aguarda la mujer con temor y en estado de tensión muscular. En vez de relajarnos y ayudar a la naturaleza, ponemos obstáculos en su camino.

La moderna obstetricia prepara hoy a la mujer encinta para el acontecimiento que le espera; ya sea mediante el hipnotismo o bien impartiéndole clases especiales de adiestramiento. De manera, pues, que las gestantes pueden ser mujeres ultramodernas y, sin embargo, dar a luz en forma natural. Los médicos han comprobado que los niños nacidos así, naturalmente, llegan al mundo más despiertos y sin el sopor causado por la anestesia que se suele aplicar a la parturienta.

Lo que se logra con el hipnotismo, si bien temporalmente, es la eliminación paulatina, mediante sugestiones poshipnóticas, de toda esa idea de que el parto es doloroso. La mujer relajada puede así concentrarse en ayudar a la naturaleza, moviéndose al compás de las contracciones del parto.

Parejo resultado se consigue cuando las tribeñas danzan alrededor de la cama de la parturienta, a la que hipnotizan haciendo que imite los movimientos circulares pélvicos que ejecutan. Labor que les es mucho más fácil llevar a cabo, puesto que en las sociedades primitivas no existe el temor infundado y exagerado a los dolores del alumbramiento.

¿A quién se le ocurriría enviar a un hombre de vida sedentaria a correr en una olimpiada? Entonces, ¿por qué espera la sociedad occidental que una mujer, que nunca ha utilizado sus músculos pelvianos, como no sea para sujetarse el cinturón, pueda dar a luz con facilidad, tarea ésta que supone una exigencia muscular mayor que la requerida en una competencia atlética?

Para el parto ha de haber preparación, adiestramiento. A los músculos que no trabajan debe hacérseles trabajar gradualmente, paso a paso. Todo cuanto exige esto es un poco de trabajo que no ha de causar daño ni a la criatura ni a la madre. El robustecimiento de estos músculos ayudará también a la gestante a soportar mejor la criatura, sin que la gestación le deje después estrías en el abdomen.

Las clases preparatorias, como los cursos de educación para el parto, que se brindan en algunos hospitales de la ciudad de Nueva York, tratan de lograr en unos cuantos meses o semanas lo que debió comenzarse en la niñez, o sea, activar los músculos de la pelvis que participarán en la gestación y el parto, para que recuperen su forma y tonicidad una vez que éste se haya producido.

La primera lección de estos ejercicios dice: "Ejercicios de concentración. Objeto: aprender a dominar los grupos musculares. Préstese especial atención a una fuerte concentración y a un relajamiento absoluto del resto del cuerpo. La técnica de la danza oriental es de control muscular aislado; es una técnica de contracciones y relajamiento; producida la contracción en un deter-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

minado grupo muscular, el relajamiento se mantiene en todos los demás músculos no comprendidos en el movimiento."

La segunda lección dice: "Manténgase de pie, con las rodillas laxas, los pies paralelos y el peso del cuerpo sobre los arcos plantares. Rote la pelvis hacia arriba. Contraiga despacio los músculos de las nalgas y de la región infrabdominal. Descansando sobre la espalda, con las piernas flexionadas, haga fuerte presión contra el suelo, contrayendo al mismo tiempo los músculos abdominales. Descanse."

Una de las mujeres que asistió a estas clases era madre de gemelos y esposa de un destacado abogado de origen turco. Me dijo que uno de los movimientos en que más insistía su médica era el de girar la cintura, precisamente el mismo antiguo giro de las danzas arábigas.

Se le explicó que la fase alta o superior de la "onda" —así denominó su médica el movimiento— debería ejecutarse entre cada una de las contracciones del útero; y la fase inferior, cuando éste se contrajera. Esto podría ayudar considerablemente a expulsar la criatura con el mínimo de esfuerzo o distensión de los órganos internos y de los músculos que compromete el alumbramiento.

El movimiento de rotación no es cosa de juego, porque si se hace mal sólo sirve para distender los músculos ventrales. En este movimiento están comprendidos el espinazo, la pelvis, el diafragma y el abdomen. Es dificilísimo explicarlo por escrito y tiene que explicarse prácticamente, ejecutándolo y demostrando cómo es y haciendo que se palpen gradualmente todos los músculos, uno por uno.

Afortunadamente, los antecedentes turcos de la mujer que mencioné le permitieron conocer mejor la danza oriental y por consiguiente dominar bien sus músculos pelvianos. Aprendió, pues, todos los ejercicios con mayor rapidez y facilidad que la mujer promedial de una sociedad que está percatándose ahora, con el twist y otros bailes modernos, de que tiene caderas.

Las danzas típicas que ejecutan las mujeres árabes y turcas no son, pues, como cree erróneamente y vulgarmente la sociedad occidental, "ventrales". La "danza del vientre" es una invención de Occidente.

Masturbación Polinésica

La masturbación se consideraba en Polinesia como una cosa completamente natural; y los padres, cuando querían paz y tranquilidad, solían instar a sus hijos a que se masturbaran; más o menos como cuando nosotros, con el mismo fin, les damos chupones. (Bengt Danielsson, Love in the South Seas. Nueva York, Reynal & Company, 1956, 83.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LA PRUEBA ELECTRICA DE LA IMPOTENCIA

Robert L. Rowan

El Dr. Rowan, urólogo asociado al St. Vincent's Hospital, de Nueva York, ha realizado y realiza importantes investigaciones en torno a la impotencia. Suele publicar en las revistas médicas más autorizadas, artículos informativos de sus descubrimientos.

Para el médico no es fácil determinar si un hombre es impotente o no. Y al contrario de lo que suele acontecer en relación con otros trastornos, en este caso el médico **no hace el diagnóstico.**

"Es un hecho curioso, pero no reconocido generalmente —decía hace varios años un distinguido galeno— que el médico no puede diagnosticar la impotencia. Y de hecho no la diagnostica. El que hace el diagnóstico y lo trae consigo es el paciente. No hay, para la impotencia, comprobaciones médicas disponibles. Las hay para la visión, la audición, la capacidad digestiva, la fecundidad y hasta para las facultades mentales; pero para comprobar la potencia sexual, no."

Esta carencia de una prueba médica objetiva que nos permita hacer dicha comprobación, lo pone al médico en la situación de tener que aceptar lo que el paciente le dice. Y esto, desgraciadamente, puede ocasionar graves errores.

Antes de tratar la impotencia, el médico tiene que hallar la manera de saber si la perturbación se ha originado por causas físicas o si es consecuencia de algún problema emocional.

Recuerdo el caso de un paciente de cuarenta y cinco años, que vino a verme para que lo curase de su impotencia. Dijo que hasta principios del año anterior había sido sexualmente "normal"; sus relaciones con su esposa eran satisfactorias y en todo lo demás mostraba estabilidad emocional. Estaba convencido de que tenía que existir alguna causa física de su impotencia. Pero ésta, según reveló su historia, databa de la época en que su negocio había quebrado y él estaba sin empleo.

Durante el tratamiento consiguió un buen trabajo e informó estar recuperando la potencia. Le fue muy bien en su nuevo empleo y al poco tiempo reanudó su actividad coital normal.

Casos como éste ejemplifican la importancia que tiene para el médico el poder distinguir cuanto antes las diversas clases de impotencia para administrar así los tratamientos adecuados y más efectivos.

Las tentativas de resolver este problema mediante una prueba objetiva de la impotencia han

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ocupado mi atención y la de mis colegas durante un buen número de años. Hasta que por fin hemos logrado crear un instrumento electrónico que puede servir para la determinación objetiva de la potencia sexual de un hombre.

El instrumento se basa en los conocimientos adquiridos concernientes a la respuesta dolorosa y a la estimulación electrónica, y su creación es el resultado de otra labor experimental que habíamos llevado a cabo.

En 1960 comencé a trabajar en un proyecto para la creación de un método que produjese la eyaculación mediante el estímulo de una corriente eléctrica. La necesidad de encontrarlo se acrecentó por el hecho de que había pacientes cuya erección era normal pero que, ya por una causa física, ya por una emocional, no podían eyacular. Se esperaba que este método de provocar electrónicamente la eyaculación ayudaría a distinguir entre los dos tipos de causa, brindándonos además la oportunidad de informarnos mejor acerca del centro eyaculador.

El empleo del estímulo eléctrico para producir la eyaculación no es nuevo. Lo saben muy bien los veterinarios, que desde hace mucho tiempo se valen de él para la inseminación artificial; particularmente, en el caso de los toros. El estudio del método seguido con animales nos permitió la creación del equipo para la experimentación con seres humanos, si bien la corriente usada con animales es completamente diferente, y la intensidad también

Al hacer pruebas con un grupo numeroso de pacientes descubrimos datos muy interesantes. Por ejemplo, que los pacientes podían tolerar la misma carga eléctrica en días sucesivos y a diferentes horas; y que varias drogas podían afectar la corriente tolerada.

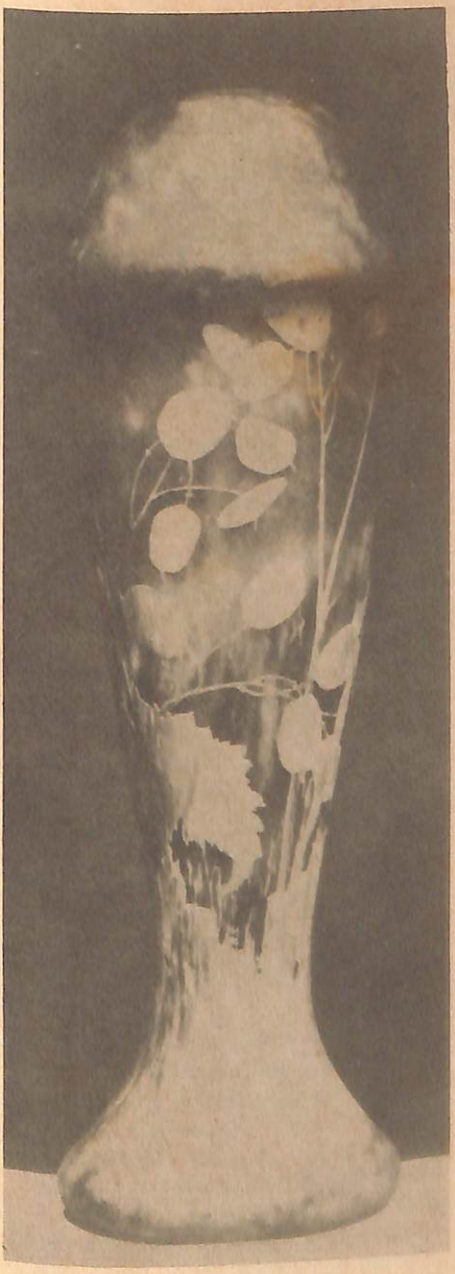
Años antes se habían realizado estudios con pacientes que sufrían de dolores de cabeza, correlacionando la respuesta dolorosa y la presencia del dolor de cabeza. Estos estudios, publicados en la revista **Science,** mostraban que la tolerancia al dolor no varía en el individuo más allá de ciertos límites. Nuestros hallazgos concordaron con esto.

Hicimos, sin embargo, una observación interesante, a saber, que los pacientes impotentes no respondían del mismo modo que los pacientes potentes. Los pacientes cuya impotencia se debía a una causa orgánica toleraban una carga eléctrica diferente de la tolerada por los pacientes sexualmente normales. El descubrimiento de este hecho nos permitió predecir eventualmente la potencia sexual basándonos en el grado de dolor tolerado.

Como consecuencia de esta significativa comprobación, decidimos rediseñar nuestro equipo para poder estudiar mejor este nuevo hallazgo. Originalmente, el equipo para los estudios electrónico-eyaculatorios era similar al usado con animales; pero ahora requería de un método diferente de aplicación.

Valiéndonos de una máquina de comprobación muscular, que se usa en medicina física, hicimos un modelo que convenía especialmente a nuestro propósito. Consistía en un electrodo que se aplicaba a cierta parte del pene. Tan pronto como el paciente sen-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



EL FALO
(Vaso decorativo de La Belle Epoque)

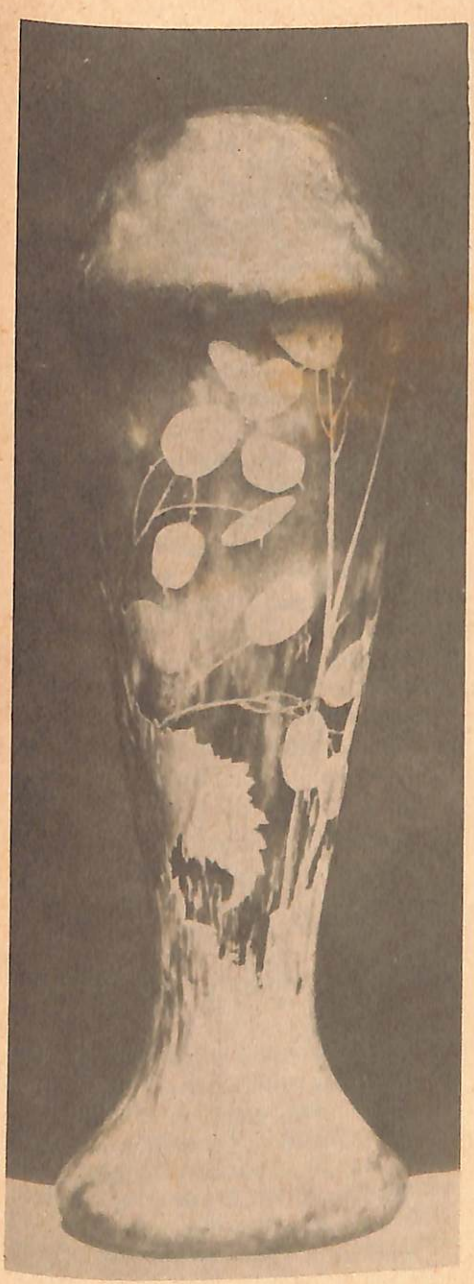
tía los primeros indicios del paso de la corriente, hacia una señal. Con este nuevo diseño sometimos a prueba a centenares de pacientes.

Tres patrones reaccionales claros y definidos se obtuvieron mediante la prueba eléctrica de tolerancia al dolor: 1) un patrón reaccional de patología orgánica, presente en las enfermedades y en el proceso de envejecimiento; 2) un patrón reaccional normal; y 3) un patrón reaccional de patología psiquiátrica, presente cuando había impotencia pero no indicios de que existiera una dolencia física. Los resultados han sido excelentes; pero toda prueba biológica exige una evaluación cuidadosa y a veces repetidas comprobaciones.

La prueba eléctrica se basa en el principio de que las distintas partes del cuerpo reaccionan diferentemente cuando sus respectivas provisiones nerviosas se lesionan. Un músculo que haya sido privado de su abastecimiento nervioso, por ejemplo, y otro que lo tenga intacto, no reaccionarán igual. Del mismo modo, el paciente cuya impotencia se debe a una enfermedad orgánica o a una mengua del influjo hormónico-sexual, reaccionará de manera distinta que el paciente sin lesión nerviosa o normalmente influido por las hormonas sexuales.

En ciertos casos el paciente no responde. Esto sucede cuando hay graves lesiones locales del pene causadas por una herida o accidente. Tampoco responden los pacientes que tienen lesiones cerebrales de consideración ocasionadas por una enfermedad del sistema nervioso. Ello los torna incapaces de sentir dolor y la to-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



EL FALO
(Vaso decorativo de La Belle Epoque)

tía los primeros indicios del paso de la corriente, hacía una señal. Con este nuevo diseño sometimos a prueba a centenares de pacientes.

Tres patrones reaccionales claros y definidos se obtuvieron mediante la prueba eléctrica de tolerancia al dolor: 1) un patrón reaccional de patología orgánica, presente en las enfermedades y en el proceso de envejecimiento; 2) un patrón reaccional normal; y 3) un patrón reaccional de patología psiquiátrica, presente cuando había impotencia pero no indicios de que existiera una dolencia física. Los resultados han sido excelentes; pero toda prueba biológica exige una evaluación cuidadosa y a veces repetidas comprobaciones.

La prueba eléctrica se basa en el principio de que las distintas partes del cuerpo reaccionan diferentemente cuando sus respectivas provisiones nerviosas se lesionan. Un músculo que haya sido privado de su abastecimiento nervioso, por ejemplo, y otro que lo tenga intacto, no reaccionarán igual. Del mismo modo, el paciente cuya impotencia se debe a una enfermedad orgánica o a una mengua del influjo hormónico-sexual, reaccionará de manera distinta que el paciente sin lesión nerviosa o normalmente influido por las hormonas sexuales.

En ciertos casos el paciente no responde. Esto sucede cuando hay graves lesiones locales del pene causadas por una herida o accidente. Tampoco responden los pacientes que tienen lesiones cerebrales de consideración ocasionadas por una enfermedad del sistema nervioso. Ello los torna incapaces de sentir dolor y la to-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

lerancia a éste es muchísimo mayor que la respuesta que normalmente se produce ante el estímulo eléctrico. Sin embargo, la gran mayoría responde bien a las pruebas y la diagnosis no ofrece dificultades.

La prueba eléctrica tiene una amplia variedad de usos. El caso siguiente ejemplifica su valor. Un vendedor de treinta y cuatro años devino impotente después de una operación del tracto intestinal por una enfermedad benigna. Se le había extirpado el recto y practicado una ileotomía. El íleon es la tercera y última porción del intestino delgado, que se extiende del yeyuno al ciego, y la operación consiste en hacerle una abertura, a la que se une un tubo, por el cual pasa la defecación, que se deposita en un saco que el paciente ha de llevar continuamente.

Los pacientes ileotomizados suelen actuar perfectamente con esta clase de abertura. Desenvuelven todas sus actividades con normalidad. El de este caso dijo que podía trabajar, pero que se había quedado impotente y que creía que la operación era la causa.

Ahora bien: como es anatómicamente improbable que esta operación pueda causar la impotencia, decidimos someter al paciente a la prueba eléctrica. Como suponíamos, la prueba reveló la existencia de una impotencia psíquica, de causa no orgánica. Se le notificó de esto al paciente y le dedicamos bastante tiempo informándolo de su caso y tranquilizándolo. Su novia estaba enterada de todo, y aunque se le dijo que la celebración de un matrimonio en estas condiciones ofrecía peligro, persistió en sus planes y se casó.

El matrimonio resultó satisfactorio. El paciente no era impotente. El haberlo sido se debió a una reacción emocional causada por la operación.

Este caso ilustra muy bien el valor que tiene la prueba eléctrica. Si no hubiésemos podido descubrir qué clase de impotencia era la que aquejaba a este hombre, habría sido imposible tratarlo eficazmente y su vida, quizá, habría sido de frustración e infelicidad. El disponer de un medio objetivo de comprobación le brinda al médico un arma poderosa.

Trescientos son, en total, los pacientes a quienes hemos sometido a pruebas, y en todos los casos hemos podido determinar cuándo la impotencia tenía causa física y cuándo psíquica.

En resumen: La impotencia sexual es un problema común. Ahora disponemos de un método para estudiarla objetivamente. Se basa en la reacción dolorosa del paciente ante el estímulo eléctrico. La impotencia psíquica y la impotencia física producen reacciones distintas. Esta determinación reaccional habrá de ayudar mucho a los impotentes, ya que nos permitirá darles, en cada caso, y prontamente, el tratamiento preciso y conveniente.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

SEÑOR DIRECTOR:

ORINANTES BIBLICOS

Lima, 14 de Mayo de 1973.

Me es grato dirigirme a Ud. con motivo de la lectura de su revista **Fáscinum,** cuya publicación sigo con vivo interés. En la presente quiero referirme a un detalle que recuerdo haber leído en su libro **Fáscinum** y que he vuelto a encontrar en la sección "El Mundo del Sexo" correspondiente al número 6 de la revista homónima, pp. 71-72. Allí se citan varios textos de la Biblia (Antiguo Testamento), entre ellos 1 Sam. 25, 22, para fundamentar una afirmación que, como Ud. mismo dice, resulta verdaderamente increíble, y según la cual, "al menos [...] entre los hebreos [...] era una imprudencia temeraria orinar... en la pared, y quien orinaba en la pared merecía la muerte. Nada menos".

Es cierto que los textos que Ud. cita contienen una amenaza formal contra "aquellos que orinan contra la pared", pero esta expresión típica de la lengua hebrea no tiene otra intención que la de indicar simplemente a "los varones" (otra expresión que podría cambiarse con la perífrasis de tipo occidental: "los que tienen la vara o verga"), identificados por algo que en aquel entonces se consideraba popularmente típico de ellos y muy propio para caracterizarlos, precisamente el hecho de acostumbrar a "orinar contra la pared". Por eso la amenaza de destrucción se justifica o explica por la presencia de otros delitos (indicados por el contexto de los versículos citados) que nada tienen que ver con el hecho de orinar contra la pared en cuanto tal.

Ciertas traducciones conservan el sabor oriental de la expresión hebrea, mientras que otras prefieren evitar dicha traducción literal, no solamente por considerarla un poco o demasiado "cruda". sino también por su ambigüedad, que puede facilitar interpretaciones menos correctas.

Como referencia de lo dicho, puede verse la **Biblia de Jerusalén** (Bilbao, Desclée de Brouwer, 1969, pág. 307, texto de 1 Sam. 25, 22, y nota).

Los demás textos citados entran bajo las mismas consideraciones.

Me he permitido enviarle esta breve nota por estar seguro que Ud. la recibirá como un pequeño gesto de colaboración por parte de uno de sus cada vez más numerosos lectores.

De Ud., muy atentamente,

Francesco Pini Rodolfi

Casilla 4536
Lima, 1.

Como las apuntaciones eran urinarias, me atuve al sentido literal de la expresión, porque convenía a mi propósito. De haber puesto una nota aclaratoria —debí hacerlo, quizá— habría dicho en ella, primero, que hay, efectivamente, autores en cuyo sentir los orinantes son, hablando de una manera general, los hombres; segundo, que para otros, como Bic, son "los aptos para el culto

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

idólatra"; y tercero, que a juicio de algunos hermeneutas, los orinantes son, no los hombres, en general, ni los hombres aptos para el culto idólatra, en particular, sino los perros. El orinante, el **mashtin,** es el perro.

"Al final del v. 22 —escribe Arnaldich, **Biblia Comentada, II,** 308 s. [BAC, 201]— se lee que no dejará David con vida de la casa de Nabal 'ni al que mea en la pared', frase usada repetidamente en la Biblia (1 Re 14, 10; 16, 11; 21, 21), que no debe entenderse de una distinción entre hombre y mujer ni entre el niño y el joven, que cubre sus pies al hacer esta necesidad (24, 4), sino del perro. Con esta expresión quiere el autor expresar que David no dejará con vida a ninguna persona y animal que pertenezca a la casa de Nabal. Es de notar, dice Ubach, que la palabra hebraica **mashtin,** 'el que orina', se ha conservado en la palabra castellana **mastín,** que designa una raza canina."

UNA PRACTICA MATERNAL INNECESARIA

Entre las madres que no pueden lactar a sus hijos, existe la inveterada costumbre de calentar en baño María la botella de leche con la que van a alimentarlos, para que así tenga una temperatura similar a la de la sangre.

El Dr. L. Emmett Holt, hijo, de la Universidad de Nueva York, y uno de los pediatras más eminentes de los Estados Unidos, sostiene que esta práctica es completamente innecesaria y que a la criatura se le puede dar la leche sin calentarla. Se saca de la refrigeradora y se le da directamente al infante, tal como está, heladita; y no hay por qué preocuparse.

La aseveración del Dr. Holt se basa en un estudio realizado con 150 infantes.

Las comprobaciones de Holt coinciden con las que anteriormente efectuó el Dr. John Gibson, en Abiline, estado de Texas, con la cooperación de las enfermeras del Servicio de Salud Pública de los Estados Unidos.

Para comprobar los resultados de la alimentación infantil láctea sin haberse calentado previamente el alimento, el Dr. Gibson comenzó sus pruebas con niños nacidos prematuramente, por considerar que debían de ser más sensibles que los nacidos a su debido tiempo; y, siéndolo, sus reacciones debían de ser mejor observables.

Las enfermeras tomaron la temperatura de los experimentandos, comprobaron cómo dormían, si estaban o no intranquilos, si gritaban o lloraban, etcétera. Estas observaciones se hicieron cada 10 minutos y alcanzaron el fantástico total de 65,952. Los resultados se publicaron en la revista "Pediatrics".

A los niños prematuros se les dio la leche no bien se sacaba de la refrigeradora, a una temperatura de 5 a 7 grados centígrados; o más precisamente, se les daba esta leche helada a un grupo de los prematuros y a otro grupo se les daba calentada, a una temperatura igual a la que tiene la sangre, o sea 37 grados centígrados.

¿Y cuáles fueron los resultados? Muy interesantes y hasta sorprendentes: las criaturas alimentadas con leche fría comieron tanto y con tanta rapidez como las que no lo habían sido. Durmieron perfectamente, aumentaron de peso al mismo ritmo que los otros niños y la temperatura sólo tuvo un descenso de centésimas de grado.

Las madres actuales y futuras harán bien, pues, en prescindir del calentamiento lácteo, porque está científicamente demostrado que se trata de una práctica innecesaria.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

EL MUNDO DEL SEXO

Marco Aurelio Denegri

WILLIAM H. MASTERS

VIRGINIA E. JOHNSON

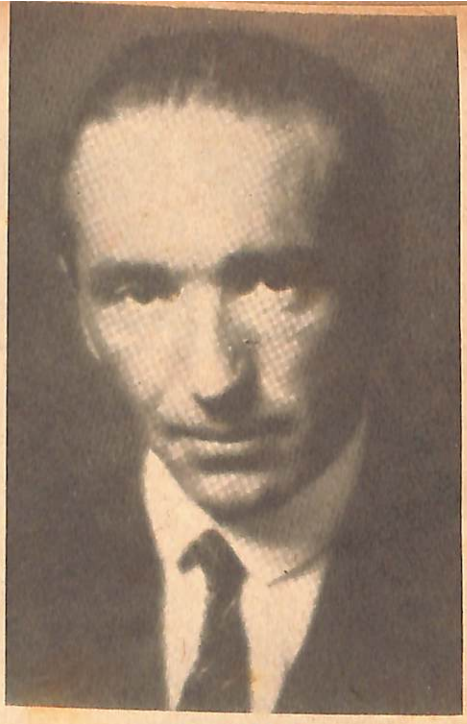
LOS INVESTIGADORES SEXUALES Y LA PLAGA EMOCIONAL

Como es lo sexual lo que Masters y Johnson investigan, este solo hecho los convierte en blanco propicio del moralismo y la insipiencia, a cuyos impulsos se suceden los ataques y se multiplican las tachas, sin que falten —cuándo no— las insinuaciones despropositadas, como por ejemplo aquella que deslizó un psicoanalista en una reunión que los autores convocaron, al preguntarles cuántos de los que participaron —que de buena gana lo hicieron—, por participar se habían trastornado. ([1], 105.)

Basta que la participación sea sexual, para suponerla, por sexual, precisamente, ocasionada a catástrofes.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ALFRED CHARLES KINSEY



WILHELM REICH

Todo investigador sexual se expone a esto, y la historia testimonia que ninguno de los de valía ha podido librarse de las más violentas acusaciones ni del escarnio. Baste citar dos ejemplos.

Se sabe de la indignación y el no poco desconcierto que causó la aparición del primer Informe Kinsey; los reproches llovieron y hasta hubo un francés que le dedicó a Kinsey una comedia en tres actos, "de una trágica indigencia", según Guérin ([2], 13), en cuyo prefacio lo trata de grosero y pobre diablo. A Kinsey, claro es, no le podían desigualar el humor estas inepcias. ¡A él, tan cordial y sonriente! A propósito: cuentan que en cierta ocasión le preguntaron si creía realmente en la inexistencia de los actos sexuales anormales. Y el gran sexólogo respondió apresurado:

—No, no, yo creo que **sí** existen.

—¿Que sí existen? Pero nosotros creíamos que...

—Que yo sostenía lo contrario. Pues se equivocaron. Repito: los actos sexuales anormales **existen.**

—¿Y cuáles son esos actos, profesor Kinsey?

—Aquellos cuya realización es imposible.

Pero volviendo al moralismo y la calumnia, ¿por qué se producen, a qué se deben, qué causa tienen? La causa, a juicio de Reich, es la **plaga emocional** o **peste psíquica,** biopatía crónica del organismo, nutrida por la energía proveniente de la frustración genital, de la estasis sexual, de la incapacidad para experimentar regularmente lo que Reich llama la gratificación orgástica natural.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Reich caló tan bien la plaga emocional, no sólo por sus particulares investigaciones. sino porque a él lo hizo ella objeto de la más arrebatada campaña difamatoria.

"Respecto a mi persona y mi obra —dice Reich—, pido al lector que considere un hecho sencillo: los psicoanalistas neuróticos me califican de esquizofrénico, los comunistas fascistas me combaten como trotskyista, las personas sexualmente lascivas me han acusado de poseer un burdel, la policía secreta alemana me persiguió como bolchevique, la policía estadounidense como espía nazi, las madres dominadoras querían acusarme de corruptor de niños, los charlatanes de la psiquiatría me llamaron charlatán, los futuros salvadores del mundo me calificaron de nuevo Jesús o nuevo Lenin." ([3], 232).

Pero la plaga emocional no se limitó a desacreditar a Reich denostándolo. Quiso acabar con él, silenciarlo para siempre, y no cejó hasta verlo sufrir condena. Y al cabo la sinrazón se impuso. El 3 de noviembre de 1957, en la Penitenciaría Federal de Lewisburgo, Pensilvania, Wilhelm Reich, espíritu revolucionario. experimentador audaz y autor de muchos libros y artículos, dejó de existir.

Pero si bien estos hechos lo dificultan, no logran sin embargo detener el avance de la ciencia, que al superarlos pareciera cobrar renovado impulso.

REFERENCIAS

[1] Brecher, R., y E. Brecher. **An Analysis of Human Sexual Response.** Boston, Little, Brown and Company, 1966.

[2] Guérin, D. **Kinsey y la Sexualidad.** Buenos Aires, Ediciones Leviatán, 1956.

[3] Reich, W. **Análisis del Carácter.** Buenos Aires, Editorial Paidós, 1957.

EL MATRIMONIO HOMOSEXUAL FEMENINO EN AFRICA

El comandante Wendell Phillips Dodge, explorador y etnólogo de gran experiencia —más de medio siglo de viajes y exploraciones de uno a otro confín del globo—, conoce, desde 1901 —y su testimonio es fehaciente, pues ha convivido con los tribeños, y no sólo una vez—, conoce, decía, los usos y costumbres de una tribu nilótica —del Alto Nilo, para ser más precisos—, que es la de los nuerenses, entre cuyas instituciones se cuenta la del matrimonio homosexual femenino.

La pareja que lo contrae solicita de un amigo o pariente una cuota seminal para posibilitar la prole, que llevará por nombre el del "marido" de esta singular forma de enlace. Las contrayentes se valen de la mandrágora para la celebración del coito.

Las lesbianas nuerenses —dice Dodge— la utilizan como falo artificial y para almacenar semen humano. Las hojas de la mandrágora se abren como las de una mazorca de maiz y con las hojas interiores más tiernas se forma un pequeño tubo espiral. El "marido" frota este tubo con sus largos y delgados dedos embadurnados con una sustancia pastosa hecha con anis en polvo mezclado con miel. En el interior deposita el semen que aporta un hombre que se ha masturbado.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

PENIS SUCEDANEUS
(Franz von Bayros; Austria; 1866-1924.)

Las homosexuales nuerenses utilizan la raíz de la mandrágora como pene sucedáneo. El artificio tiene veinte centímetros de longitud y la usuaria se lo sujeta firmemente con cuerdas; así como ha hecho la lesbiana dominante de este magnífico dibujo de Bayros.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Entonces estas hojas preparadas así se enrollan, doblándose sus puntas unos siete centímetros y medio. Con sumo cuidado el "marido" coloca este depósito dentro de la raíz de la mandrágora, ahuecada con este fin. El falo de mandrágora tiene veinte centímetros de largo y unos cinco de circunferencia en el extremo superior. En lo que vendría a ser la cabeza, tiene una pequeña abertura por la que pueden introducirse un tanto las hojas que contienen el semen.

El "marido" parte con los dientes el extremo del depósito seminal para permitir la transferencia del fluido a su compañera.

El interior de este falo artificial se limpia de todas las fibras ásperas, que son características de la mandrágora, dejando una superficie suave que tiene cierta rigidez y se dobla como jebe duro. El "marido" se lo sujeta con cuerdas, las mismas que ata a cada muslo y se pasa alrededor de la cintura y por las caderas y el entrepiernas, para que así esté bien seguro el artificio fálico.

Una lesbiana nuerense me dijo que solía guardar el semen en las hojas de mandrágora, con las que hacía unos depósitos que se parecían en cierta forma a las probetas de laboratorio. Colocaba estos depósitos en las grietas de las rocas, bañadas por las aguas frías de algún arroyuelo. ([1], 496 s.)

El matrimonio entre mujeres existe también en Dahomey, pero las relaciones conyugales se establecen entre la mujer que en la unión lésbica hace de esposa, y un hombre a quien el "marido legal" autoriza para que cumpla el coito con su "mujer". ([3], 99.)

El "marido" puede tener, además, pluralidad de mujeres. "Casarse", por ejemplo, una dahomeyana acaudalada con varias muchachas y consentir, a fin de que procreen, en la unión de sus consortes con otros tantos hombres; de esta suerte, a un tiempo que legalmente constituida, será también numerosa su familia.

Los siete tipos de matrimonio que distinguió Herskovits entre los dahomeyanos ejemplifican la diversificación institucional existente. ([2], 410a.)

REFERENCIAS

[1] Dodge, W. P. "Primitive African lesbianism." **Sexology,** 1966, 32, 7, 494-497.

[2] Douglas, M. "Marriage." En: J. Gould y W. L. Kolb, cps., **A Dictionary of the Social Sciences.** Nueva York, The Free Press, 1965, 409a-410a.

[3] Kluckhohn, C. "As an anthropologist views it." En: A. Deutsch, cp., **Sex Habits of American Men. (Symposium on the Kinsey Report.)** Nueva York, Prentice-Hall, 1948, 88-104.

LA PROSTITUCION EN LA INDIA

En mayo de 1958, el gobierno de la India proscribió oficialmente la prostitución. Por la ley Nº 104 de 1956 sobre "Supresión del Tráfico Inmoral de Mujeres y Niñas" —entró en vigor dos años después—, se pena a los que inducen a la prostitución a una adulta o a una niña, a los que viven de las ganancias de las prostitutas, a los proxenetas, a los propietarios de burdeles, y, según el artículo 2, letra e, a las prostitutas que ejerzan su actividad dentro del perímetro de doscientas yardas de ciertos lugares públicos.

Ya desde enero de 1953 la India formaba parte de la "Convención para la Represión y Aboli-

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

ción de la Trata de Seres Humanos"; y la prostitución ha sido preocupación constante de las organizaciones femeninas de ese país; especialmente, de la Asociación de Higiene y Moral Social; y también de las parlamentarias. Un comité femenino designado por la Junta de Bienestar Social realizó un estudio acerca de las causas y la situación presente de la prostitución (1955-1956). ([11], 282 s.)

Por supuesto, la ley prohibitiva no ha resuelto nada. El jefe de policía de Delhi ha declarado que, desde su dación, "la policía no ha podido librar a la ciudad del mal del tráfico inmoral de mujeres, sino que durante este período el vicio se ha extendido a nuevas localidades." Y agrega:

"Aun cuando hasta ahora se ha declarado culpables a más de 800 personas por infringir esta ley, las autoridades policiales no están satisfechas con el progreso realizado. Toda vez que estas mujeres se han trasladado a diferentes zonas y han alquilado casas lujosas, se hace difícil localizarlas. La policía sabe que actualmente hay en Delhi no menos de 150 burdeles que operan en distintos lugares."

Ahora la prostitución se ejerce encubiertamente y ha asumido nuevas modalidades. Por ejemplo, muchas amas de casa, con el consentimiento de sus maridos, se prostituyen. "Para solucionar en parte nuestra extrema pobreza", dicen, y hay que creerles. En Ambala se ha condenado a muchas de estas neoprostitutas. Según calcula Kahol, por cada caso que penan los tribunales, hay otros diez que pasan inadvertidos. ([4], 532.)

De acuerdo con una información publicada en el semanario **Blitz,** el comercio prostitucional ha invadido los restaurantes, los hoteles y hasta los parques y pórticos de Chowringhee, en Calcuta.

Hoy, dice el semanario, el sistema consiste en aparentar una ocupación distinta de la verdadera. Así, muchas prostitutas fingen ser colegialas. Salen, a eso de las once de la mañana, "con su cuaderno debajo del brazo, un reloj en la muñeca y unos delicados lentes; y su único propósito es sobrevivir en la reñida competencia".

Como en la ley se han imprevisto muchas cosas, muchas son, naturalmente, las dificultades que encierra su cumplimiento. Por ejemplo, a las castas cuya ocupación tradicional ha sido la prostitución, no se les ha ofrecido ningún otro medio que les permita procurarse el sustento.

Cuando en junio de 1961 la policía tomó medidas drásticas a fin de erradicar los burdeles de la ciudad de Allahabad, las prostitutas reaccionaron adversamente y elevaron un pedido a los tribunales para que cesara la actividad policiaca. Tuvieron éxito y el cese de la represión se produjo. Alegaban en su protesta que la prostitución era su ocupación tradicional y que querer sacarlas de los sitios en los que la venían ejerciendo desde antiguo, era un acto violatorio de los derechos fundamentales que garantiza la Constitución de la India. ([10], 380.)

Por el estudio que en 1962 efectuaron S. D. Punekar y K. Rao sobre la prostitución en Bombay, sabemos que hay en esa ciudad

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

PROSTITUTAS DE LA INDIA

Las niñas y las adolescentes abundan en el mundo prostitucional de la India

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Una familia hindú de un pueblo cercano a Puri, en Orisa. La pobreza impele a muchas amas de casa a prostituirse, con el consentimiento de sus consortes. Solución desesperada, ciertamente, y parcial; pero a tal extremo y a otros mayores suelen llegar quienes tienen que "comerse su hambre", según reza un expresivo dicho pérsico.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

LAS PROSTITUTAS ENJAULADAS DE BOMBAY

más de setenta mil prostitutas. Muchas son **devadasis** (servidoras o esclavas de los dioses), o sea, las bailarinas y cantantes de los templos.

[...] el público —dice el abad Dubois— las llama por el nombre más vulgar de prostitutas. Y en realidad están obligadas por su profesión a conceder sus favores, si es que se les puede considerar como tales, a quienquiera que los solicite a cambio de dinero. Parece que al principio estaban reservadas exclusivamente para el disfrute de los Brahmines. Y estas mujeres lujuriosas, que trafican públicamente con sus encantos, están consagradas de una manera especial al culto de las divinidades de la India. Todo templo de alguna importancia tiene a su servicio un grupo de ocho, doce o más. Sus deberes oficiales consisten en bailar y cantar en el templo dos veces al día, en la mañana y al anochecer, y también en todas las ceremonias públicas. Lo hacen con suficiente gracia, aunque sus actitudes son lascivas y sus gestos indecorosos. Respecto al canto, casi siempre consiste en la descripción de algún episodio licencioso concerniente a la historia de sus dioses." ([3], 558. Excelente estudio sobre las **devadasis,** [7], 131-172.)

El gobierno hindú ha tratado reiteradamente de abolir la institución de las **devadasis.** Ha llegado a declararla ilegal. Pero la institución continúa vigente, porque como decía Katherine Mayo, está profundamente arraigada en el lejano pasado de un pueblo ultraconservador y apasionadamente religioso. ([6], 48.) Qué arraigada estará, que los mismos padres llevan a sus hijas para que se prostituyan en los templos.

Muchas de las prostitutas que ejercen en Bombay provienen de los distritos rurales de Mysore, donde prevalecía la institución devadásica. Algunas han confesado que sus propios padres las llevaron a Bombay para venderlas en los burdeles.

En Bombay, en el distrito de Kamariputra, existen las famosas "jaulas" que albergan a las prostitutas. Jelal M. Shah, en una investigación realizada en ese sector, pudo comprobar que todas las prostitutas tenían por lo menos tres visitantes por noche y que todas, además, sin excepción, padecían de alguna enfermedad venérea. ([9], 533b).

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Chamela, una niña jaina (el jainismo es una de las religiones de la India), apoyada en el **dwarapala** (guardián) del templo de Sintanatha, en Khajuraho. Ross cuenta que una niña así se le ofreció por una rupia (alrededor de quince soles). Oferta increíble, pero desgraciadamente cierta.

En Bombay, Madrás, Calcuta, Mysore y otras ciudades, hay más de tres mil burdeles. En Calcuta, el barrio rojo lo componen pequeñas celdas donde se amontonan las mujeres. Tres o cuatro en cada una de ellas. Según un informe extraoficial de la policía, en 1963 había en Calcuta ochenta mil prostitutas. ([2], 108.)

Los precios que cobran las rameras de la India son por lo general bajísimos. Veinte centavos de dólar, dice Mancini ([5], 47), y Ross asegura que una niña virgen de siete años se le ofreció por una rupia, o sea unos veintiocho centavos de dólar. La chica le dijo que si no creía en su condición virginal, que se lo preguntara a su mamá. "Y la madre —dice Ross—, pronta a conseguir dinero, me aseguró que la niña era virgen." ([8], 86.) Las prostitutas de alta categoría, que suelen ser cantantes, tienen otra tarifa. Andersen-Rosendal informa que una de ellas, por cohabitar toda la noche, pedía alrededor de treinta y ocho libras esterlinas, o sea más de cuatro mil soles. ([1], 131.)

La ley proscriptoria de 1956 ha empeorado el mundo prostitucional de la India. Hoy se ha diseminado lo que antes era un comercio circunscrito. Hay prostitutas por todas partes. Las enfermedades venéreas han aumentado. Han surgido nuevas formas de meretricio. Todo está peor.

¿De qué ha valido, entonces, proscribir la prostitución? **Legalmente** está proscrita; pero, ¿y **realmente?**

REFERENCIAS

[1] Andersen-Rosendal, J. **The Moon of Beauty.** Londres, Museum Press, 1957.

[2] Denis, A. **Taboo.** Londres, W. H. Allen, 1966.

[3] Dubois, J. A. **Hindu Manners and Customs.** Londres, Oxford University Press, 1959. (Reimpresión de la tercera edición de 1906.)

[4] Kahol, O. M. "India proscribe la prostitución." **Luz**, 1963, 11, 8, 531-532.

[5] Mancini, J. G. **Prostitución y Proxenetismo.** México, Editorial Diana, 1965.

[6] Mayo, K. **Mother India.** Nueva York, Blue Ribbon Books, 1931.

[7] Penzer, N. M. **Poison-Damsels and Other Essays in Folklore and Anthropology.** Londres, impreso privadamente para Chas. J. Swayer, 1952.

[8] Ross, C. **Loose Women Throughout the World.** Nueva York, Lyle Stuart, 1964.

[9] Shah, J. M. "India and Pakistan, Sex life in." En: A. Ellis y A. Abarbanel, cps., **The Encyclopedia of Sexual Behavior.** Nueva York, 1967, 529-537.

[10] Thomas, P. **Indian Women Through the Ages.** Bombay, Asia Publishing House, 1964.

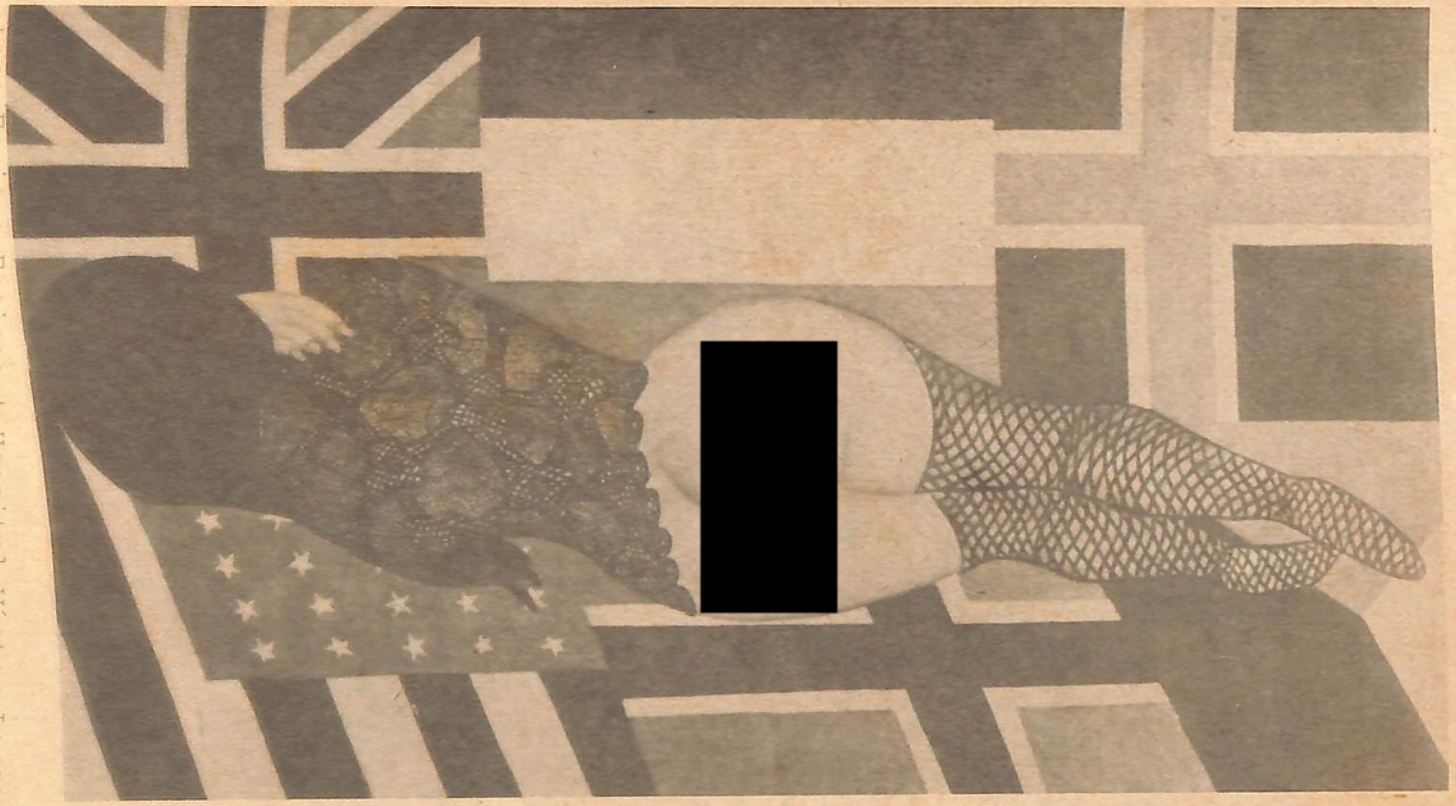
[11] Woodsmall, R. F. **Women and the New East.** Washington, D.C., The Middle East Institute, 1960.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

MUSEO SEXOLOGICO

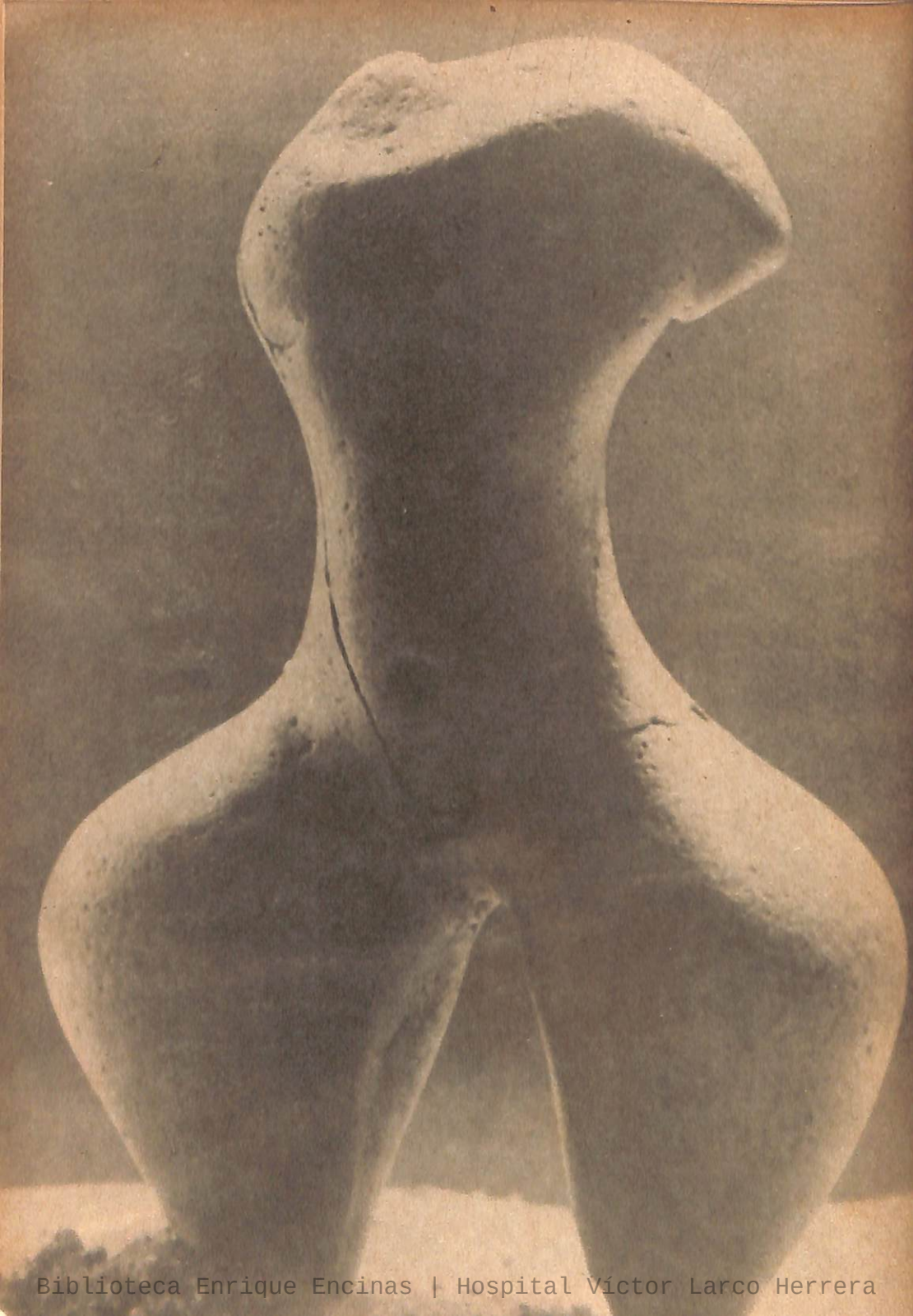
HOMBRE CON DOS PROSTITUTAS
(George Grosz; Alemania; 1893-1959.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

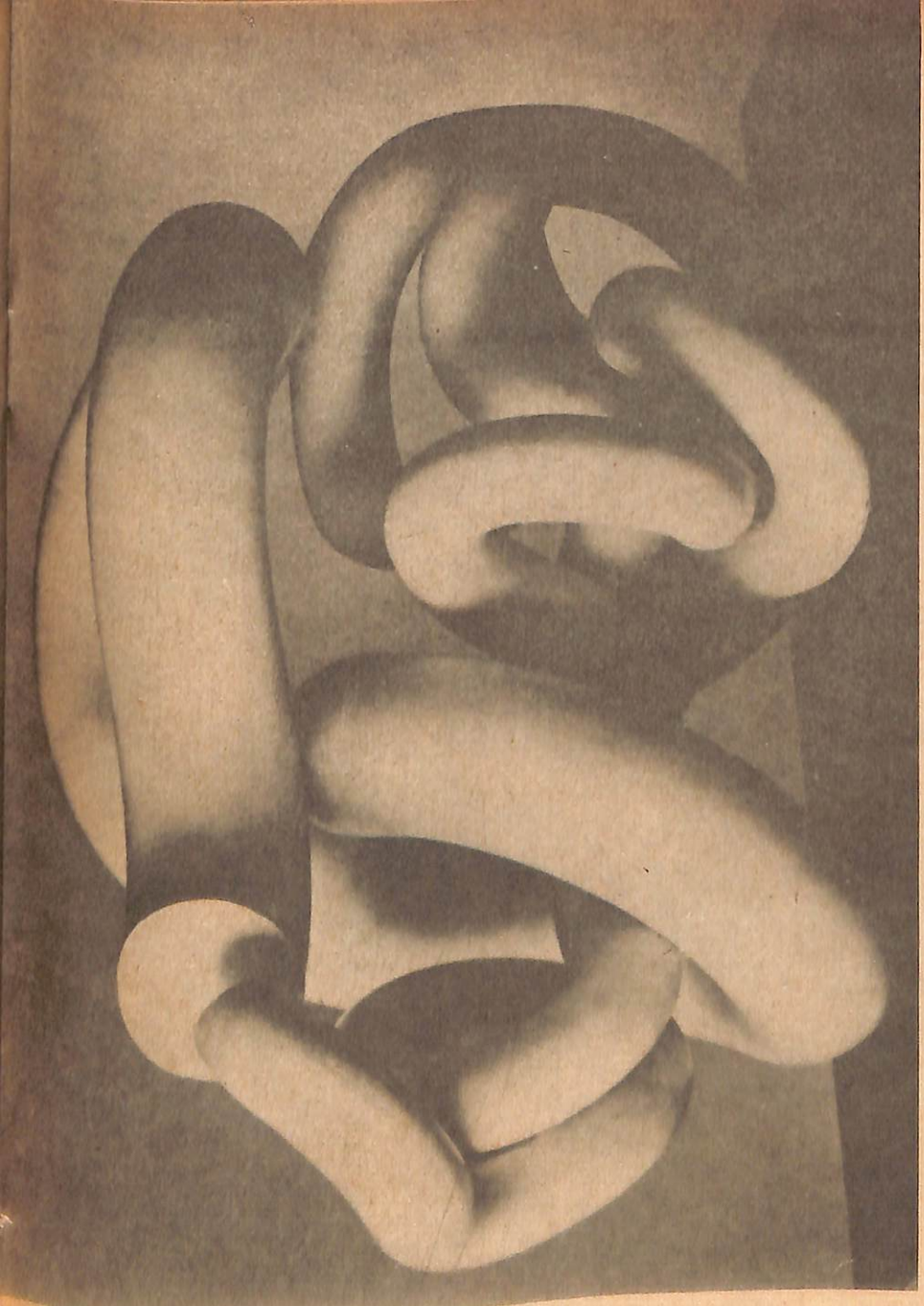


ALGUNAS COSAS QUE TENEMOS EN COMUN
(William Copley; E.U.A.; Primera Exhibición Internacional de Arte Erótico.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



BESO Y ABRAZO
(Escultura metálica del artista alemán contemporáneo, Hans Nagel.)

¿ARTE MODERNO?
No, arte mexicano prehispánico. Torso de terracota de Atzcapotzalco, México. Museo Peabody, Cambridge, Massachusetts.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Temas Eróticos

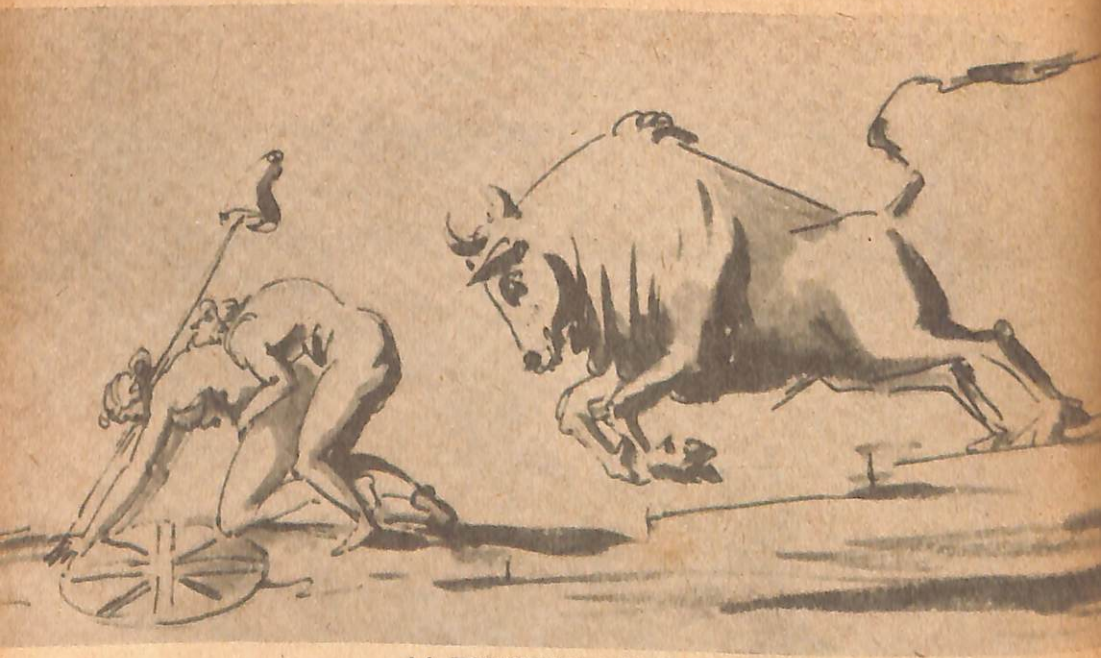
LA OFRENDA

PINTURA HINDU DEL SIGLO PASADO, HACIA 1840.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

DIBUJO DE SALVADOR DALI

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



LA TRAVESURA DEL TORO

(Carl August Ehrensvard; Suecia; 1745-1800.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

EL ARTE EROTICO DE JOHAN TOBIAS SERGEL

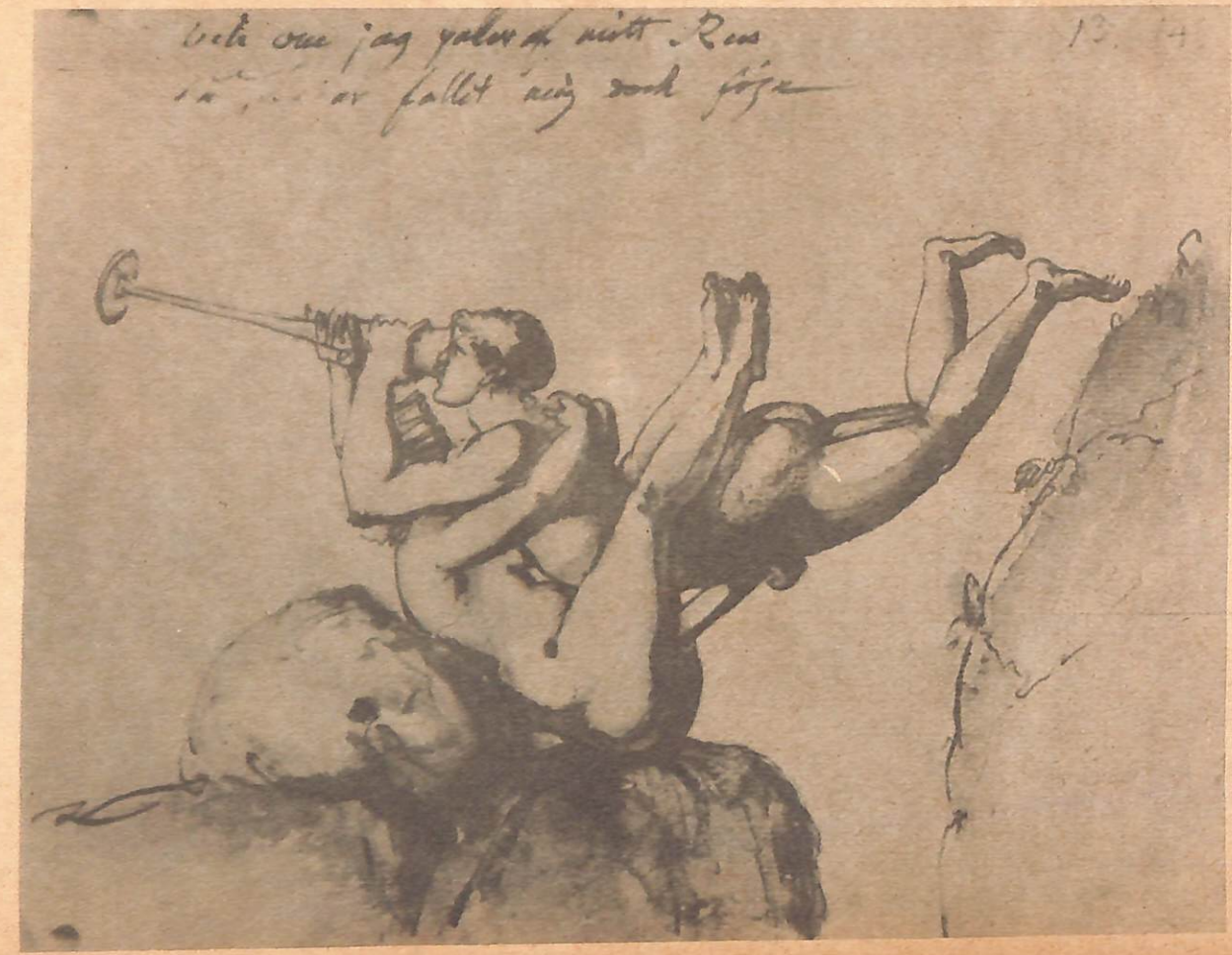
(Suecia; 1740 - 1814.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

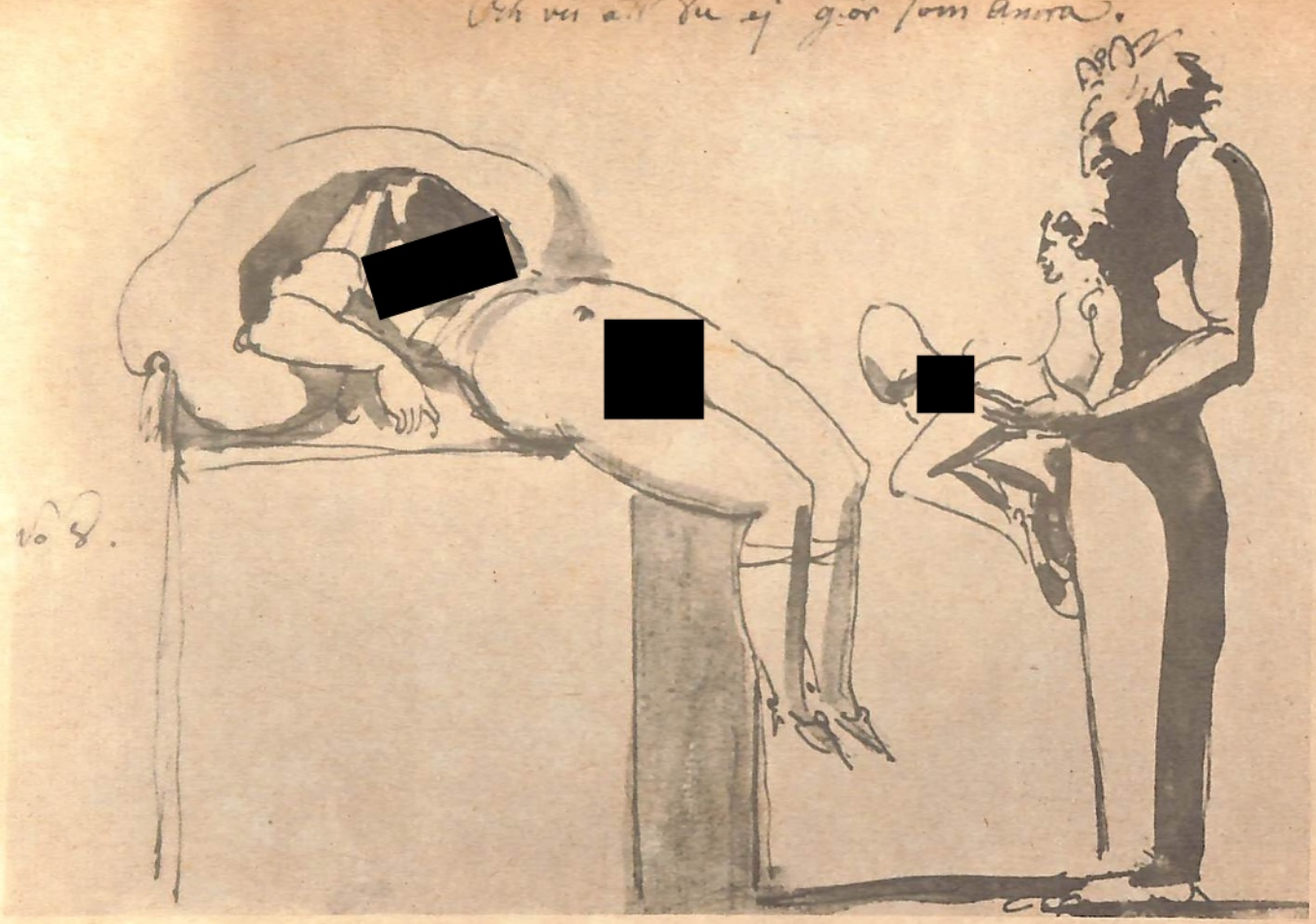
Giv alla Rätt

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

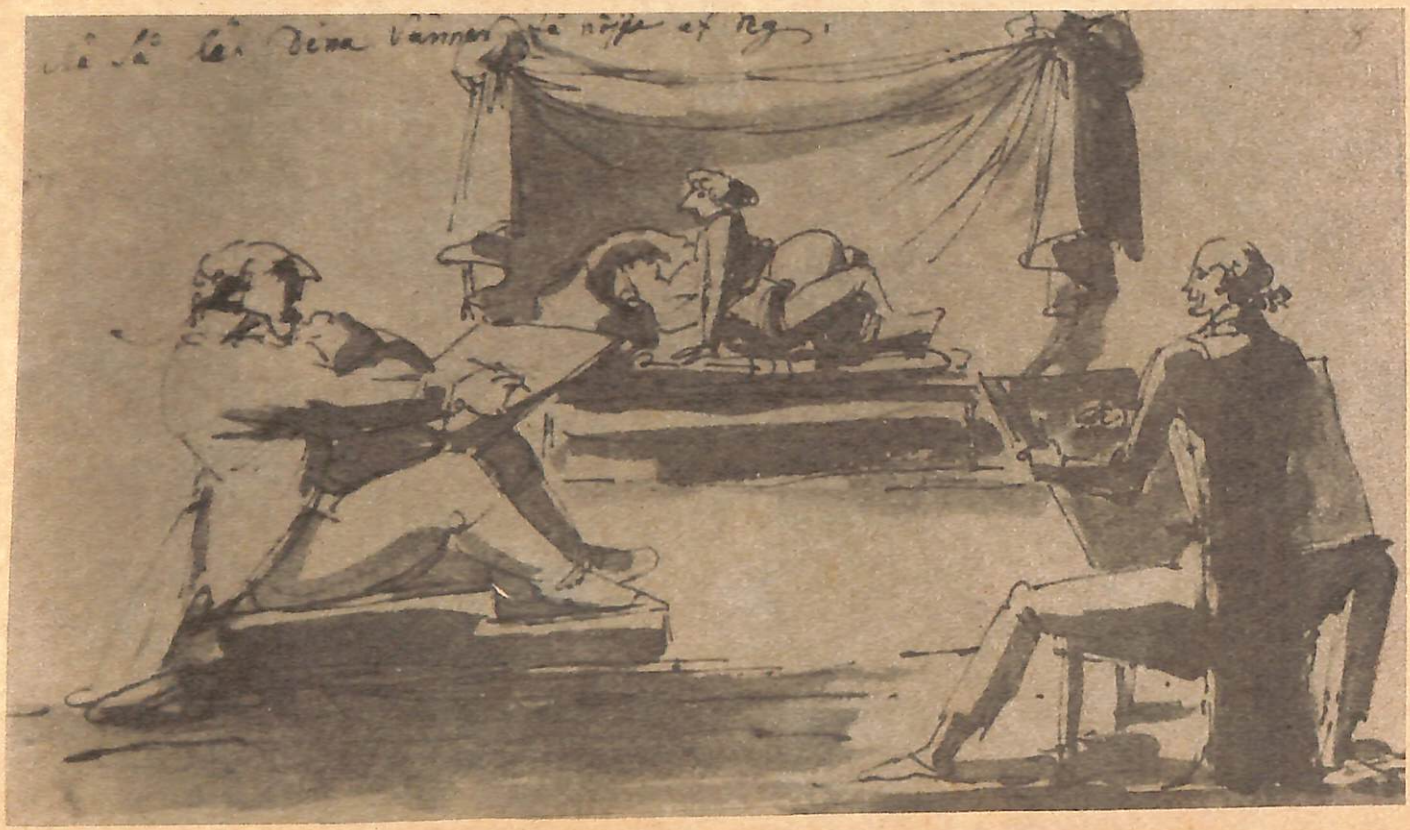


Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

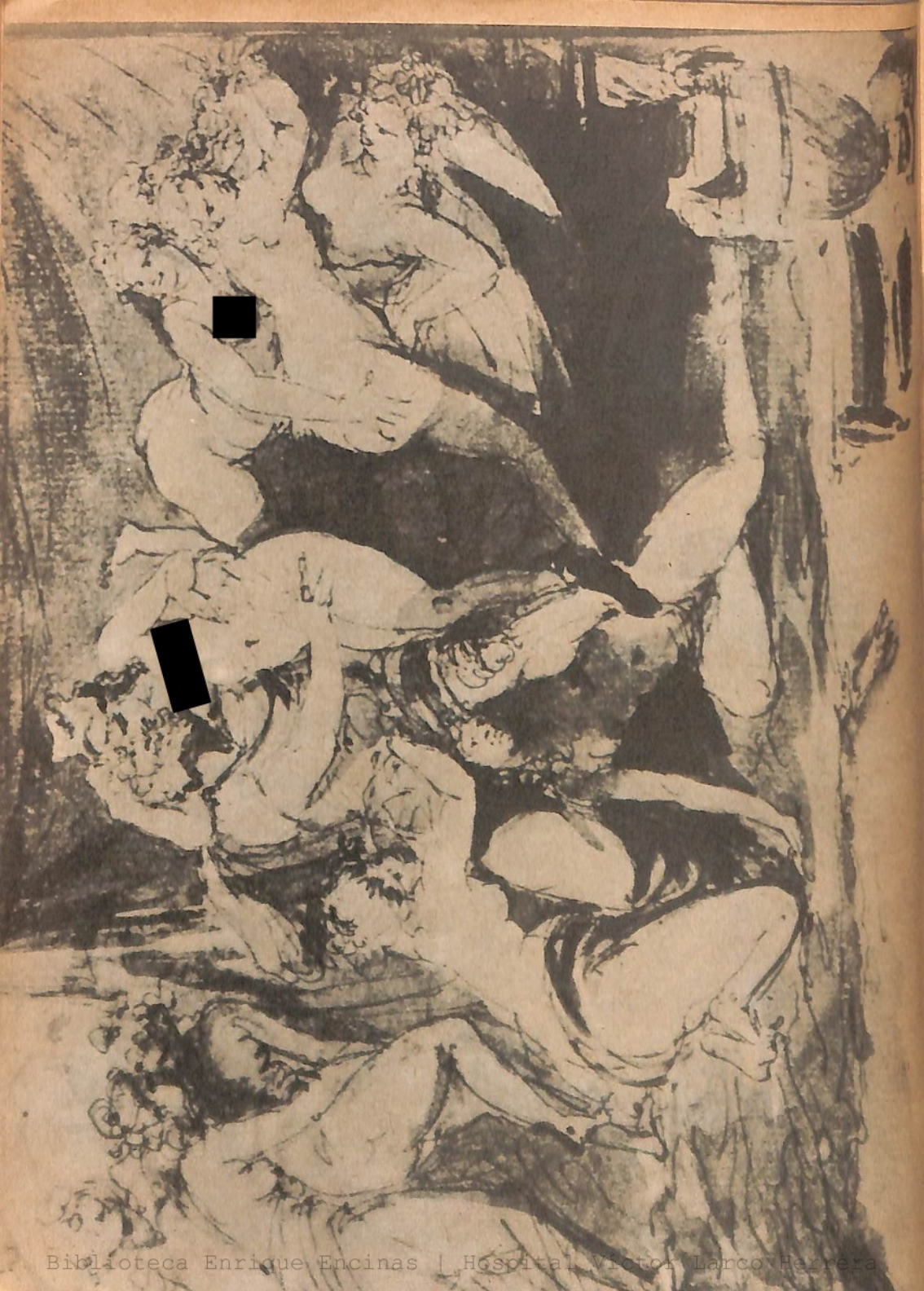


Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

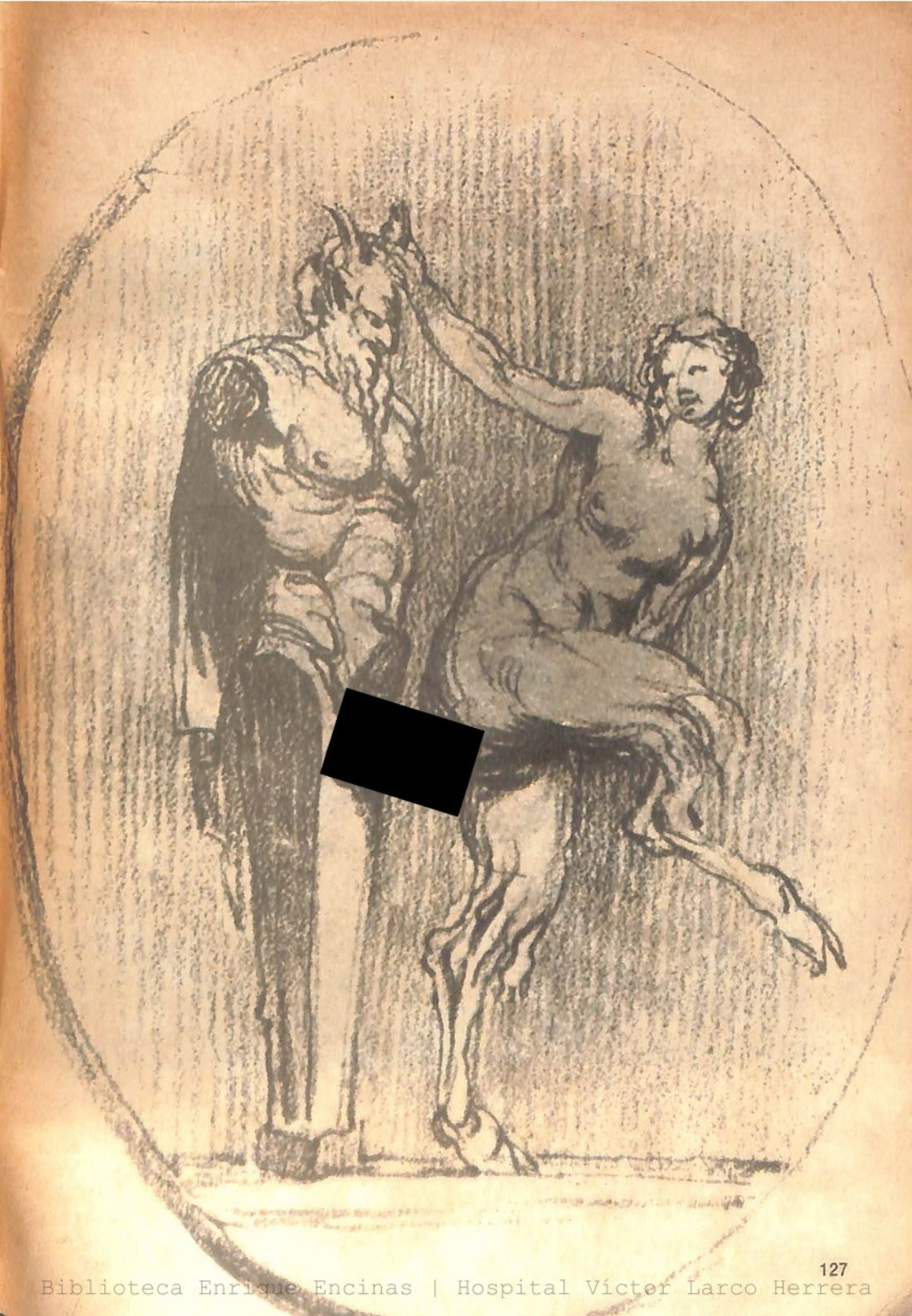
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

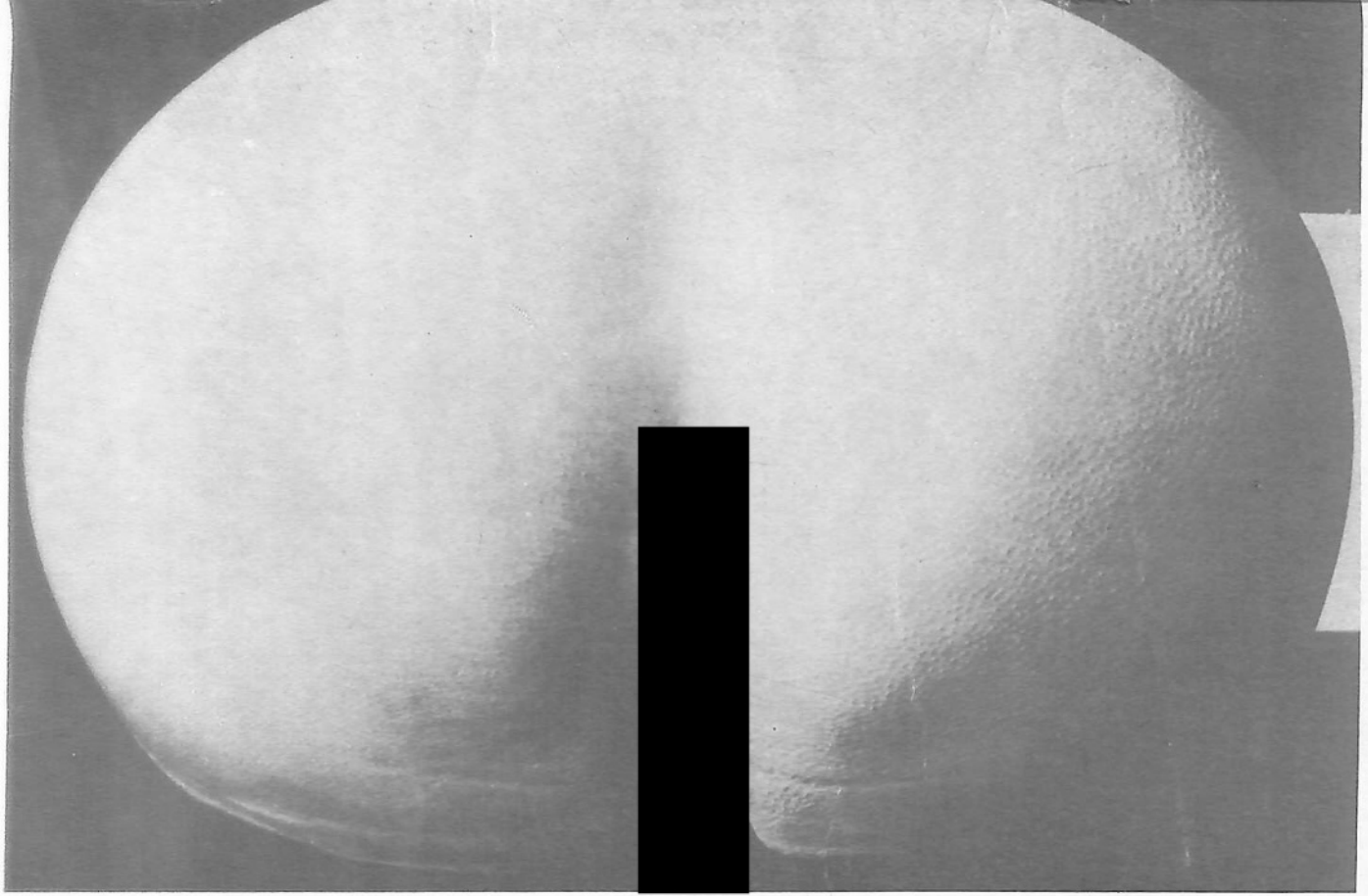


Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera

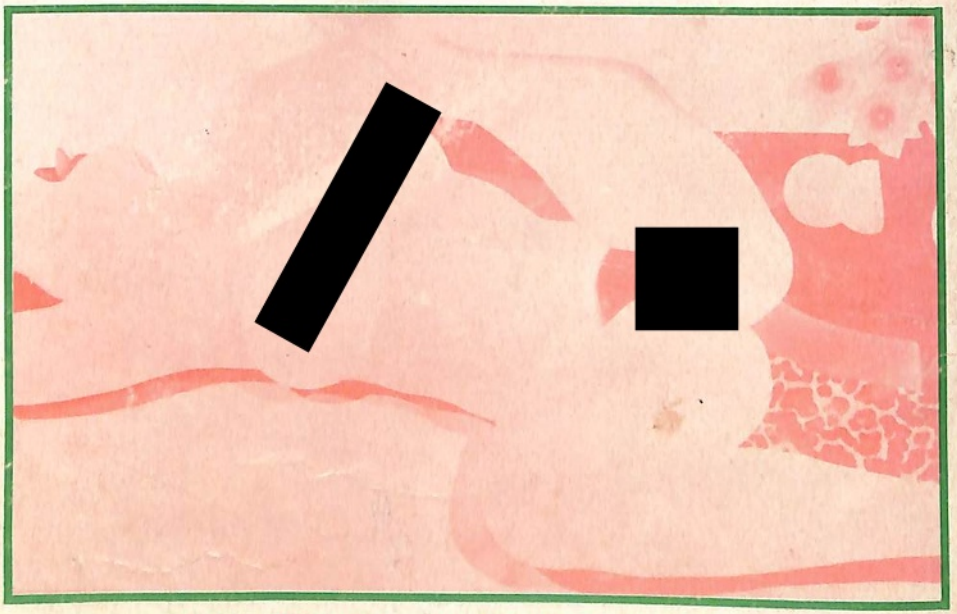
Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



LA IMPONENCIA DE LA CARNE

(Oleo sobre aluminio del artista israelí-galo contemporáneo, Y. Neiman.)

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera



GRAN DESNUDO NORTEAMERICANO Nº 91

(Tom Wesselmann; E.U.A.; n. 1935.)

Fáscinum

Año II 1973 No. 9

Jirón de la Unión 1165 - Of. 402

LIMA - PERU

Director: Marco Aurelio Denegri

Fáscinum se imprime en los talleres gráficos de Editoriales Unidas S. A., Av. Inca Garcilaso de la Vega 1342, Lima.

Distribución: Distribuidora de Revistas Rímac S. A., Av. República de Panamá 6255, San Antonio.

Biblioteca Enrique Encinas | Hospital Víctor Larco Herrera